

**ANÁLISIS POLÍTICO DEL DISCURSO DE LAS CARICATURAS POLÍTICAS  
PUBLICADAS EN EL PERIÓDICO EL TIEMPO DURANTE EL PRIMER  
GOBIERNO DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ (2002-2006)**

**Santiago Rosero Velasco**

**Código 2012289027**

**Tesis para optar el título de Magíster en Estudios Sociales**

**Director**

**Jorge Enrique Aponte Otálvaro**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Departamento de Humanidades**

**Maestría en Estudios Sociales**

**Línea de investigación memorias, identidades y actores sociales**

**Bogotá D.C.**

**2018**


## **Dedicatoria**

Este proyecto académico es dedicado a mi hijo Emmanuel Rosero Ávila (*ERA*).

## **Agradecimientos**

Mi gratitud infinita a la Universidad Nacional de Colombia y a la Universidad Pedagógica Nacional por permitirme vivir, defender y amar la educación pública.

Agradezco al profesor Jorge Enrique Aponte Otálvaro su rigurosa guía académica en la búsqueda de las mejores comprensiones de este proyecto académico.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesionales</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 3	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Tesis de grado de maestría de investigación
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central.
<b>Título del documento</b>	Análisis político del discurso desde las caricaturas políticas publicadas en el periódico El Tiempo durante el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006).
<b>Autor(es)</b>	Rosero Velasco, Santiago
<b>Director</b>	Aponte Otálvaro, Jorge Enrique
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 214 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional.
<b>Palabras Claves</b>	CARICATURAS POLÍTICAS; ANÁLISIS POLÍTICO DEL DISCURSO; ANTAGONISMO; HEGEMONÍA ÁLVARO URIBE VÉLEZ.

<b>2. Descripción</b>
<p>Este trabajo de investigación se propone construir un análisis político del discurso desde las caricaturas publicadas en el periódico El Tiempo durante el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). El ejercicio académico parte de la importancia de la transición de gobierno en el año 2002, ya que se rompe la continuidad en el sistema político colombiano de permitir que políticos ligados a las tradicionales elites capturen la primera magistratura. Las coyunturas nacionales crearon el escenario adecuado para la asunción de un nuevo discurso representado por Uribe Vélez, político denominado en la ciencia política como <i>outsider</i>, es decir, un actor que se desmarca de los partidos políticos tradicionales.</p>

<b>3. Fuentes</b>
<p><b>Documentos Teóricos</b></p> <p>Acevedo Carmona, D. (2009). Política y Caudillos Colombianos en la Caricatura Editorial 1920-1950. Medellín: La Carreta Editores.</p> <p>Arciniegas, G. (1975). El Zancudo, La caricatura política en Colombia (siglo XIX). Bogotá: Editora</p>

Arco.

Arias Trujillo, J. R. (2011). *Historia de Colombia Contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Blitt, B. (21 de Julio de 2008). *The New Yorker Covers*. Recuperado el 29 de Junio de 2017, de <https://thenewyorkercovers.wordpress.com/2008/07/21/the-politics-of-fear/>

Capel Dorado, P. (08 de Septiembre de 2017). *Revista bPolitics*. Recuperado el 22 de 11 de 2018, de <https://beersandpolitics.com/gramsci-laclau-claves-del-discurso-politico-la-fractura-social/>

Chirinos, A., Franco, A., & León, F. (Enero-Abril de 2010). Análisis Semio- Lingüístico de las Caricaturas de Pedro León Zapata. (U. C. Acosta, Ed.) *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 11(1), 15-43.

Colmenares, G. (1998). *Ricardo Rendón una fuente para la historia de la opinión pública*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Conners, L. J. (2007). *Popular Culture in Political Cartoons: Analysing Cartoonist Approaches*. PS: Political Science and Politics.

Cruz, E. (Marzo-Agosto de 2011). De la Historia Conceptual de lo Político a la Historia de los Discursos Políticos. Una Aproximación. *Historia 2.0*, 57-71.

Gamson, W., & Stuart, D. (Marzo de 1992). *Media Discourse as Symbolic Contest: The Bomb in Political Cartoons*. *Sociological Forum*, 7(1), 55-86.

Gantús, F. (2009). *Caricatura y Poder Político: Crítica, Censura y Represión en la Ciudad de México, 1876-1888*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Gombrich, E. (1998). *Arte e Ilusión: estudio sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid: Debate.

Gombrich, E. H. (1985). *Meditations on a Hobby Horse and Other Essays on the Theory of Art*. Chicago: University of Chicago Press.

González, B. (Agosto de 2008). *Visiones Paradójicas: Risas, Demonios, Jocosidades y Caricaturas*. *Revista de Estudios Sociales* (30), 72-79.

Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel (Vol. IV)*. México: Ediciones Era.

Grosso. *Otro añito para nosotros*. El Tiempo. Bogotá.

Guerrero, J. C. (Agosto de 2008). *Caricatura y Performance en los Diálogos Interculturales*. *Revista de Estudios Sociales*, 30, 46-57.

Hall, E. (28 de Diciembre de 2012). *Culture and Conflict*. Recuperado el 27 de Junio de 2017, de <http://www.cultureandconflict.org.uk/projects/ali-ferzat/>

Hess, S., & Northrop. (1996). *Drawn and Quartered: The History of American Political Cartoons*. Montgomery: AL: Elliot and Clark Publishing.

Hoffman, D., & Alison, H. (Abril de 2007). *Representations of 9-11 in Editorial Cartoons*. PS:

Political Science and Politics, 271-274.

Howarth, D. (1997). La Teoría del Discurso. En D. Marhs, & G. Stoker, Teoría y Métodos de la Ciencia Política (págs. 125-142). Madrid: Alianza Editorial.

Howarth, D. (2000). Discourse. Berkshire: Open University Press.

Kemnitz, T. M. (1973). The Cartoon as a Historical Source. The Journal of Interdisciplinary History, 4(1), 81-93.

Laclau, E. (1993). Discourse. En R. Goodin, P. Pettit, & T. Pogge, A Companion to Contemporary Political Philosophy (D. G. Saur, Trad., Vol. II). Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

Laclau, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En E. Laclau, Emancipación y Diferencia. Compañía Editorial Espasa Calpe Argentina S.A. / Ariel.

Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia Una Radicalización de la Democracia. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Medhurst, M. J., & DeSousa, M. A. (1981). Political Cartoons as Rhetorical Form: A Taxony of Graphic Discourse. Communication Monographs, 197-236.

Mouffe, C. (2003). La Paradoja Democrática. Barcelona: Gedisa.

Navasky, V. S. (2013). The Art of Controversy- Political Cartoons and Their Enduring Power. New York: Alfred A. Knopf.

Picón, O. J. (1877). Apuntes Para la Historia de la Caricatura. Madrid: Establecimiento Tipográfico Canos.

Rodríguez Bello, L. I. (10 de Marzo de 2005). Revista Digital Universitaria. Recuperado el 9 de Diciembre de 2017, de [http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art24/mar\\_art24.pdf](http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art24/mar_art24.pdf): [http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art24/mar\\_art24.pdf](http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art24/mar_art24.pdf)

Rodríguez Camargo, D. P., & Velásquez Orjuela, A. M. (Enero-Junio de 2011). Análisis crítico del discurso multimodal en la caricatura internacional del periódico The Washington Post. Cuadernos de Lingüística Hispánica (17), 39-52.

Ronderos, M. T. (2007). 5 en Humor. Bogotá: Aguilar.

Sani, I., Hayati Abdullah, M., Mohamad Ali, A., & Sathi, A. F. (Marzo de 2012). Linguistic Analysis on the Construction of Satire in Nigerian Political Cartoons: The Example of Newspaper Cartoons. Journal of Media and Communication Studies, 4, 55-59.

Shelton Caswell, L. (2004). Drawing Swords: War in American Editorial Cartoons. American Journalism Historians Association (21), 13-45.

Streicher, L. H. (July de 1967). On a Theory of Political Caricature. Comparative Studies in Society and History, 9(4), 427-445.

Torfin, J. (1993). Repaso al Análisis del Discurso. En E. Laclau, C. Mouffe, J. Torfin, & S. Zizek, Debates Políticos Contemporáneos. En los Márgenes de la Modernidad (págs. 31-53). México: Plaza y Valdés.

Traverso, E. (2012). Biopoder- Los usos historiográficos de Michael Foucault y Giorgio Agamben. En E. Traverso, La Historia como Campo de Batalla (pág. 333). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Vega Reñón, L. (2004). "Entimemas". DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho (27), 283-315.

Villegas Uribe, C. A. (Marzo-Junio de 2007). Revista de Estudios Literarios-Espéculo. (F. d. Madrid, Ed.) Recuperado el 13 de Junio de 2017, de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero35/index.html>

Zahid Shaikh, N., Tariq, R., & Saqlain, N. (Febrero de 2016). Cartoon War... A Political Dilemma! A Semiotic Analysis of Political Cartoons. Journal of Media Studies, 31(1), 74-92.

### **Documentos de Contexto**

De la Torre, C. (2005). Álvaro Uribe o el Neopopulismo en Colombia. Medellín: La Carreta Editores.

FARC. (14 de Enero de 2002). El Tiempo. Recuperado el 20 de Febrero de 2018, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1360513>

Leal Buitrago, F. (2006). La Política de Seguridad Democrática (2002-2005). Análisis Político (57), 3-30.

Palacios, M. (2012). Violencia Pública en Colombia 1958-2010. Bogotá: FCE.

Pécaut, D. (2003). Midiendo Fuerzas. Balance del Primer Año de Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Bogotá: Planeta Colombia.

Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. (2003). El Embrujo Autoritario. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.

Vargas Velásquez, A. (2004). El Gobierno de Álvaro Uribe: Proyecto y Resultados. Nueva Sociedad, 192, 85-97.

### **Documentos de Opinión y/o Editoriales**

Caballero Argaéz, C. (25 de Octubre de 2003). El FMI y el Referendo. El Tiempo, págs. 1-17.

Collazos, Ó. (31 de Enero de 2002). Las Encuestas Presidenciales. El Tiempo, págs. 1-18.

Duzán, M. J. (30 de Agosto de 2004). Fuede para Piedad. El Tiempo, págs. 1-18 Opinión.

Duzán, M. J. (8 de Mayo de 2006). ¿Cuatro años más sin oposición? El Tiempo, págs. 1-19 Opinión.

Editorial. (31 de Enero de 2002). El Fenómeno Uribe Vélez. El Tiempo, págs. 1-18.

Editorial. (10 de Octubre de 2003). La política en el Referendo. El Tiempo, págs. 1-18 Opinión.

Londoño, F. (16 de Febrero de 2004). ¿Será intercambio y será humanitario? El Tiempo, págs. 1-17 Opinión.

Medellín Torres, P. (25 de Mayo de 2004). El Valor de Oponerse. El Tiempo, págs. 1-23 Opinión.

Medellín Torres, P. (31 de Marzo de 2005). La Política Trivializada. El Tiempo, págs. 1-15 Opinión.

Pardo, R. (16 de Noviembre de 2003). ¿Contrarreforma? El Tiempo, págs. 1-23 Opinión.

Pizarro Leongómez, E. (05 de Enero de 2004). La Retórica Reaccionaria. El Tiempo, págs. 1-13 Opinión.

Samper Pizano, D. (04 de Febrero de 2004). ¿El Rey Uribe? El Tiempo, págs. 1-13 Opinión.

#### 4. Contenidos

El texto se desarrolla en tres grandes capítulos. En el primer capítulo se efectúa una presentación del estado del arte concerniente al estudio de las caricaturas políticas, demostrando como la caricatura política se instrumentaliza en tres líneas investigativas: los estudios históricos (caricatura como fuente histórica); estudios culturales, donde se prioriza los análisis a los imaginarios sociales cercanos al caricaturista y al lector de caricaturas; y por último, los estudios estructurados desde la semiolingüística. Resalto la riqueza de los estudios sobre caricatura por parte de los países angloparlantes, permitiendo comparar metodologías de análisis de la caricatura política en diferentes momentos históricos.

En el segundo capítulo se presentan dos matices teóricos interpretativos que permiten reflexiones alternativas de las caricaturas políticas por medio de análisis discursivos. Las variaciones retóricas en función de un análisis taxonómico de discursos gráficos (caricaturas) y agenciados en el proyecto investigativo son: invención, disposición gráfica, estilo, evocación de la memoria y presentación. Seguidamente se analiza la perspectiva de análisis del discurso mediado por los profesores Laclau y Mouffe, los cuales proponen hacer evidente proyectos hegemónicos en los discursos (imposición de significados), mediante el develamiento de prácticas articuladoras antagónicas, en este orden, las caricatura políticas se transforma en un artefacto que interpreta coyunturas articuladoras. El capítulo es atravesado con explicaciones contextuales para entender con mayor claridad los significados de las imágenes.

El tercer capítulo dispone las teorías de análisis gráfico y discursivo al estudio de las caricaturas políticas realizadas en el periódico El Tiempo en el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Las caricaturas para ser comprendidas bajo el marco teórico deben ser detalladamente contextualizadas, de esta manera, se evidencian con mayor claridad las coyunturas de emergencia de las imágenes. Los escenarios mayormente contextualizados se presentan en la transición de gobierno Pastrana-Uribe, en las políticas económicas con tendencia neoliberal, en la política de Seguridad Democrática, en el fallido Referendo, en las relaciones internacionales con Estados Unidos y las acciones de gobierno para conseguir la reelección presidencial.

Finalmente se presentan las conclusiones en relación al objeto de investigación propuesto y contrastado en las diferentes coyunturas y teorías seleccionadas.

#### 5. Metodología



La propuesta académica se desarrolla con la amplitud interpretativa que brinda la teoría de análisis de discurso gráfico, propuesta por los profesores Martín Medhurst y Michael DeSousa, sumado a la teoría política de análisis del discurso planteado por los profesores Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, teorías que me permitieron un acercamiento metodológico desde lo cualitativo interpretativo. El análisis político discursivo agenció las coyunturas políticas, económicas y sociales presentes en las caricaturas, estas últimas organizadas cronológicamente con el objetivo de evidenciar articulaciones *antagónicas*, y en este orden de ideas, demostrar el proyecto político hegemónico discursivo *uribista*. La síntesis analítica se consigue gracias a la lectura organizada de la información en una matriz de análisis que me permitió entrelazar las caricaturas políticas, las temáticas de las caricaturas con los contextos, las teorías propuestas y los análisis realizados. Igualmente, la matriz de análisis desestructuró los discursos interpretados por los caricaturistas para permitir una reflexión detallada, teniendo siempre presente que para Laclau y Mouffe, el discurso es una totalidad resultante de elementos que apuntan a la estructuración de significados.

La elección del tema de investigación apunta a suplir una debilidad en los estudios de caricatura política en la academia colombiana, ya que hay una tendencia a entender la caricatura como un complemento de análisis históricos, más no políticos. Las relaciones hegemónicas ligadas al *uribismo* como corriente de pensamiento deben ser estudiadas en todas sus dimensiones, debido a las radicales consecuencias negativas a sectores de la sociedad colombiana, que se derivan de una vía reaccionaria en el poder, en consecuencia, *la ruta metodológica* de esta investigación se desarrolló con la organización cronológica de coyunturas políticas, económicas, sociales y su correspondiente caricatura política en el marco de la primera presidencia uribista, y publicadas en el periódico El Tiempo. La organización de las imágenes en una matriz de doble entrada permitió el agenciamiento de dos teorías de análisis discursivo.

## 6. Conclusiones

Mediante la incorporación de una teoría de análisis político discursivo que interpreta a la sociedad y realza los proyectos políticos totalizantes, la caricatura política o caricatura editorial en este ejercicio académico modifica su tradicional significado, y más allá de la representación de un otro con características fisionómicas exageradas, la caricatura política se re-significa, y llega a ser un instrumento que interpreta articulaciones antagónicas, basamento de los discursos políticos y censor de los proyectos hegemónicos, de esta manera, la caricatura política asume una doble función en este ejercicio académico, facilita el entendimiento de hegemonías y paralelamente se transforma en un artefacto contra-hegemónico. La caricatura política denuncia la imposición violenta de significados y construye nuevos significados.

Sólo en la interrelación de elementos como son los contextos sociales, económicos y políticos, se puede entender el significado de las caricaturas políticas y de una forma contundente puede el lector comprender cómo los caricaturistas son los defensores más estrictos de la democracia, ya que la confrontación directa de su trabajo se presenta en el sostenimiento de la libertad de opinión. La caricatura como las articulaciones demuestran verdades locales que en conjunto permiten observar verdades globales, o discursos.

Las caricaturas relativas al uribismo en el primer gobierno del presidente antioqueño permiten observar como las prácticas articularias niegan la posibilidad de la oposición política como mecanismo de control político, partiendo de la idea que Uribe Vélez sólo consideraba válida la aceptación pública como su censora, y este orden de ideas, el uribismo desplegó todas las herramientas políticas para amplificar los resultados de las políticas estrellas como fue la Seguridad Democrática, para en consecuencia engrandecer su imagen, y buscar su reelección.

La caricatura política ayuda a visibilizar las disputas *amigo-enemigo* desde la perspectiva teórica de Laclau y Mouffe, es decir, se caracterizan escenarios de articulaciones antagónicas, y en consecuencia, los caricaturistas del periódico El Tiempo representan las coyunturas de un número significativo de enemigos para el orden uribista establecido: la guerrilla de las Farc, enemigo casi que natural del proyecto uribista; los procesos de paz, es decir, el reconocer al otro como un interlocutor válido; el reconocer que existe un conflicto armado; las políticas con carácter social contrarias a políticas neoliberales; las organizaciones no gubernamentales críticas de las acciones de gobierno; la política pensional, en función de reducir mesadas e incrementar la edad para los futuros pensionados, todo encausado por los estándares del Banco Mundial; las empresas públicas y sus sindicatos, la Constitución de 1991 construida sobre la base ideal del Estado Social de Derecho, los colombianos en la extrema pobreza reflejo de la ausencia de Estado, los derechos civiles protegidos por la Acción de Tutela, los desplazados de la violencia y la miseria, la Meritocracia como herramienta contra la corrupción, la ley de garantías a la oposición, y la oposición misma.

En el ejercicio de comprender la importancia de los contextos para lograr entendimientos de las caricaturas políticas es relevante que el lector de caricaturas posea unos mínimos de información que le permitan entender el mensaje transmitido, aunque no todas las caricaturas son editoriales, muchas de ellas coinciden con el editorial del periódico del momento, es decir, para lograr comprensiones, y en relación al periódico El Tiempo impreso, no El Tiempo virtual, algunas veces se debe leer el editorial o las columnas de opinión que rodean la caricatura para entender de qué se está caricaturizando, y paralelamente, el caricaturista tiene un apoyo comprensivo en su ejercicio.

Para concluir, ante la amenaza vigente de las libertades democráticas, y la presencia ineludible de discursos hegemónicos en sociedades con crecientes tendencias hacia formas políticas totalitarias, la caricatura siempre será un instrumento de denuncia y como se demuestra en este ejercicio académico, las imágenes cargadas de sátira política desnudan los discursos hegemónicos.

<b>Elaborado por:</b>	Rosero Velasco, Santiago
<b>Revisado por:</b>	Aponte Otálvaro, Jorge Enrique

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	03	12	2018
--	----	----	------

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	21
CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE SOBRE LOS ESTUDIOS EN CARICATURA POLÍTICA.....	26
1.1 Modelo Historiográfico de Análisis de Caricaturas Políticas .....	28
1.2 Caricatura y Cultura y/o la Caricatura Cultural.....	34
1.3 Análisis Semióticos y Lingüísticos de la Caricatura Política .....	45
CAPITULO II. REFLEXIONES EN TORNO A LA INTERPRETACIÓN DE LA CARICATURA POLÍTICA: TAXONOMÍA DEL DISCURSO GRÁFICO Y LA TEORÍA DEL ANÁLISIS POLÍTICO DEL DISCURSO .....	51
2.1 La Retórica Clásica como Medio de Interpretación de la Caricatura Política. .....	54
2.1.1 Invención. ....	54
2.1.2 Disposición Gráfica y Formas de Disposición Gráfica. ....	60
2.1.3 Estilo.....	63
2.1.4 Evocación de la Memoria.....	69
2.1.5 Presentación como una forma de comunicar.....	73
2.2 Análisis Político del Discurso .....	75
2.2.1 Antagonismo .....	84
2.2.2 Hegemonía .....	89
CAPITULO III. LA CARICATURA POLÍTICA COMO INSTRUMENTO DE DENUNCIA DEL DISCURSO POLÍTICO HEGEMÓNICO URIBISTA.....	95
3.1 La invención retórica como evidencia de las articulaciones discursivas. ....	96
3.2 Disposición Gráfica .....	131
3.3 Estilo retórico presente en las caricaturas económicas, políticas y sociales del uribismo.....	152
3.4 Evocación de la Memoria.....	191
3.5 Discurso Hegemónico y Antagonismo en las caricaturas relativas al <i>uribismo</i> . .....	204
CONCLUSIONES.....	210
BIBLIOGRAFÍA .....	214

## ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1 “Álvaro Uribe Vélez” por Grosso, El Tiempo, 05 de mayo de 2002 .....	20
Imagen 2 Matriz de Análisis .....	23
Imagen 3 Caricatura de Ed Hall (28-12-12). Tomada de: <a href="http://www.cultureandconflict.org.uk/projects/ali-ferzat/">http://www.cultureandconflict.org.uk/projects/ali-ferzat/</a> .....	42
Imagen 4 Caricatura de Barry Blitt (21-07-08). Tomada de: <a href="https://thenewyorkercovers.wordpress.com/2008/07/21/the-politics-of-fear/">https://thenewyorkercovers.wordpress.com/2008/07/21/the-politics-of-fear/</a> .....	43
Imagen 5 “¿Quién llegará primero?” por Rubens, El Tiempo 17 de julio de 2001.	53
Imagen 6 “Día de Reyes” por Pepón, El Tiempo, 06 de enero de 2001 .....	56
Imagen 7 “Estado de Ánimo” por Naide, El Tiempo, 01 de abril de 2001.....	57
Imagen 8 “En-cuesta abajo” por Pepón, El Tiempo, 08 de septiembre de 2001. .	58
Imagen 9 Caricatura de Chócolo, El Tiempo, 14 de mayo de 2001. ....	59
Imagen 10 Caricatura de Morro, El Tiempo, 05 de mayo de 2001.....	62
Imagen 11 Caricatura de Morro, El Tiempo, 27 de julio de 2001. ....	63
Imagen 12 ¿Candidato o Candidote? Por Pepón, El Tiempo, 12 de mayo de 2001. .....	64
Imagen 13 “¿Conserpadurismo?” por Pepón, El Tiempo, 11 de agosto de 2001..	65
Imagen 14 “Apagando Incendios” por Morro, El Tiempo, 31 de enero de 2001. ...	67
Imagen 15 “Proceso de Desarme” por Pepón, El Tiempo, 26 de abril de 2001. ...	68
Imagen 16 “Suelten a todos los secuestrados” por Chócolo, El Tiempo, septiembre 6 de 2001. ....	71
Imagen 17 "Proceso de Paz" por Chócolo, El Tiempo, 06 de enero de 2001. ....	72
Imagen 18 “Gesto de Paz” por Pepón, El Tiempo, 05 de enero de 2002.....	81
Imagen 19 "¿Usted es amigo...o enemigo?" por Matador, El Tiempo, 24 de mayo de 2006. ....	85
Imagen 20 “Uribe Disparado” por Pepón, El Tiempo, 31 de enero de 2002.....	87
Imagen 21 “La Polarización” por Pepón, El Tiempo, 02 de febrero de 2002. ....	87
Imagen 22 “Tramitomanía” por Chócolo, El Tiempo, 30 de enero de 2002.....	91
Imagen 23 “Grosso Modo” por Grosso, El Tiempo, 26 de mayo de 2002. ....	92

Imagen 24 “Otro añito para nosotros” por Grosso, El Tiempo, 06 de enero de 2002. .....	99
Imagen 25 "Tiró la toalla" por Pepón, El Tiempo, 10 de enero de 2002.....	99
Imagen 26 “Levantando la mesa” por Pepón, El Tiempo, 12 de enero de 2002.	100
Imagen 27 “Las partes, de acuerdo” por Boníl, El Tiempo, 16 de enero de 2002. .....	100
Imagen 28 “La paloma de Troya”, El Tiempo, 18 de enero de 2002. ....	101
Imagen 29 "Certificado en euros" por Pepón, El Tiempo, 5 de abril de 2002.....	102
Imagen 30 "De Bojayá en los campos" por Pepón, El Tiempo, 06 de mayo de 2002. ....	102
Imagen 31 “El rompimiento” por Chócolo, El Tiempo, 22 de febrero de 2002.....	103
Imagen 32 "Campañas" por Pepón, El Tiempo, 26 de enero de 2002. ....	105
Imagen 33 “Uribe disparado” por Pepón, El Tiempo, 31 de enero de 2002. ....	106
Imagen 34 “La polarización” por Pepón, El Tiempo, 02 de febrero de 2002. ....	106
Imagen 35 “Pronósticos” por Chócolo, El Tiempo, 03 de febrero de 2002.....	107
Imagen 36 “Uribe va subiendo como un tiro” por Grosso, El Tiempo, 03 de febrero de 2002. ....	107
Imagen 37 “¡Guerrillero-Paramilitar!” por Grosso, El Tiempo, 21 de abril de 2002. .....	108
Imagen 38 "Numerología" por Pepón, El Tiempo, 27 de abril de 2002. ....	108
Imagen 39 "Quemazón" por Pepón, El Tiempo, 20 de mayo de 2002. ....	109
Imagen 40 “¡En Alza!” por Pepón, El Tiempo, 29 de junio de 2002.....	110
Imagen 41 "Consulta" por Naide, El Tiempo, 20 de enero de 2003. ....	110
Imagen 42 “Voten por la Paz-Voten por la Guerra” por Grosso, El Tiempo, 26 de mayo de 2002.....	111
Imagen 43 “¿Autoridad o Guerra?” por Grosso, El Tiempo, 26 de mayo de 2002. .....	112
Imagen 44 “Esperando Milagros” por Grosso, El Tiempo, 07 de agosto de 2002. .....	112
Imagen 45 “Del Jet a la Mula” por Pepón, El Tiempo, 06 de junio de 2002. ....	114
Imagen 46 “El Ritmo Paisa” por Mheo, El Tiempo, 07 de julio de 2002. ....	114

Imagen 47 "El Cambio es Ahora" por Chócolo, El Tiempo, 04 de agosto de 2002. .....	115
Imagen 48 "Ira" por Grosso, El Tiempo, 11 de mayo de 2003. ....	115
Imagen 49 "A veces llegan cartas" por Pepón, El Tiempo, 06 de agosto de 2003. .....	116
Imagen 50 "En la onda mundial" por Pepón, El Tiempo, 11 de septiembre de 2004. ....	116
Imagen 51 "¿conflicto?" por Grosso, El Tiempo, 06 de febrero de 2005.....	117
Imagen 52 "Los gallos para Uribe" por Morro, El Tiempo, 21 de marzo de 2006.	117
Imagen 53 "Favor no apretar las riendas (...) en público" por Chócolo, El Tiempo, 31 de agosto de 2002.....	119
Imagen 54 "El hueco" por Pepón, El Tiempo, 30 de agosto de 2002.....	121
Imagen 55 "Quiebra mas-iva" por Pepón, El Tiempo, 12 de julio de 2003.....	121
Imagen 56 "Para todos los gustos" por Morro, El Tiempo, 08 de agosto de 2003. .....	122
Imagen 57 "El informante" por Chócolo, El Tiempo, 14 de agosto de 2002.....	122
Imagen 58 "Uribe Vélez está decidido a declarar la guerra" por Morro, El Tiempo, 24 de agosto de 2002.....	123
Imagen 59 "Más impuestos" por Grosso, El Tiempo, 25 de agosto de 2002.....	123
Imagen 60 "Impuestos" por Grosso, El Tiempo, 01 de septiembre de 2002. ....	124
Imagen 61 "Limosna con Escopeta" por Pepón, El Tiempo, 02 de noviembre de 2002. ....	124
Imagen 62 "La pregunta del millón" por Grosso, El Tiempo, 03 de noviembre de 2002. ....	125
Imagen 63 "Impuestos" por Grosso, El Tiempo, 24 de noviembre de 2002. ....	125
Imagen 64 "El menú tributario" por Pepón, El Tiempo, 25 de noviembre de 2002. .....	126
Imagen 65 "La Crisis" por Rubens, El Tiempo, 26 de noviembre de 2002. ....	126
Imagen 66 "Feliz Navidad" por Chócolo, El Tiempo 13 de diciembre de 2002....	127
Imagen 67 "Atentado" por Rubens, El Tiempo, 23 de diciembre de 2002.....	127

Imagen 68 “Góticas para mi gente” por Morro, El Tiempo, 15 de enero de 2003. .....	128
Imagen 69 “¡La mano no me tiembla!” por Chócolo, El Tiempo, 29 de enero de 2003. ....	128
Imagen 70 "Reforma Tributaria" por Chócolo, El Tiempo, 12 de diciembre de 2003. .....	129
Imagen 71 "Economía" por Grosso, El Tiempo, 21 de marzo de 2004. ....	129
Imagen 72 "Prueba de paternidad" por Matador, El Tiempo, 04 de julio de 2004. .....	130
Imagen 73 “Ahora que me pregunta sobre inversión social” por Matador, El Tiempo, 13 de julio de 2004. ....	130
Imagen 74 "Triqui-triqui" por Grosso, El Tiempo, 31 de octubre de 2004. ....	131
Imagen 75 “Nuevo instrumento jurídico” por Morro, El Tiempo, 10 de julio de 2002. .....	134
Imagen 76 “Primeros treinta días” por Pepón, El Tiempo, 07 de septiembre de 2002. ....	134
Imagen 77 “Este año se acaba el narcotráfico” por Grosso, El Tiempo, 19 de enero de 2003. ....	135
Imagen 78 “Balanceo” por Pepón, El Tiempo, 28 de mayo de 2003. ....	135
Imagen 79 "Intercambio humanitario" por Mheo, El Tiempo, 12 de enero de 2003. .....	138
Imagen 80 "Intercambio humanitario" por Chócolo, El Tiempo, 18 de mayo de 2003. ....	138
Imagen 81 “Hijo mío, ¿Qué pasó con los secuestrados de las FARC?” por Chócolo, El Tiempo, 16 de febrero de 2004. ....	139
Imagen 82 "¿acuerdo humanitario?" por Chócolo, El Tiempo, 13 de septiembre de 2004. ....	139
Imagen 83 "Acuerdo humanitario" por Grosso, El Tiempo, 29 de agosto de 2004. .....	140
Imagen 84 "Acuerdo humanitario" por Gerineldo, El Tiempo, 19 de agosto de 2005. ....	140

Imagen 85 "¿Habrá intercambio humanitario?" por Papeto, El Tiempo, 11 de enero de 2006. ....	141
Imagen 86 "¡Qué humanitario!" por Matador, El Tiempo, 19 de febrero de 2006. ....	141
Imagen 87 "El ministro Londoño habla (...)" por Matador, El Tiempo, 06 de junio de 2003. ....	142
Imagen 88 "Todavía hay mucha tutela que cortar" por Grosso, El Tiempo, 03 de agosto de 2003. ....	142
Imagen 89 "Muerte Política" por Matador, El Tiempo, 15 de septiembre de 2004. ....	143
Imagen 90 "El referendo contiene 17 puntos (...)" por Chócolo, El Tiempo, 17 de octubre de 2002. ....	145
Imagen 91 "¿aprueba todo este dictarendo?" por Grosso, El Tiempo, 27 de octubre de 2002. ....	146
Imagen 92 "La resistencia civil" por Pepón, El Tiempo, 11 de enero de 2003. ...	147
Imagen 93 "Referendo, SI- Democracia, NO" por Grosso, El Tiempo, 25 de enero de 2003. ....	148
Imagen 94 "¡NO AL REFERENDO!" por Rubens, El Tiempo, 16 de marzo de 2003. ....	148
Imagen 95 "Grosso Modo" por Grosso, El Tiempo, 07 de septiembre de 2003. .	149
Imagen 96 "Resumen del Referendo" por Chócolo, El Tiempo, 01 de octubre de 2003. ....	149
Imagen 97 "El Referendo Soy Yo" por Grosso, El Tiempo, 19 de octubre de 2003. ....	150
Imagen 98 "Abstención Referendo" por Grosso, El Tiempo, 03 de octubre de 2003. ....	151
Imagen 99 "Frustración del Referendo" por Grosso, El Tiempo, 21 de diciembre de 2003. ....	151
Imagen 100 "The end of an ERA" por Paul Conrad, Los Angeles Times, 1980. .	153
Imagen 101 "El FMI está cerca" por Rubens, El Tiempo, 01 de octubre de 2002. ....	158
Imagen 102 "El FMI" por Grosso, El Tiempo, 27 de octubre de 2002. ....	158



Imagen 103 “Recompensas” por Chócolo, El Tiempo, 10 de noviembre de 2002. .....	159
Imagen 104 “Reinado del apretón” por Morro, El Tiempo, 11 de noviembre de 2002. ....	161
Imagen 105 “Privatizar, privatizar y privatizar” por Grosso, El Tiempo, 15 de junio de 2003. ....	161
Imagen 106 "Duda" por Rubens, El Tiempo, 18 de junio de 2003. ....	162
Imagen 107 “FMI-BM” por Grosso, El Tiempo, 10 de agosto de 2003. ....	162
Imagen 108 “Impuestos” por Chócolo, El Tiempo, 08 de noviembre de 2004.....	163
Imagen 109 "Todos a bordo" por Matador, El Tiempo, 31 de marzo de 2004.....	164
Imagen 110 "TLC" por Chócolo, El Tiempo, 19 de mayo de 2004. ....	164
Imagen 111 "TLC" por Matador, El Tiempo, 4 de octubre de 2005. ....	165
Imagen 112 "TLC" por Matador, El Tiempo, 20 de noviembre de 2005. ....	165
Imagen 113 "TLC y Plan B" por Papeto, El Tiempo, 22 de noviembre de 2005..	166
Imagen 114 "Miércoles de Ceniza" por Matador, El Tiempo, 02 de marzo de 2006. .....	167
Imagen 115 "TLC" por Matador, El Tiempo, 17 de mayo de 2006. ....	167
Imagen 116 "Las caravanas" por Chócolo, El Tiempo, 22 de marzo de 2004.....	168
Imagen 117 "Destierro de Indigentes" por Papeto, El Tiempo, 20 de mayo de 2005. .....	169
Imagen 118 “Seguridad Democrática” por Grosso, El Tiempo, 03 de noviembre de 2004. ....	170
Imagen 119 “Seguridad Democrática” por Chócolo, El Tiempo, 21 de abril de 2005. .....	171
Imagen 120 “Entre Alcaldes” por Mheo, El Tiempo, 27 de junio de 2002. ....	175
Imagen 121 “Conmoción Interior” por Zagar S, El Tiempo, 17 de agosto de 2002. .....	176
Imagen 122 “Derechos Civiles” por Grosso, El Tiempo, 08 de septiembre de 2002. .....	176
Imagen 123 “El drama de los desplazados” por Valmez, El Tiempo, 05 de noviembre de 2002.....	177

Imagen 124 "Hallando Coincidencias" por Pepón, El Tiempo, 14 de agosto de 2004. ....	177
Imagen 125 "Gestión en Washington" por Pepón, El Tiempo, 28 de septiembre de 2002. ....	179
Imagen 126 "Pedir Cacao" por Morro, El Tiempo, 28 de septiembre de 2002. ...	179
Imagen 127 "Tan Avión" por Mheo, El Tiempo, 14 de noviembre de 2002. ....	180
Imagen 128 "¡Guerra es guerra!" por Pepón, El Tiempo, 12 de febrero de 2003.	180
Imagen 129 "¡Qué bruto!" por Chócolo, El Tiempo, 26 de marzo de 2003. ....	181
Imagen 130 "¡La cuentica" por Pepón!", El Tiempo, 03 de mayo de 2003. ....	181
Imagen 131 "Cuenta de Cobro" por Grosso, El Tiempo, 04 de mayo de 2003. ..	182
Imagen 132 "De Colombia para EE. UU." por Morro, El Tiempo, 03 de julio de 2003. ....	182
Imagen 133 "¡Palo porque bogas...!" por Pepón, El Tiempo, 05 de julio de 2003. ....	183
Imagen 134 "Welcome Mr. Rumsfeld" por Chócolo, El Tiempo, 20 de agosto de 2003. ....	183
Imagen 135 "Con el "Big Brother" por Pepón, El Tiempo, 04 de octubre de 2003. ....	184
Imagen 136 "Cuenta de Cobro" por Matador, El Tiempo, 24 de marzo de 2004.	184
Imagen 137 "Espalda Curvada", El Tiempo, 28 de marzo de 2004.....	185
Imagen 138 "La visita de Jeb" por Morro, El Tiempo, 23 de febrero de 2005. ....	185
Imagen 139 "Vino, vio y..." por Pepón, El Tiempo, 24 de junio de 2005. ....	186
Imagen 140 "Fumigar, Fumigar, Fumigar" por Chócolo, El Tiempo, 07 de octubre de 2002. ....	188
Imagen 141 "Fumigar" por Chócolo, El Tiempo, 02 de noviembre de 2002. ....	188
Imagen 142 "Fumigar" por Grosso, El Tiempo, 08 de diciembre de 2002. ....	189
Imagen 143 "Ecología" por Naide, El Tiempo, 16 de noviembre de 2003. ....	189
Imagen 144 "El Calvario" por Matador, El Tiempo, 17 de marzo de 2004.....	190
Imagen 145 "¿Glifosato al parque?" por Matador, El Tiempo, 19 de septiembre de 2005. ....	190
Imagen 146 "Mantra Político" por Chócolo, El Tiempo, 23 de julio de 2003.....	193

Imagen 147 "Cumple porque cumple" por Pepón, El Tiempo, 09 de agosto de 2003. ....	194
Imagen 148 "Premeditando (presidente meditando)" por Naide, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.....	194
Imagen 149 "Referendo-Reelección" por Grosso, El Tiempo, 07 de septiembre de 2003. ....	195
Imagen 150 "Re elección" por Papeto, El Tiempo, 27 de enero de 2004.....	196
Imagen 151 "Ex presidente" por Chócolo, El Tiempo, 01 de febrero de 2004.....	197
Imagen 152 "Re elección" por Grosso, El Tiempo, 08 de febrero de 2004. ....	197
Imagen 153 "Re elección" por Grosso, El Tiempo, 22 de febrero de 2004. ....	198
Imagen 154 "Grosso Modo" por Grosso, El Tiempo, 29 de febrero de 2004.....	198
Imagen 155 "En andas" por Matador, El Tiempo, 11 de abril de 2004.....	199
Imagen 156 "El destape" por Matador, El Tiempo, 16 de abril de 2004. ....	199
Imagen 157 "Re-elección" por Grosso, El Tiempo, 25 de abril de 2004.....	200
Imagen 158 "Reelección hasta en la sopa" por Matador, El Tiempo, 02 de mayo de 2004. ....	200
Imagen 159 "Segundo período" por Pepón, El Tiempo, 13 de mayo de 2004. ...	201
Imagen 160 "Reelección" por Grosso, El Tiempo, 29 de agosto de 2004. ....	201
Imagen 161 "Reelección" por Chócolo, El Tiempo, 02 de diciembre de 2004.....	202
Imagen 162 "Meritocracia" por Pepón, El Tiempo, 19 de febrero de 2005.....	202
Imagen 163 "Poseído" por Matador, El Tiempo, 20 de febrero de 2005. ....	203
Imagen 164 "Doble personalidad" por Chócolo, El Tiempo, 21 de junio de 2005. .....	203
Imagen 165 "GRRRR..." por Matador, El Tiempo, 22 de octubre de 2005.....	204
Imagen 166 "Oposición Constructiva" por Pepón, El Tiempo, 02 de junio de 2003. .....	207
Imagen 167 "Garantías a la oposición" por Pepón, El Tiempo, 18 de junio de 2003. .....	207
Imagen 168 "Proyecto Sustitutivo" por Pepón, El Tiempo, 30 de septiembre de 2002. ....	208
Imagen 169 "Nuevo Escudo" por Chócolo, El Tiempo 24 de mayo de 2005.....	208



Imagen 1 "Álvaro Uribe Vélez" por Grosso, El Tiempo, 05 de mayo de 2002

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación se propone construir un análisis político del discurso desde las caricaturas políticas publicadas en el periódico El Tiempo durante el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). El ejercicio académico parte de la importancia de la transición de gobierno en el año 2002, ya que se rompe la continuidad en el sistema político colombiano de permitir que políticos ligados a las tradicionales elites capturen la primera magistratura. Las coyunturas políticas nacionales crearon el escenario adecuado para la asunción de un nuevo discurso y significados al quehacer político, social y económico de la nación, lo anterior representado por la figura política de Álvaro Uribe Vélez, político denominado desde el marco conceptual de la ciencia política como *outsider*, es decir, un político que se desmarca de los partidos políticos tradicionales.

La propuesta académica se desarrolla con la amplitud interpretativa que brinda la teoría de análisis del discurso gráfico, propuesta por los profesores Martín Medhurst y Michael DeSousa, sumado a la teoría política de análisis del discurso planteado por los profesores Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, teorías que me permitieron un acercamiento metodológico desde lo cualitativo interpretativo. El análisis político discursivo agenció las coyunturas políticas, económicas y sociales presentes en las caricaturas, estas últimas organizadas cronológicamente con el objetivo de evidenciar articulaciones antagónicas, y en este orden de ideas, demostrar el proyecto político hegemónico discursivo *uribista*.

La elección del periódico El Tiempo me permitió contar con una publicación de circulación a nivel nacional, pero lo más significativo de este medio son los numerosos caricaturistas que han aportado de manera ininterrumpida una caricatura política en la sección de opinión para el período analizado, 2002-2006, es de resaltar que en algunos momentos se presenta que el caricaturista no coincide con la línea editorial del periódico, lo que significa que hay independencia de caricaturizar, como lo resalta Antonio Caballero en el prólogo del libro de María

Teresa Ronderos: *5 en Humor*, "(...) no hay humor posible sin independencia, y es por eso que el humor oficial no existe" (Ronderos, 2007, pág. 13). Gracias a la colaboración de la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango que me permitieron revisar los periódicos en físico para los cuatro años propuestos, logré consultar cada una de las caricaturas políticas diarias publicadas en el Tiempo, y este orden, construir un archivo que fue posteriormente organizado en una matriz de análisis de dos entradas.

La síntesis analítica se consigue gracias a la lectura organizada de la información en una matriz de análisis que me permite entrelazar las caricaturas políticas, las temáticas de las imágenes con los contextos, las teorías propuestas y los análisis realizados (Imagen 2). Las matrices se clasifican por años, y se discriminan en columnas, donde en primer lugar se organiza los caricaturitas, seguido de la fecha de publicación de la caricatura, la página del periódico, la imagen de la caricatura, las características de la caricatura, las teorías de análisis del discurso analizadas, y por último, una columna de análisis. La matriz de análisis desestructura los discursos interpretados por los caricaturistas para permitir una reflexión detallada, teniendo siempre presente que para Laclau y Mouffe, el discurso es una totalidad resultante de elementos que apuntan a la estructuración de significados.

El análisis político del discurso a partir de las caricaturas concerniente al *uribismo* en los años 2002-2006 permite una nueva interpretación de los discursos hegemónicos, gracias a que el caricaturista analiza las coyunturas políticas y hace visible en su arte las articulaciones antagónicas de los discursos, es decir, los escenarios de imposición de significados, y es desde este basamento que la caricatura asume una doble función, por un lado, lee las hegemonías y paralelamente, se hace artefacto contra-hegemónico, ya que la caricatura política agencia una *construcción dicotómica del discurso*, como lo comenta el politólogo Pablo Capel Dorado, "(...) si logra su objetivo de hegemonizarse, redundando en una *construcción dicotómica de la cultura y de la convivencia en donde podemos*

encontrar “buenos y malos”, “rectos e injustos”, “solidarios y egoístas”, etc.” (Capel Dorado, 2017) .


El Tiempo 2002						
Caricaturista	Fecha	Página	Caricatura	Características	Teorías	Análisis
Chócolo	05-06-02	1-15 Opinión		Empalme	<p>La caricatura política tiene unos aspectos persuasivos, ya que es una forma artística comunicativa.</p> <p>La caricatura política es una “forma de comunicación persuasiva”. 198.</p> <p>Medhurst y Desousa- Análisis taxonómico (ordenar (clasificar) jerárquicamente y sistematizadamente algo).</p> <p>El análisis taxonómico de M-D me ayuda a visibilizar las ARTICULACIONES (Laclau).</p> <p>Taxonomía; clasificación de los medios “disponibles” de persuasión gráfica.</p> <p><u>1) Invención Retórica</u> Creación del Tema: ¿Cuál fue la fuente a la que los caricaturistas</p>	<p><u>Interrelación de herramientas de análisis</u></p> <p><u>La invención retórica</u> es la primera herramienta con la que cuentan los caricaturistas para la creación de las caricaturas políticas, y en la propuesta de análisis taxonómico planteado por Medhurst y Desousa se considera el momento de inspiración del artista desde diferentes escenarios (lugares comunes, referencias culturales, rasgos personales y temas situacionales).</p> <p>Los lugares comunes en la invención retórica conectan directamente con el Estado moderno y sus diferentes interacciones. por</p>

Imagen 2 Matriz de Análisis

El texto se desarrolla en tres capítulos. En el primer capítulo se efectúa una presentación del estado del arte concerniente al estudio de las caricaturas políticas, demostrando cómo la caricatura política se instrumentaliza en tres líneas investigativas: los estudios históricos (caricatura como fuente histórica); estudios culturales, donde se prioriza los análisis a los imaginarios sociales cercanos al caricaturista y al lector de caricaturas; y por último, los estudios estructurados desde la semiolingüística. Resalto la riqueza de los estudios sobre caricatura por parte de los países angloparlantes, permitiendo comparar metodologías de análisis de la caricatura política en diferentes momentos históricos.

En el segundo capítulo se presentan dos matices teóricos interpretativos que permiten reflexiones alternativas de las caricaturas políticas por medio de análisis discursivos. Las variaciones retóricas en función de un análisis taxonómico de

discursos gráficos (caricaturas) y agenciados en el proyecto investigativo son: invención, disposición gráfica, estilo, evocación de la memoria y presentación. Seguidamente se analiza la perspectiva de análisis del discurso mediado por los profesores Laclau y Mouffe, los cuales proponen hacer evidente proyectos hegemónicos en los discursos (imposición de significados), mediante el develamiento de prácticas articuladoras antagónicas, en este orden, las caricaturas políticas se transforman en un artefacto que interpreta coyunturas articuladoras. El capítulo es atravesado con explicaciones contextuales para entender con mayor claridad los significados de las imágenes.

El tercer capítulo dispone las teorías de análisis gráfico y discursivo al estudio de las caricaturas políticas publicadas en el periódico El Tiempo en el período del primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Las caricaturas para ser comprendidas bajo el marco teórico deben ser detalladamente contextualizadas, de esta manera, se evidencian con mayor claridad las coyunturas de emergencia de las imágenes. Los escenarios mayormente contextualizados se presentan en la transición de gobierno Pastrana-Uribe, en las políticas económicas con tendencia neoliberal, en la política de Seguridad Democrática, en el fallido referendo, en las relaciones internacionales con Estados Unidos y las acciones de gobierno para conseguir la reelección presidencial.

Finalmente se presentan las conclusiones en relación al objeto de investigación propuesto y contrastado en las diferentes coyunturas y teorías seleccionadas.



*Si el político es un historiador (no sólo en el sentido de que hace la historia, sino en el sentido de que operando el presente interpreta el pasado), el historiador es un político y en ese sentido [...] la historia es siempre historia contemporánea o sea política (Gramsci, 1986, pág. 140)*

## CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE SOBRE LOS ESTUDIOS EN CARICATURA POLÍTICA

En este capítulo se abordará el estado del arte relativo a los estudios en caricatura política, donde se buscará resaltar las principales características metodológicas al momento de hacer investigaciones sociales sobre esta materia. El estudio se realizará con base a una clasificación de estudios sobre la caricatura política, entre los cuales se encuentran, revisiones historiográficas (la caricatura como fuente histórica), análisis relacionales entre caricatura-opinión, caricatura-cultura y caricatura-guerra; igualmente, investigaciones relativas a las motivaciones políticas de los caricaturistas reflejado en imágenes, análisis de las relaciones de frecuencia en publicaciones de caricaturas políticas en sociedades en conflictos y no-conflictos, y por último, investigaciones relativas a la caricatura bajo la lectura de la semiolingüística.

El estudio de la caricatura política o caricatura editorial, debe presentar una definición del objeto de estudio, y después de una pesquisa a un número considerable de definiciones, considero que las más acertadas definiciones acorde a las intenciones de esta investigación, es decir, aquella que involucre contextos de lo político, social y la construcción de opinión pública, la propone en un primer lugar, en el año de 1877 el pintor, crítico de arte y novelista de la escuela naturalista española: Jacinto Octavio Picón (1852-1923), en su libro titulado: *Apuntes para la Historia de la Caricatura*:

*La caricatura es la sátira dibujada, la sustitución de la frase por la línea; es la pintura de lo defectuoso y lo deforme, que señala y castiga con el ridículo los crímenes, las injusticias y hasta las flaquezas de los hombres. Es quizá el medio más enérgico de que lo cómico dispone, el correctivo más poderoso, la censura que más han empleado en todo tiempo los oprimidos contra los opresores, los débiles contra los fuertes, los pueblos contra los tiranos y hasta los moralistas contra la corrupción (Picón, 1877, pág. 7).*

Seguidamente, Picón hace manifiesta la intención de vincular la caricatura como una expresión de libertad que se hace evidente como resultado de las artes contra *los abusos de poder*.

*Contra los abusos de poder que coarta la libre manifestación de lo que el hombre piensa, contra las arbitrariedades y desmanes, contra la invasión de las nuevas costumbres o la conservación de los rancios usos, en lo que de perjudiciales tengan, contra la superstición y el fanatismo, contra todo aquello que, opuesto al bien o la belleza, tienda a pervertir el sentido moral o la idea de lo bello, el arte posee dos grandes medios de oposición y combate: en el campo de la literatura, la sátira bajo sus diversas formas; en las artes del dibujo, la caricatura (Picón, 1877, pág. 7)*

Por otro lado, la profesora Fausta Gantús Inurreta de la Universidad Autónoma de México presenta una definición de la caricatura política caracterizada por un enfoque cultural, y un evidente deseo de afectación de la opinión pública con una intención de control de los imaginarios colectivos:

*La caricatura política puede ser definida como un legítimo medio de expresión que contiene en sí una gran fuerza rebelde y que por su carácter irreverente y crítico se sitúa entre los frágiles y difusos límites que definen las fronteras de lo legal y lo subversivo. La caricatura política constituye un particular punto de vista, marcado por intereses varios, que valiéndose del uso de ciertos símbolos, desde el humor y con fines efectistas, pretende proyectarse sobre la opinión pública con el objetivo de condicionar su percepción. Dicho de otra forma, la caricatura política es una forma satírica simbólica de interpretación y de construcción de la realidad, una estrategia de acción –de personas y grupos- en las luchas por la producción y el control de imaginarios colectivos (Gantús, 2009, pág. 14).*

La caricatura política como instrumento de evaluación de este trabajo académico, se entenderá como una herramienta satírica que reemplaza las palabras por las imágenes, con la intención de subvertir realidades y con el propósito, entre otros, de denunciar los excesos de poder (*discursos hegemónicos*), en este caso, el *uribismo* durante los años 2002 y 2006, igualmente, se buscará evidenciar gráficamente la *crisis moral* de la sociedad política colombiana a lo largo del primer cuatrienio del *presidente-candidato*. La caricatura política se da por definida como un artefacto que modela la opinión pública a través de la construcción e interpretación de la realidad, entendida esta última como la totalidad de los *imaginarios colectivos*, pero el valor más significativo de la caricatura política bajo la riqueza de las definiciones presentadas es el acercamiento a la comprensión de la caricatura como productora de un discurso gráfico. La caricatura política de los años 2002 y 2006 y publicada en el diario El Tiempo será contrastada bajo el marco del análisis retórico clásico de la imagen propuesta por Medhurst y DeSousa y la teoría política del discurso político propuesta por Laclau y Mouffe.

## 1.1 Modelo Historiográfico de Análisis de Caricaturas Políticas

En el ejercicio de revisión de los estudios metodológicos sobre la caricatura política, es de obligatoria referencia resaltar el trabajo investigativo del historiador colombiano Darío Acevedo Carmona, el cual en su libro titulado: *Política y Caudillos Colombianos en la Caricatura Editorial 1920-1950*, publicado en el año 2009 por la Carreta Editores, presenta una amplia revisión metodológica del estudio de la caricatura política. La investigación de Acevedo Carmona se hace de obligatoria referencia para estudiar el amplio abanico de posibilidades interpretativas al abordar la caricatura, y precisamente desde las reflexiones metodológicas expuestas en el documento se presenta una marcada necesidad de revisar los análisis sobre caricatura política en los Estados Unidos, donde son numerosos los estudios de diferentes coyunturas históricas desde la información que proveen las caricaturas, definiendo una riqueza académica sin par, y muchos de ellos estructurados desde los modelos historiográficos de investigación.

Es oportuno resaltar las observaciones que realiza Acevedo Carmona en torno a una única definición de la caricatura política, debido a que esta proporciona una amplia significación gracias a los vínculos con hechos coyunturales y a las numerosas representaciones derivadas de las dinámicas propias de las relaciones políticas:

*El historiador podrá encontrar en cada época, en cada país, en cada diario o medio impreso, las características comunes del género, a saber: la ridiculización, la exageración de rasgos, la crítica o ataque, el trastoque o inversión de sentido, el humor, pero ello no será suficiente para dar cuenta de toda su significación, de todo lo que ella encierra como documento a través del cual se representa la realidad política, como expresión que es de un ambiente o clima de enfrentamiento, como forma de mirar los hechos de la política, como vehículo que da cuenta de los imaginarios políticos, que divulga imágenes sintetizadas y que por tanto contribuye a la producción de identidades y el desarrollo de corrientes de opinión pública (Acevedo Carmona, 2009, pág. 24)*

Darío Acevedo, vincula en su propuesta de investigación sobre la caricatura política el estudio de las *representaciones o imaginarios* políticos, ratificando el valor histórico de la caricatura como propiciadora de análisis más amplios. Es importante entender que los imaginarios políticos son para Acevedo, "(...) las

*visiones, percepciones, creencias e ideas con las que se forja la identidad propia y la imagen del adversario*” (Acevedo Carmona, 2009, pág. 11). En consecuencia, pensar en términos de representaciones permite una comprensión más detallada de contextos políticos, económicos y sociales ligados al *adversario*, en este caso el objeto central de la caricatura, y en el ejercicio académico de Acevedo sus reflexiones van más allá de una sumatoria de caricaturas históricas recopiladas en un libro, como suele ocurrir con la mayoría de las obras de los caricaturistas colombianos, su enfoque de investigación se enmarca en un *modelo de análisis historiográfico (es evidente un método de descripción de los hechos históricos)* basado en las representaciones y/o imaginarios políticos. Es pertinente observar, como lo comenta M. Kemnitz, que primero se debe considerar la caricatura como un medio visual que comunica opiniones y actitudes (Kemnitz, 1973, pág. 81) evitando absolutizar a ésta sólo como una herramienta historiográfica, como lo resalta James Steakley<sup>1</sup> citado por *Lucy Shelton Caswell en: Drawing Swords: War in American Editorial Cartoons:*

*Debido a que las caricaturas políticas generalmente comentan o embellecen los informes de noticias, son documentos [históricos] más que herramientas historiográficas, las caricaturas políticas son de naturaleza histórica más que una modalidad [análisis]. Las caricaturas políticas son indicadores confiables de la nueva información que se encuentra digiriéndose en la sociedad, pero su plena efectividad operativa depende de un contexto de suposiciones culturales e históricas integradas pero no necesariamente inscritas en sus imágenes (Shelton Caswell, 2004, pág. 16).*

La profesora emérita de la Universidad del Estado de Ohio Lucy Shelton deja constancia que solamente al momento que el observador de una caricatura política consiga la comprensión del contexto cultural, económico, político de ésta, el trabajo del caricaturista será exitoso, en este orden de ideas, como lo referencia DeSousa y Medhurst en el análisis de Shelton: *“La caricatura política es un artefacto que cultiva la cultura, que mantiene la cultura y que identifica la cultura”*<sup>2</sup> (Shelton Caswell, 2004, pág. 17).

---

<sup>1</sup> Steakley, James D. “Iconography of a Scandal: Political Cartoons and the Eulenberg Affair,” *Studies in Visual Communication* 9:2. (Spring 1983), 23.

<sup>2</sup> Michael A. DeSousa and Martin J. Medhurst, “Political Cartoons and American Culture: Significant Symbols of Campaign 1980,” *Studies in Visual Communication* 8:1 (Winter 1982), 85.

De manera complementaria, el trabajo académico de la profesora Lucy Shelton sobre la caricatura política se caracteriza por sus análisis de la caricatura política y las guerras, con especial énfasis en las guerras en las que ha participado los Estados Unidos en diferentes momentos del siglo XX. De esta manera, elabora Shelton en sus reflexiones un modelo de análisis de las imágenes desde la posición política del caricaturista y, evidenciando el clima político de la sociedad que toma la decisión de ir a la guerra, llevando a la profesora a resaltar tres patrones en las caricaturas en la guerra: *a) caricaturas que denigran al enemigo; b) caricaturas que se burlan del enemigo y c) caricaturas que resaltan el patriotismo, glorificando el liderazgo nacional y militar de la nación americana* (Shelton Caswell, 2004, pág. 40). Como parte de sus reflexiones finales, Shelton deja presente en sus análisis que el caricaturista político o caricaturista editorial, en tiempos de guerra, no intenta develar el por qué de los acontecimientos, al contrario, la caricatura se transforma en testigo mudo del conflicto, pero asume el caricaturista en algunos casos posiciones no neutrales, interpretando en sus imágenes lo crítico de las coyunturas sociales, económicas, políticas en el devenir de cualquier guerra.

Es evidente, en las caricaturas de guerra el uso de peligrosos juicios de valor, ya sean en imágenes o textos, que legitiman a determinados actores del conflicto, en este orden de ideas, el teórico de arte E. H. Gombrich, a propósito de la caricatura, considera que: *“(...) una de las cosas que el estudio de la caricatura política puede revelar con inmensa claridad es el rol y poder de la imaginación mitológica en nuestros pensamientos y decisiones políticas”* (Gombrich E. H., 1985, p. 129), es decir, en la asunción de caricaturas políticas en contextos de guerra son reiterativas las imágenes y comentarios con claros sentidos *mitológicos*, lo cual es problemático, entendiendo esto último bajo la línea analítica de Gombrich, donde el pensamiento mitológico es *“(...) hablar en términos de entidades colectivas, de «humanidad», de «razas» o de «épocas», [por tanto] se debilita la resistencia frente a las mentalidades totalitarias”* (Gombrich E. , 1998).

Un ejemplo de la riqueza académica americana en torno a los estudios de la caricatura política en el marco de análisis *cualitativos* sobre la guerra y la caricatura la llevan a cabo los sociólogos William A. Gamson y David Stuart, los cuales presentan un análisis de la influencia de la Guerra Fría (1947-1989) en la estructuración de caricaturas políticas en los principales periódicos norteamericanos, haciendo especial énfasis a los eventos más relevantes para la opinión pública norteamericana en torno a esta Guerra, y resaltando las múltiples interpretaciones que se pueden lograr gracias al uso de éstas, los sociólogos llegan a la conclusión que:

*Los discursos presentes en las caricaturas políticas relativas a armas atómicas y guerra ayudan a entender la contienda simbólica (symbolic contest) presente en ésta y resaltan la evolución del conflicto desde el inicio de la Era Nuclear (Guerra Fría). Por otro lado, mediante el examen de símbolos específicos en las imágenes y los discursos gubernamentales se evidencian los roles de los actores en la construcción de **estrategias discursivas**” (Gamson & Stuart, 1992, pág. 84).*

La caricatura sobre la guerra, en el calor de los conflictos, siempre va a tener opositores, en su mayoría sectores de la sociedad contrarios a las medidas de fuerza, de esta manera, los promotores de las guerra por regla general apelan al sentimiento nacional para lograr mayorías aprobatorias, y por tanto, la caricatura crítica de la guerra puede ser objeto de censura, debido a que ésta rompe el unanimismo. Después de los sucesos del *11 de septiembre 2001*, la libertad de caricaturizar se vio quebrantada en Estados Unidos, como lo hace saber el análisis comparativo de Donna Hoffman y Alison Howard sobre la representación de las caricaturas políticas sobre este hecho coyuntural. Las profesoras llegan a la conclusión que el *11 de septiembre de 2001* se transforma en un símbolo restringido (*constricted symbol*) para la caricatura política (Hoffman & Alison, 2007, págs. 271-274), haciendo notar en el análisis como hay límites al momento de representar contextos políticos en la sociedad norteamericana a través de imágenes. La crisis en la libertad de prensa no es nueva en los Estados Unidos, por tanto, es recurrente la censura y la auto-censura en los medios, como lo evidencian Hoffman y Howard citando las reflexiones de Hess y Northrop, a propósito de la auto regulación:

*Los caricaturistas de hoy en día a menudo cumplen con las reglas no oficiales de corrección política, una política que critican públicamente. Pero cada era ha producido su lista de qué hacer y qué no hacer, y el flujo y reflujo de lo que es o no es socialmente aceptable ha producido una cómica hipocresía. (Hess & Northrop, 1996, pág. 20).*

En los estudios de la caricatura política en Colombia hay dos investigaciones destacadas por hacer uso de la metodología de investigación histórica. Los siguientes trabajos son pioneros, en Colombia, en la investigación de la caricatura como *fuentes históricas*: el primero es la investigación de Germán Arciniegas del año 1975 y titulado, *El Zancudo, La caricatura Política en Colombia (Siglo XIX)*. Este análisis gira sobre la idea que la caricatura es un “medio de expresión política, es un arte auténtico, popular, de interés histórico y artístico”. El Zancudo, es un trabajo marcado por la intención de hacer una pesquisa histórica de la obra del periodista y caricaturista Alfredo Greñas (1857-1949) durante el periodo político denominado de la Regeneración Conservadora. Para Arciniegas la caricatura: “*Forma capítulo aparte en la cultura latinoamericana. Va más allá de cuanto registran los libros normales. Descubre la parte de los sentimientos nacionales que nadie se atreve a confiar a nada distinto del chiste y el disimulo regocijado*” (Arciniegas, 1975, pág. 33). Por otro lado, se encuentra el trabajo de German Colmenares y su análisis histórico sobre la vida del caricaturista rionegrero Ricardo Rendón (1884-1931) titulada: *Ricardo Rendón: Una fuente para la historia de la opinión pública* (1984), en este trabajo Colmenares apunta a relacionar las editoriales de los diarios y la caricatura política resaltando cómo esta relación incide en la formación de la opinión pública, y ratifica la caricatura política como parte de un género de análisis periodístico.

*Toda fuente histórica que registra un acontecer cotidiano posee, a primera vista, una apariencia fragmentaria. Las caricaturas se refieren a acontecimientos y a personajes a los que se asignaba un valor o un significado entendido dentro de un alud de otros hechos o de otros personajes. No ilustran, a la manera de otras fuentes históricas, las intimidades de un proceso de toma de decisiones ni dan testimonios directos de los hechos que encadenan una narrativa histórica. Se trata más bien de un reflejo, que se apoya en el subentendido, de la epidermis de los hechos. Es una visión particular que conlleva una interpretación sesgada por el humor, por la malicia o por el deseo deliberado de mostrar el ridículo, o de crearlo, en torno a un acontecimiento o de un personaje (Colmenares, 1998, págs. 9-13).*

La propuesta metodológica del historiador Darío Acevedo Carmona gira en torno al estudio de las representaciones o imaginarios políticos desde la caricatura



política pero el investigador de manera explícita deja claro que su trabajo será desarrollado desde una *óptica histórica (análisis semiológico al servicio del trabajo histórico)*, el cual tiene una intención de análisis, que se desarrolla desde la posición política del caricaturista, lo que Acevedo categoriza como *artista militante*:

*(...) las caricaturas tenían un alto contenido político inspirado en los acontecimientos, personajes y vivencias de la coyuntura (...). Segundo, en cuanto a los caricaturistas, convirtieron su oficio y sus viñetas en vehículos de ideas, sentimientos, pasiones y creencias político-partidistas y estimularon estados de ánimo propios para una lucha violenta (Acevedo Carmona, 2009, pág. 11).*

Pero más allá, de una intención metodológica propia, Acevedo Carmona considera qué: *“quienes han estudiado esta temática han dejado en claro que hasta el presente no existen sólidos modelos interpretativos”*, opinión que se revalúa en la presentación de otras investigaciones sobre caricatura política.

*La caricatura editorial será tomada en cuenta como un registro histórico a través del cual se puede reflejar y comprender no sólo el contexto político, sino también las representaciones o imaginarios que estimularon la formación de un ambiente y de un clima de confrontación violenta entre los partidos tradicionales (Acevedo Carmona, 2009, pág. 11).*

La artista colombiana Beatriz González ha realizado investigaciones relativas a la historia de la caricatura en Colombia a lo largo de dos siglos de historia política republicana. González desarrolla sus análisis tomando la caricatura como fuente histórica, y evidenciando en sus conclusiones que hay una profunda debilidad de los desarrollos de la caricatura en el siglo XIX colombiano, debido a las carencias de técnicas de reproducción masiva de imágenes, pero la *gráfica crítica* toma relevancia finalizando el siglo XIX gracias a la arraigada influencia del costumbrismo en las diferentes artes y la cotidianidad social a lo largo del decimonónico.

*La carga se colocaba sobre la mirada con humor a las costumbres. La caricatura en el campo social tuvo nexos con el auge del costumbrismo. Los cuadros de costumbres presentaban una faceta que invitaba a la risa y que se conoció en el siglo XIX con el nombre de “jocosidades”. Del “tipo” a lo “típico” no hay sino un paso; del mismo modo, del cuadro de costumbres a la caricatura (González, 2008, pág. 76)*

Tomando como fuente histórica la caricatura política y analizando su contenido en los contextos históricos, Beatriz Gonzales considera que hay tres temas que son cáusticos para el establecimiento colombiano y en algunos momentos para la opinión pública: *la religión; el presidente de la República y los símbolos patrios*, entre ellos el escudo nacional, comenta González:

*En cuanto a la representación del escudo, algunos lectores advierten que no se puede estigmatizar los símbolos patrios.*

*Se ridiculiza nuestro Escudo, colocando a quien seguramente hizo alguna proeza en bicicleta como cóndor, pero (...) no le da derecho al dibujante para utilizar su figura en nuestro Escudo. Pienso, señor director, que estas cosas no se deben permitir, todos los colombianos debemos querer nuestra tierra linda y respetar nuestros símbolos patrios (El Tiempo, 29 de julio de 1985) (González, 2008, pág. 77).*

La artista deja presente que el papel de la caricatura ha perdido fuerza como elemento político incendiario, debido a lo que ella considera como la intelectualización del humor: *“Una táctica moderna usada por los poderosos acabó con la efectividad de la caricatura: las víctimas se ha convertido en coleccionistas de las sátiras que les hacen en la prensa. Los gobernantes tienen sus álbumes”* (González, 2008, pág. 79)

## **1.2 Caricatura y Cultura y/o la Caricatura Cultural**

Thomas Milton Kemnitz profesor de la Universidad de New Hampshire, analiza en un documento titulado *The Cartoon as a Historical Source*, la importancia de la caricatura política como uno de los tantos recursos para los estudios históricos. Paralelamente, propone que los trabajos académicos relativos a la caricatura política deban enfocar su objeto de análisis en seis áreas interrelacionadas de investigación: 1) los artistas (caricaturistas); 2) los significados de las caricaturas en diferentes públicos; 3) el lenguaje y símbolos, 4) la relación de la caricatura política con otros medios de comunicación; 5) la función de esta relación; y los 6) públicos. Para el autor las anteriores áreas de análisis ayudan a los investigadores sociales en la consolidación de la relación de la cultura popular (popular attitudes) y las caricaturas políticas (Kemnitz, 1973, pág. 86).

*Las caricaturas políticas tienen mucho que ofrecer para los estudios históricos y las investigaciones sobre la opinión pública y la cultura popular (popular attitudes). Las caricaturas políticas proveen una mirada a la bases de la construcción de la opinión pública, por lo cual, los historiadores tienen más fuentes de investigación, que pueden iluminar actitudes esenciales hacia la institucionalidad, los procesos (sociales o políticos) determinados grupos (sociales o políticos). No sólo las caricaturas políticas proveen una mirada dentro de lo profundo de las emociones que rodean las actitudes (popular attitudes), también dentro de los supuestos e ilusiones con los cuales las opiniones son formadas. Lo anterior recuerda al historiador la importancia de eventos contemporáneos con aparente insignificancia y la relación entre los acontecimientos, la cultura popular y la opinión pública. La caricatura política ofrece la evidencia de la intención de algunos grupos de poder en modelar la opinión pública, y ellas son una fuente clave para historiadores interesados en analizar las imágenes de políticos, los partidos políticos y los grupos sociales (Kemnitz, 1973)<sup>3</sup>.*

El análisis cualitativo con base a la relación cultura popular y cultura política en caricaturas políticas que realiza Joan L. Connors en el año 2007, y titulado: *Popular Culture in Political Cartoons: Analyzing Cartoonist Approaches*, gira en torno a la *cultura popular* como medio de comprensión de las caricaturas políticas de Rob Rogers y Steve Benson, imágenes diseñadas en el contexto de las elecciones presidenciales norteamericanas para el año 2004 (Connors, 2007, pp. 261-262). Connors resalta que, “(...) *la cultura popular no solo refleja nuestra cultura política, sino que la atención a la primera puede impactar nuestra impresión de la segunda*” (Connors, 2007, p. 261). Comenta Connors que las reflexiones desde el marco de la cultura popular-caricatura política permiten resaltar elementos de las particularidades idiosincráticas de cada sociedad, y cómo las caricaturas políticas con énfasis en lo popular son entendidas por un número más amplio de lectores.

*[Rogers] dice que la incorporación de alusiones populares en las caricaturas políticas "le da otra conexión con los lectores interesados en la política. Ellos no esperan ver la política vinculada a películas o imágenes particulares, pero lo inesperado llama su atención" (Connors, 2007, p. 262).*

El análisis de Connors sobre la caricatura política y la cultura popular se construye con las herramientas metodológicas que proporciona el análisis retórico-visual propuesto en el año 1981 por Martin Medhurst y Michael A. DeSousa en un

---

<sup>3</sup> Mi propia traducción del inglés.

documento titulado: *Political Cartoons as Rhetorical Form: A Taxonomy of Graphics Discourse*, en el cual identifican cuatro líneas de análisis de las caricaturas políticas en las elecciones norteamericanas para el año de 1980: 1) lugares políticos comunes; 2) rasgos de carácter personal (físicos y psicológicos); temas de coyuntura y 4) las alusiones culturales. Para los anteriores autores las alusiones culturales se entienden como: “*cualquier personaje ficticio o mítico, cualquier forma narrativa, la cultura tradicional, la literatura y la información de los medios electrónicos, en donde se haga una conexión a la cultura popular*” (Connors, 2007, p. 261).

La profesora Lucy Shelton, a propósito de la relación entre caricatura y cultura popular considera que los estereotipos son herramientas significativas para el trabajo de un artista, “*Los caricaturistas no pueden hacer su trabajo sin estereotipos, abreviaturas visuales comprendidas por sus lectores, que son miembros de una comunidad*” (Shelton Caswell, 2004, pág. 20), ya que los lectores de caricaturas, miembros de diferentes comunidades, interpretan estereotipos en imágenes, posibilitando el camino para que el caricaturista comunique conceptos complejos e identidades de manera eficaz (Shelton Caswell, 2004, pág. 20). Shelton, ratifica la importancia de las tensiones que proporciona la cultura popular para la construcción de estereotipos y su posterior representación en caricaturas políticas, equivalentemente a ello, los profesores Medhurst y DeSousa, subrayan la *conciencia popular (cultura popular)*, establecida en diversas comunidades, como base necesaria para la comprensión de imágenes:

*Sin rasgos, ya sean físicos o psicológicos en la naturaleza, estos rasgos no pueden ser totalmente diseñados por el caricaturista. Los rasgos deben existir hasta cierto punto en la conciencia popular o la tradición gráfica antes que esta pueda ser reproducida y caricaturizada por el artista* (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 202).

En el debate en torno a la importancia de los contextos culturales para el análisis de la caricatura, resalto el trabajo del profesor de la Universidad de los Andes Juan Carlos Guerrero quien en un documento titulado *Caricatura y Performance en los Diálogos Interculturales*, publicado en el año 2008, realiza un profundo

análisis de la relación de la interculturalidad (valoraciones de las experiencias de un sujeto intercultural) y las posibilidades interpretativas de la caricatura, permitiendo la emergencia de lo que el autor categoriza como: *caricatura cultural*,

*Para ofrecer una mirada que ayude a enriquecer la discusión de la interculturalidad, la siguiente reflexión opta por pensar este problema con la atención puesta en la <<caricatura cultural>> dentro del performance en el arte contemporáneo (...) aquel que caricaturiza y aquel caricaturizado es el <<sujeto intercultural>>, quien desarrolla la posibilidad de diálogo intercultural (Guerrero, 2008, pág. 46).*

Para Guerrero, la caricatura representa una exageración y por tanto, una forma de representación, la “(...) *exhibición del otro son determinantes para la caracterización del comportamiento hegemónico cultural de Occidente (...)*” (Guerrero, 2008, pág. 50). La investigación del profesor Guerrero se desarrolla con la intención de comprender cómo las ciencias sociales y humanas *hablan del otro* a través de diversas manifestaciones culturales, entre otras, la caricatura política, “(...) *la exotización debe ser reconocida como mecanismo protagonista (...) en las dinámicas de reconocimiento del otro. Y esto significa que el otro deviene interlocutor (cuando tiene la suerte de serlo y no es mero objeto de estudio)*” (Guerrero, 2008, pág. 50). Por consiguiente, la caricatura política en esta investigación es modeladora del *sujeto intercultural*, comenta el profesor,

*La caricatura se mueve entre los polos de aquel que caricaturiza y aquel otro que es caricaturizado. Precisamente en esto recae la pertinencia de la caricatura para pensar al sujeto intercultural cuando (...) es este sujeto quien se caricaturiza él mismo (Guerrero, 2008, pág. 51).*

El historiador Lawrence H. Streicher en un documento titulado *On a Theory of Caricature*, presenta los elementos que deben ser recurrentes para la investigación de las caricaturas políticas. En primer lugar, el caricaturista, el creador de la caricatura política debe ser parte del proceso de investigación, teniendo presente el entorno, el ambiente en el cual el artista trabaja, igualmente, a quienes se dirige las caricaturas, las audiencias. En segundo término, se deben, incluir reflexiones en torno las estructuras sociales y los hitos históricos que contextualizan la emergencia de la caricatura (Streicher, 1967, pág. 431).

Dada la pertinencia teórica de *On a Theory of Caricature* para la interpretación del estudio de la caricatura política, el historiador Streicher presenta claridades académicas en torno al debate concerniente a si la caricatura debe ser analizada como una obra de arte, *“La caricatura política no se centra en lectores contemplativos (arte), pero sí en sujetos apasionados, sujetos políticos, en públicos de lectura masiva”* (Streicher, 1967, pág. 433). Por otra parte, ante el debate entre la *caricatura* y la *credibilidad*, Streicher propone la siguiente pregunta guía: *¿Dónde se encuentra la verdad entre la caricatura y las columnas de noticias?* Apropósito de la caricatura como recurso de interpretación de la realidad: *“(...) el caricaturista, el escritor de editoriales, y desde los tiempos de Franklin Delano Roosevelt, el periodista, han sido especialista en la definición de situaciones nuevas en términos de lo significativo”* (Streicher, 1967, pág. 439). El caricaturista es observador de los hechos políticos, es un intérprete de la coyuntura de su momento. O como se define el caricaturista norteamericano del periódico Arizona Republic, Steve Benson: *“El caricaturista tiene la función en la democracia de catalizar el debate”* (Connors, 2007, p. 262). En los análisis propuestos por Lucy Shelton Caswell en torno a la caricatura política y la guerra en la prensa Norteamérica, considera la autora que el caricaturista político o de editorial tiene una doble función dentro de la sociedad: modelar la opinión pública y reflexionar la opinión pública a través de sus trabajos estéticos (Shelton Caswell, 2004, pág. 14).

Las observaciones que realiza Lawrence H Streicher en torno al papel del caricaturista, son de elevada importancia para el análisis de las caricaturas políticas, ya que presenta un modelo hipotético de investigación de las mismas con base a la frecuencia de publicación de caricaturas en los medios impresos, este modelo será expuesto en las siguientes líneas. Para Streicher, el caricaturista asume un rol crítico, proponiendo *útiles condenas* (purposeful condensation) mediante su trabajo estético, al momento de *acompañar los procesos históricos de calientes, frías, locales y mundiales conflictos de nuestro tiempo* (Streicher, 1967, pág. 440). Es relevante tener presente que la investigación de Streicher se

desarrolla en el contexto histórico de la *Guerra Fría*, escenario en el cual es más evidente en los actores sociales-políticos la lógica amigo-enemigo. En este orden de ideas, el caricaturista asume una posición política: “*El caricaturista desde su punto de vista define o decide un enemigo cualquiera en un momento coyuntural y ataca estos enemigos a través del ridículo*” (Streicher, 1967, pág. 440).

*Sin embargo, en algún grado el caricaturista debe ser entendido en una perspectiva histórica, psicológica y sociológica. Es probablemente acertado considerar que el caricaturista con sus lealtades variadas (varying loyalties) es reclutado por dueños de publicaciones, quienes también tienen variados compromisos y “posiciones” políticas (...) el caricaturista con sus lealtades y predisposiciones caracteriza políticamente su trabajo en alguna manera, por ejemplo, caricaturas de “derecha” o “izquierda”, y estas últimas emergen durante conflictos de poder, apuntando a desacreditar el prestigio de los oponentes como una arma propagandista la cual emplea imágenes de dominio público en las artes gráficas y en la prensa masiva. El profesional de la caricatura, por ejemplo, el artista comprometido, devoto a sí mismo y a su tiempo a la producción de caricaturas, emerge en los tiempos de los medios masivos de comunicación. Lo anterior sugiere, que se debe tratar en los análisis con las estructuras de poder institucional dentro de las cuales cierta variedad de caricaturas son permitidas y demandadas.* (Streicher, 1967, pág. 441).

La siguiente tabla, presentada por Streicher, presenta las siguientes variables de análisis: posición ideológica del caricaturista (izquierda, derecha, independiente) y el momento histórico donde se desarrollan las caricaturas (momentos de conflictos y no conflictos), la intención de la hipótesis es medir la frecuencia que en un caricaturista presenta en su trabajo sus diferentes *lealtades políticas o posición política* durante periodos de tiempo específicos y denominados de conflicto o no conflicto.

Identidad Política del Caricaturista	Conflicto			No-Conflicto		
	Lado Opuesto			Lado Opuesto		
	Derecha	Izquierda	Independiente	Derecha	Izquierda	Independiente
Derecha	Baja Frecuencia	Alta Frecuencia	Mediana Frecuencia	Baja Frecuencia	Baja-Mediana Frecuencia	Baja Frecuencia
Izquierda	Alta Frecuencia	Baja Frecuencia	Mediana Frecuencia	Baja-Mediana Frecuencia	Baja Frecuencia	Baja Frecuencia
Independiente	Alta Frecuencia	Alta Frecuencia	Baja Frecuencia	Mediana Frecuencia	Mediana Frecuencia	Baja Frecuencia

Tabla 1-Frecuencia de las caricaturas políticas a través de las posiciones contrarias del caricaturista durante periodos de conflicto o no conflicto (confrontación con las estructuras del poder) (Streicher, 1967, pág. 441)

Lawrence H. Streicher concluye que la tabla de frecuencias permite una vía para el análisis de la relación entre el caricaturista y la producción de caricaturas de las estructuras de poder, las mediaciones de los editores, el periódico y por otro lado, el titular del gobierno de turno. De igual manera la tabla provee las herramientas para comparar dos estados de acción social: conflictual y no-conflictual, permitiendo la evaluación y la comparación de los cambios sociales e históricos de una comunidad determinada.

En la relación caricatura y cultura el trabajo histórico de la profesora Fausta Gantús refleja cómo la caricatura política en la segunda mitad del siglo XIX en el contexto del liberalismo mexicano se convierte en modelador de la opinión pública Este análisis fue presentado en el año 2009 en un documento titulado, *Caricatura y Poder Político: Crítica y Censura y Represión en la Ciudad de México, 1876-1888*.

*Las particularidades del complejo proceso de las relaciones entre la prensa con caricaturas y el poder político se atisban desde una perspectiva que entrelaza los conceptos y métodos de la historia política y la cultural. Esta interrelación de miradas y abordajes permite comprender las dinámicas y transformaciones que caracterizaron el desarrollo de la esfera pública de la ciudad de México, así como una lectura más completa de la etapa de análisis (Gantús, 2009, págs. 19-20)*



Las reflexiones de Gantús, con un fuerte énfasis historiográfico se estructuran en el marco de la conformación y desarrollo de la *cultura política nacional mexicana* en el siglo XIX, la cuales son atravesadas en su configuración por las siguientes líneas de análisis propuestas por la profesora: las estrategias de acción partidista; las formas de participación colectiva; y las luchas por los imaginarios colectivos, posibilitando el análisis de procesos políticos. De igual manera Gantús observa cómo la sátira y el humor posibilitan el análisis de discursos oficiales y contestaríos (Gantús, 2009, págs. 13-20).

El investigador Víctor S. Navasky realizó una investigación publicada en el año 2013 y titulada: *The Art of Controversy, Political Cartoons and Their Enduring Power*, donde realiza una revisión de caricaturas y caricaturistas y como éstas han tenido una repercusión coyuntural significativa en diferentes momentos de la historia, por ejemplo el caso de las caricaturas de Mahoma publicadas en un medio danés en el año 2005, y sus repercusiones negativas en sectores radicales del mundo musulmán. Navasky construye tres vías para comprender los efectos de las caricaturas en los públicos, denominadas *Teorías del Contenido*, de la *Imagen* y de *Neurociencia*.

La *Teoría del Contenido* que presenta Navasky se enfoca en analizar el contenido de las caricaturas, demostrando como son los contenidos políticos lo que más efectos crean a determinados públicos, generando en algunos casos, graves amenazas de muerte a los caricaturistas, por ejemplo las torturas (*le rompieron las manos*) que recibió el caricaturista sirio Ali Ferzat en el año 2011 por parte de las fuerzas de seguridad de Bashar al-Ásad. La imagen 3, caricatura del norteamericano Ed Hall, reproduce la tortura que recibió Ferzat. La caricatura reproduce el siguiente texto: *Lo que Assad de Siria no entiende de las caricaturas políticas*.



Imagen 3 Caricatura de Ed Hall (28-12-12). Tomada de:  
<http://www.cultureandconflict.org.uk/projects/ali-ferzat/>

El analista considera que el efecto violento de la caricatura política se debe a la *“profundidad artística de ésta y el mérito de producir una fuerte indignación que se siente agudamente. Lo más poderoso de la caricatura es producir la mayor irritación al objeto de ésta”* (Navasky, 2013, pág. 7). Una evidencia del poder de la caricatura política se presenta cuando el caricaturista o el editor tienen que explicar públicamente el significado de las caricaturas como fue el caso de la portada del magazine *The New Yorker* en el año 2008, en el cual el caricaturista Barry Blitt presentó la siguiente caricatura (The Politics of Fear) en la portada:

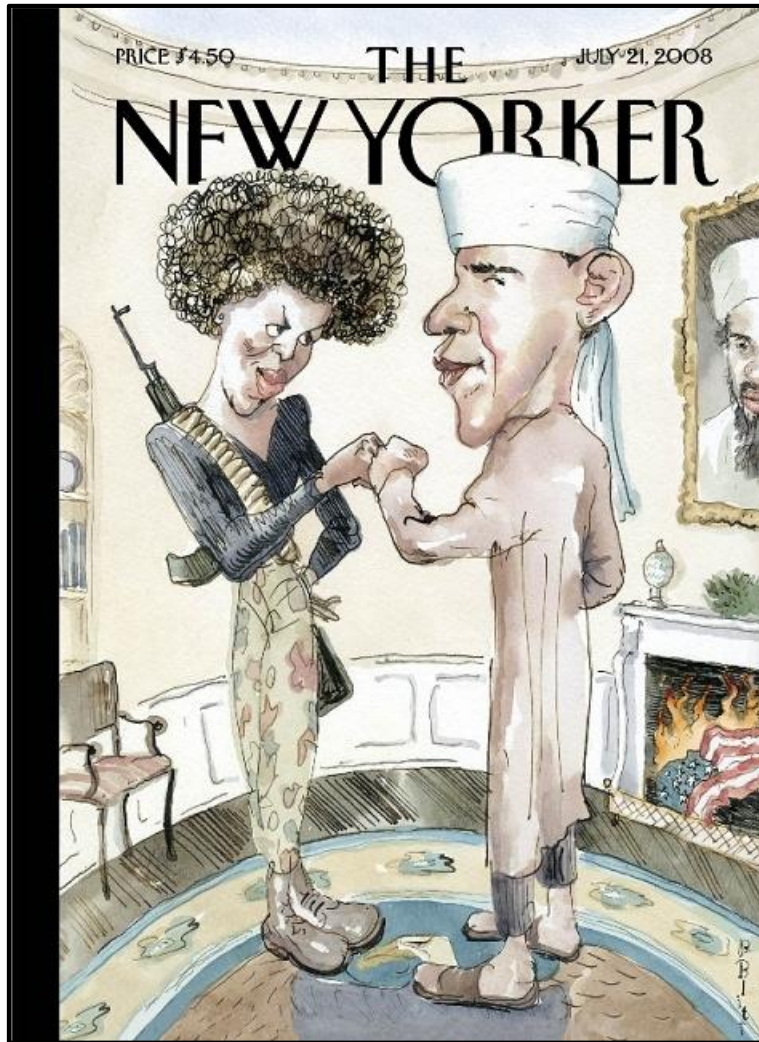


Imagen 4 Caricatura de Barry Blitt (21-07-08). Tomada de:  
<https://thenewyorkercovers.wordpress.com/2008/07/21/the-politics-of-fear/>

Ante la generalizada crítica, incluida la de Barack Obama a la caricatura de Blitt, el editor David Remnick explicó a la opinión pública que la intención de “*The Politics of Fear*” era construir una sátira contra las distorsiones y prejuicios contra Obama (Navasky, 2013, pág. 13). Las incorrectas interpretaciones de las caricaturas políticas se presentan cuando el observador de la caricatura no la analiza dentro de un contexto cultural, pero para la comprensión de la Teoría del Contenido en la propuesta de análisis de efectos de caricaturas de Navasky es adecuado considerar la siguiente reflexión a propósito de la caricatura de Barry Blitt:

*Barry Blitt no sólo caricaturizó a Obama. Él simultáneamente satirizó el punto de vista que tiene el ala de derecha norteamericana sobre los musulmanes como terroristas. Quizás la moral es que esta clase de meta-caricaturas (caricatura de la caricatura) revela los límites de las formas de las caricaturas. La sátira requiere distancia racional. Para muchos observadores la caricatura de Blitt y Remnick no transmitió el mensaje destinado, ya que la caricatura de Blitt tiene su propia fuerza vital. Hipótesis: una vez las caricaturas son publicadas, ellas funcionan como incontrollables tótems<sup>4</sup> (Navasky, 2013, pág. 14).*

La Teoría de la Imagen propuesta por Navasky analiza la caricatura como imagen, “(...) si la Teoría del Contenido tiene que ver principalmente con el mensaje racional de la caricatura política, la Teoría de la Imagen tiene que ver con la caricatura como caricatura, con la mirada o el aspecto visual de la caricatura, la caricatura como tótem” (Navasky, 2013, pág. 18). El efecto de las caricaturas, en la Teoría de la Imagen se debe a la fuerza emocional que producen en los observadores, evitando una interpretación literal de la caricatura y si avivando una reacción emocional, como *tótems incontrollables*.

Por último, Navasky apunta a develar desde la Teoría de la Neurociencia cómo la caricatura provee estímulos generando respuestas emocionales profundas. La Teoría del Contenido se encarga del contenido lógico del argumento de la caricatura, la Teoría de la Imagen enfatiza en caracterizar la caricatura con poderes totémicos, y por último la Teoría de la Neurociencia tiene que ver con el objetivo de la caricatura en las funciones estructurales del cerebro (Navasky, 2013, pág. 23).

---

<sup>4</sup> Mi propia traducción del inglés.

### 1.3 Análisis Semióticos y Lingüísticos de la Caricatura Política

Los análisis semióticos y lingüísticos de la caricatura política se caracterizan por realizar un inventario detallado de la caricatura en diferentes dimensiones comunicativas. En el vasto número de reflexiones lingüísticas, tomo como referencia el trabajo académico de Adriana Chirinos, Antonio Franco y Florelba León en un documento del año 2010, titulado *Análisis Semio-Lingüístico de las Caricaturas de León Zapata*, donde presentan un análisis de las caricaturas políticas del venezolano León Zapata en el marco de los postulados teóricos de *Principios de Teoría General de la Imagen* de los españoles Justo Villafañe y Norberto Mínguez, acompañado de las *semánticas paralelas* de Bernard Pottier y los modelos semio-lingüísticos de Violette Morin y Roland Barthes.

Para los analistas toda caricatura posee una *carga comunicativa intencional* del autor, o una intención comunicativa: “(...) *quien plasma en ella sus ideas, pensamientos y críticas sobre un tópico o problema determinado que afecta a su público receptor y que él (productor, modelador, creador) percibe con particular intensidad*” (Chirinos, Franco, & León, 2010, pág. 16). El caricaturista, con base a los análisis propuestos, construye un modelo de la realidad, una *modelización icónica*, desde una realidad específica (hechos coyunturales). Seguidamente desde los sucesos coyunturales el caricaturista selecciona los *elementos icónicos* para realizar una caricatura, la cual se encarga de lanzar un *mensaje icónico* hacia un receptor que cumple la función de interpretación y decodificación del mensaje.

*La realidad icónicamente modelizada, producto final aportado por el caricaturista, es percibido ahora por el receptor quien, haciendo uso del contexto, decodifica el mensaje y establece la relación imagen-realidad. Es justo en este momento analógico cuando el mensaje alcanza su mayor nivel significativo producto de la fusión entre lo observado y lo connotado* (Chirinos, Franco, & León, 2010, pág. 25).

En la propuesta de análisis de la relación imagen-texto, en este caso caricatura-texto, en las caricaturas analizadas de León Zapata, se considera una *estrecha correspondencia* en ambos elementos, y haciendo evidente la asunción de figuras

retóricas como las metáforas, las antítesis y la prosopopeya (Chirinos, Franco, & León, 2010, pág. 41).

Por otro lado, en los análisis lingüísticos con base en caricaturas políticas, y considerando la importancia de la sátira como elemento inseparable de las caricaturas, presento como referencia un documento del año 2012, titulado: *Linguistic Analysis on the Construction of Satire in Nigerian Political cartoons: The example of Newspaper cartoons*. Los analistas consideran que uno de los principales objetivos de la sátira es el salvaguardar los límites normativos de la sociedad mediante la denuncia de las *locuras de la sociedad*, por ende, la sátira, para los autores debe ser un normalizador social, mediante la promoción de valores (Sani, Hayati Abdullah, Mohamad Ali, & Sathi, 2012, pág. 54). Los analistas hacen uso de la *Teoría Perceptual de la Sátira*, elaborada por el profesor Koenraad Kuiper, cuyo eje central gira en torno a cómo la gente entiende la sátira y la forma que ésta es construida y transmitida en discursos particulares.

Pero la principal conclusión del análisis lingüístico muestra como hay una valiosa correspondencia en las caricaturas políticas y los textos en los cuadros de las caricaturas, algunas de ellas complementan el significado de la imagen, y esta medida se hace recurrente en el uso de *interjecciones* en los textos verbales. “(...) porque las interjecciones constituyen una clase de palabra usada para expresar una emoción fuerte o sentimientos. Además, los caricaturistas persuasivamente usan las interjecciones en los encabezados de los textos verbales para atraer la atención de las audiencias” (Sani, Hayati Abdullah, Mohamad Ali, & Sathi, 2012, pág. 57).

En Colombia las licenciadas Doris Patricia Rodríguez Camargo, y Ana Margarita Velásquez Orjuela realizaron una investigación discursiva, en el año 2011, titulada: *Análisis crítico del discurso multimodal en la caricatura internacional The Washington Post*, las investigadoras se apoyan en el análisis crítico del discurso

multimodal, que significa que toman diferentes disciplinas para llevar a un análisis integral de las caricaturas internacionales.

*(...) para hacer la interpretación de los discursos presentes en las caricaturas del periódico The Washington Post, se emplea la teoría del Análisis Crítico del Discurso Multimodal, con los modos, sub-modos y características semióticas propias de los recursos lingüísticos y gráficos que se emplearon para su configuración, los cuales permiten develar los contenidos implícitos, las intenciones y los fenómenos políticos presentes en las caricaturas. Así mismo, se toman algunos aspectos teóricos de otras disciplinas como la semiolingüística, teniendo en cuenta que el contenido de la viñeta está construido no sólo con palabras sino con varios sistemas: verbales, mimo-gestuales, icónicos y demás aspectos de carácter sígnico; además, porque esta disciplina permite interpretar el sentido crítico de la caricatura a través de las redes semánticas que se dan entre los juegos de signos y/o palabras (Rodríguez & Velásquez, 2011, pág. 41).*

Las analistas llegan a la siguiente conclusión después de contrastar y comparar las caricaturas políticas mediante el método de análisis crítico del discurso multimodal; en las caricaturas políticas internacionales se hace evidente el *fenómeno sociopolítico de la exclusión*, ya que la mayoría de las caricaturas analizadas en el periódico de The Washington Post es reiterativo la intervención extranjera, para el primer semestre de 2011, y el contexto de la crisis haitiana, donde el disenso se manifiesta con estrategias discursivas:

*(...) acusación, generalización, intensificación y predicación. Los recursos semióticos y discursivos involucrados en la construcción de las estrategias discursivas fueron: figuras estilísticas como la ironía, el contraste, la repetición/reiteración, la paradoja, la hipérbole, la metáfora y la metonimia; así como las características atribuidas a los personajes, a partir de atribuciones estereotípicas y valorativas (Rodríguez & Velásquez, 2011, pág. 48).*

La caricatura política es un discurso, y es una generadora de nuevos discursos mediante el uso del Análisis Crítico del Discurso Multimodal,

*(...) permite desentrañar los discursos circundantes que llevaron al caricaturista a realizar su acto comunicativo, y a identificar los discursos explícitos e implícitos contenidos en la relación de los recursos semióticos tanto gráficos como verbales, que generan nuevos discursos al respecto (Rodríguez & Velásquez, 2011, pág. 49).*

Igualmente, el análisis crítico devela diferentes tensiones socioculturales de *“ocultamiento de la historia, de las voces y de los argumentos de los “otros”, así como del contexto social y político, de los cuales resultan las situaciones ilustradas (...)*” (Rodríguez & Velásquez, 2011, pág. 49)

El siguiente análisis se encuentra enmarcado dentro de las reflexiones semióticas de la caricatura política: *Cartoon war... A Political Dilemma! A Semiotic Analysis of Political Cartoons*, el cual se escribió en el año 2016, y su análisis se desarrolla en las elecciones políticas de Paquistán en el año 2013, en el contexto de guerra ligado a los Talibanes. La investigación se presenta con la intención de vincular el *Análisis Crítico del Discurso* propuesto por Teun Van Dijk's y sumado a la *Lingüística Crítica* ya que para los autores estos vínculos teóricos proporcionan un campo más amplio de interpretación de la caricatura política desde los matices lingüísticos, semióticos y del análisis del discurso.

*Hoy en día, el Análisis Crítico del Discurso es usado en sentido más amplio, denotando vínculos prácticos de compromisos sociales y políticos con un informe sociológico de construcción de la sociedad. Generalmente, el Análisis Crítico del Discurso apunta a investigar críticamente la inequidad social, las estructuras del poder, el conflicto de clases, y la legitimación con los usos del lenguaje (discursos) (Zahid Shaikh, Tariq, & Saqlain, 2016, pág. 76).*

Los investigadores dejan presente que las caricaturas son exitosas en la medida que sean o no precisas con el uso verbal y de imágenes. Por tanto, los análisis de caricaturas deben ser direccionados desde ambas vías, lo verbal e imágenes. Es recurrente la revisión de la sátira en la caricatura, como herramienta que potencializa el ridículo en los objetos de la caricatura, y como elemento presente en lo verbal y lo no verbal de éstas. La sátira, “es una crítica envuelta en humor la cual resalta las debilidades” (Zahid Shaikh, Tariq, & Saqlain, 2016, pág. 78).

Los analistas consideran que las caricaturas políticas representan un ejercicio retórico, los elementos propios de ésta propician, siendo correctamente representados, tales como la persuasión, deleite o conmoción en los públicos observantes. Los investigadores recurren a las clasificaciones sobre persuasión en caricaturas propuesta por Medhurst y DeSousa: 1) Invención, o el descubrimiento del tema principal propuesto en la caricatura; 2) la disposición, es decir, la estructura y los arreglos de los discursos propuestos; 3) el estilo, es decir, el apropiado uso del lenguaje en los elementos gráficos; 4) memoria o la



comprensión que propone el caricaturista sobre su caricatura; y 5) la presentación o los gestos usados (voces) o el mensaje transmitido.

Por último, los analistas recurren a un *análisis cualitativo* de la caricatura, mediante la clasificación de estas: 1) *simbolismo*, resaltando las intenciones políticas ocultas y evidentes en las caricaturas; 2) *exageración*, y el constante uso de la amplificación de ideas y pensamientos para resaltar enfoques de las caricaturas políticas; 3) *Identificar con etiquetas (labeling)*, se presenta cuando claramente el caricaturista hace evidente lo que él piensa y cree; 4) *analogía*, caricaturas en las cuales se comparan objetos, ideas y enfoques, para mostrar una sola idea; y por último, 5) *ironía*, se hace evidente en las caricaturas que muestran diferentes realidades contra la expectativa actual. (Zahid Shaikh, Tariq, & Saqlain, 2016, págs. 82-88).

En las reflexiones semióticas-lingüísticas de la caricatura política resalto el documento del profesor Carlos Alberto Villegas Uribe, publicado en el año 2013 y titulado: *El Aporte de Ana María Vígara Tauste al Nuevo Paradigma de la Caricatura. Semiótica, Caricatografía y Narrativa Vital*, en donde después de una pesquisa profunda en la historia de la caricatura política colombiana presenta un nuevo paradigma de abordaje académico de la caricatura y su taxonomía, proponiendo un modelo de investigación denominado *caricatografía*.

*Crear una nueva taxonomía de la caricatura con los aportes de Bergson, Freud, Estern y Vígara, favoreció el avance en la comprensión de la risa como una teoría general que se apoya en expresiones propias de la actitud en acción del caricaturista y acotó el trabajo de indagación en uno de sus campos especializados: la caricatografía (Villegas Uribe, 2007).*

Del proceso de investigación Villegas Uribe sugiere los siguientes géneros de investigación de la caricatura: Fisonomía caricatográfica, la caricatografía política, el humor caricatográfico, la ilustración caricatográfica, el ensayo caricatográfico y el personaje caricatográfico, los anteriores géneros de investigación posibilitan un revisión más detallada de las diferentes formas de representar la caricatura política.

En este capítulo se han presentado diferentes modelos que abordan el estudio de la caricatura política o editorial (modelos históricos, culturales y lingüísticos), en su gran mayoría análisis desarrollados en países anglosajones, y en esta medida enfatizando la debilidad de análisis coyunturales con base en caricaturas políticas en el caso colombiano. Los proyectos disciplinares que suceden con mucha regularidad en la academia de los Estados Unidos son reconocidos en este capítulo, subrayando, entre otros, los estudios de elecciones y periodos presidenciales en el caso americano.

Por otro lado la caricatura es definida en este proyecto académico como un, “(...) *artefacto que modela la opinión pública a través de la construcción e interpretación de la realidad (...)*”. Siendo así, esta tesis apunta a develar discursos hegemónicos, precisamente, desde la interpretación gráfica del caricaturista, y en este orden de ideas, el objeto de estudio de esta empresa académica son las caricaturas políticas del periódico El Tiempo, durante la primera presidencia de Uribe Vélez (2002-2006), contrastando el modelo retórico de la imagen presentado por los profesores Medhurst y DeSousa y el análisis político del discurso analizado por los profesores Laclau y Mouffe, con el fin de evidenciar en las caricaturas representaciones de los antagonismos y el discurso hegemónico del presidente de turno.

## CAPITULO II. REFLEXIONES EN TORNO A LA INTERPRETACIÓN DE LA CARICATURA POLÍTICA: TAXONOMÍA DEL DISCURSO GRÁFICO Y LA TEORÍA DEL ANÁLISIS POLÍTICO DEL DISCURSO

El basamento estructural para la interpretación y análisis de caricaturas políticas se construirá sobre la base teórica propuesta por los profesores Martin J. Medhurst y Michael A. DeSousa en un documento de 1981 titulado *Political Cartoons as Rhetorical Form: A Taxonomy of Graphic Discourse*, en el cual se proponen identificar y analizar los medios de persuasión gráfica presentes en las caricaturas políticas, para lo cual los autores se apoyan en los cánones clásicos de la retórica, “Esto es lo que precisamente nosotros ofrecemos, categorías taxonómicas para reconocer y analizar los medios disponibles de la persuasión gráfica como expresión de la caricatura política” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 236).

Por otro lado, el ejercicio analítico de este trabajo se articula con la propuesta de análisis político del discurso realizado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, presente en el documento publicado en el año 1987 titulado: *Hegemonía y Estrategia Socialista, Hacia una Radicalización de la Democracia*, en el cual los autores construyen un medio de identificación de discursos hegemónicos mediante el papel que representan las prácticas sociales significativas en la vida política. Para Laclau y Mouffe las sociedades son espacios o campos discursivos estructurados por prácticas políticas hegemónicas. En los espacios o campos discursivos se presentan confrontaciones de proyectos no reconciliables que buscan la imposición de significados, antagonismos.

*Un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad. Pero el hecho de que su especificidad como objetos se construya en términos de “fenómenos naturales” o de “expresión de la ira de Dios” depende de la estructuración de un campo discursivo. Lo que se niega no es la existencia, externa al pensamiento, de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse como objetos al margen de toda condición discursiva de emergencia (Laclau & Mouffe, 2004, págs. 146-147)*

Como lo señala David Howard, analista de la obra de Laclau y Mouffe: “(...) *todos los objetos y prácticas son discursivos. Dicho de otro modo, para que las cosas y actividades tengan significado debe formar parte de discursos concretos*” (Howarth,1997, pág. 129).

Entender la caricatura política, es un proceso de comprensión de los significados explícitos de la fuente, al igual que los contextos sociales, económicos y políticos en los cuales el caricaturista toma los elementos para la caricatura, y de este modo la teoría del Análisis Político del Discurso permite que “*Cada significado se entienda en relación a la práctica general que está teniendo lugar y cada práctica según un determinado discurso. Por consiguiente, sólo es posible entender, explicar y evaluar un proceso si se puede describir la práctica y el discurso en el que ocurre*” (Howarth, 1997, pág. 129).

Los *significados sociales* son visibles en diferentes contextos, gracias a que estos últimos movilizan determinadas formas discursivas, por ende, este ejercicio académico hace funcional al análisis político del discurso al estudio de las caricaturas políticas, ya que las caricaturas son representaciones discursivas gráficas que emergen en diferentes coyunturas. Por ejemplo, para lograr el significado social en la caricatura de *Rubéns* (Imagen 5), publicada el 17 de julio de 2001 en el periódico El Tiempo, y titulada *¿Quién Llegará primero?*, es primordial reconocer el contexto político colombiano para la primera década del siglo XXI, década de afianzamiento militar y político de la guerrilla de las Farc. De esta manera el significado de la caricatura se encontrará en la elección presidencial para el periodo 2002-2006, donde se esperaba por parte de la opinión pública colombiana una campaña electoral con características similares a la de Andrés Pastrana y su acercamiento electorero al grupo guerrillero en las elecciones presidenciales para los años 1998-2002, y donde el candidato conservador amarró los votos de los colombianos a la consecución de una propuesta definitiva de pacificación, e irremediamente matizó el discurso electoral del momento en un discurso nacional de la paz negociada.

La elección de dos vías analíticas de discursos, como son los ejercicios retóricos en función de análisis taxonómicos de discursos gráficos (caricaturas) y el análisis político de discursos sociales con la finalidad de evidenciar escenarios hegemónicos, me permite trazar un puente teórico entre la interpretación de las caricaturas políticas, siendo estas artefactos satíricos que interpretan coyunturas, y escenarios antagónicos propios de discursos hegemónicos. La caricatura en este proyecto es una vía para la denuncia de planes que imponen significados con intencionalidades políticas, de esta manera, para conseguir el objetivo de esta empresa se debe organizar los contextos para mediar en el la intención crítica de las caricaturas.



Imagen 5 "¿Quién llegará primero?" por Rubens, El Tiempo 17 de julio de 2001.

## 2.1 La Retórica Clásica como Medio de Interpretación de la Caricatura Política.

La vía de comprensión de la caricatura política, desde la perspectiva de Martin J. Medhurst y Michael A. DeSousa parte de la idea que la *crítica llega a ser retórica* desde el efecto persuasivo que se desarrolla en las caricaturas políticas, “(...) *la caricatura política es una forma de comunicación persuasiva*” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 198). Se propone un escenario analítico a una forma discursiva alternativa a la oratoria. Los autores dividen su argumento en dos esquemas, el primero es el uso de la retórica clásica como medio de comprensión de la caricatura y el otro se construye con las técnicas específicas usadas por los artistas gráficos. Los cánones clásicos de la retórica son: *Invención, Disposición, Estilo, Memoria y la Forma de Comunicar.*

### 2.1.1 Invención.

Para entender la *invención* como herramienta de interpretación de la retórica gráfica, desde la posición teórica de Medhurst y DeSousa, es pertinente precisar que la historia de la retórica clásica se construye con la intención de Aristóteles y “(...) *la necesidad del consenso por medio de una racionalidad discursiva, fija como el objeto de estudio de la retórica los medios para lograr la persuasión del oyente y declara que su método es la argumentación en el marco de la comunicación*” (Rodríguez Bello, 2005, pág. 5), pero es sólo con Cicerón donde se evidencia un orden procesual en las formaciones discursivas, ya que en la obra de Aristóteles se presenta de manera implícita: *Inventio* (encontrar el material, el encuentro de ideas), *Dispositio* (seleccionar y ordenar el material y las ideas), *Elocutio* (escoger palabras y formar frases, la verbalización), *Memoria* (memorizar y ser recordado, evocación) y *Actio-pronuntiatio* (transmitir con voz cuerpo y alma, pronunciación del discurso) (Rodríguez Bello, 2005, pág. 5).

Para Medhurst y DeSousa efectivamente *Inventio* o Invención es el primer escenario en la producción de cualquier arte comunicativo, ya que se debe inicialmente descubrir el asunto o materia para la creación. Los autores presentan las siguientes preguntas, como evidencia de la necesidad del reconocimiento de las ideas o material de trabajo por parte del caricaturista, y para *el encuentro de argumentos para acertar una tesis* (Rodríguez Bello, 2005, pág. 6): *¿Cuáles fueron las fuentes a la que los caricaturistas recurrieron para sus mensajes diarios?; ¿Cuáles son los temas generales que aparecen regularmente en las caricaturas?* (Medhurst & DeSousa, 1981, págs. 199-200). Los argumentos y antecedentes de los temas a caricaturizar, desde la propuesta de Medhurst y DeSousa, se construyen desde los *Topoi* (*lugares comunes, tópicos*), y los autores perfilan cuatro: *a) lugares políticos comunes; b) alusiones culturales; c) rasgos del carácter de las personas; y d) temas de coyuntura.*

*Los lugares políticos comunes* son los tópicos con los cuales el caricaturista trabaja dentro del contexto de un sistema político, social, económico determinado, estos incluyen temas tales como el estado de la economía, temas relativos a la defensa de la nación, las relaciones internacionales, temas políticos de coyuntura (nacionales-internacionales), y el sistema electoral (campañas políticas, votaciones, escrutinios, etc.).

*Los lugares políticos comunes forman la razón de ser (raison d'être) de las caricaturas políticas, en el sentido que el caricaturista no puede crear una caricatura sin concentrar la atención del lector, al menos momentáneamente, en algún componente acordado de la política.* (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 200)

El segundo recurso propuesto por los profesores para el diseño de caricaturas políticas son las alusiones o referencias a temas culturales o literarios, lo que significa que cualquier carácter ficticio, mítico, que sea representado en las caricaturas debe ser interpretado desde las leyendas, o las tradiciones culturales del lector de caricatura.



Imagen 6 “Día de Reyes” por Pepón, El Tiempo, 06 de enero de 2001

Un ejemplo de las alusiones a tradiciones culturales presentes en las caricaturas políticas se expone en la caricatura de Pepón (Imagen 6) del 06 de enero de 2001 publicada en el periódico El Tiempo, titulada *Día de Reyes*, donde se parte de la tradición católica de los colombianos para vincular elementos de la coyuntura política colombiana para los inicios del año 2001. Los analistas consideran que “(...) el significado de las caricaturas con referencias culturales deriva no solamente de los lugares políticos comunes en estas empleadas, también se derivan de la interacción de los lugares políticos comunes con una alusión a una ficción identificable” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 201).

El tercer recurso creativo, propuesto por los analistas, se alimenta de la percepción popular hacia las características personales de los políticos, por ejemplo: inteligencia, honestidad, edad, moralidad, carisma y liderazgo. La caricatura se presenta con una mezcla entre imagen y texto complementario, pero



el caricaturista debe partir de una *conciencia popular* o una tradición gráfica antes de amplificar un personaje político por medio de una caricatura. Algunas veces el caricaturista puede recrear en su totalidad los rasgos psicológicos o físicos de un actor político (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 202).



Imagen 7 “Estado de Ánimo” por Naide, El Tiempo, 01 de abril de 2001.

La caricatura de Naide (Imagen 7), titulada “*Estado de Ánimo*” representa al presidente Andrés Pastrana, jefe de Estado, en cuatro cuadros anímicos diferentes, y representa como la construcción dialogada de la paz se torna confusa en el contexto colombiano para los años 1998-2002, sumado a la casualidad homófona entre *paz* y *Pastrana* que le juegan malos momentos a la caricatura del presidente conservador.

El cuarto dispositivo de recurso creativo, son los momentos idiosincráticos, y situaciones transitorias que representa las caricaturas en las cuales aparecen elementos inesperados durante determinadas coyunturas políticas, por ejemplo la caricatura de Pepón (Imagen 8), donde las imágenes representan la intención de voto de los colombianos para las elecciones presidenciales del año 2002. Estos elementos representados en las caricaturas políticas tienen un impacto inmediato en los lectores, y poca repercusión histórica. “(...) estos eventos obvios son los que hacen incomprensibles algunas caricaturas para los lectores contemporáneos de caricaturas” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 202).



Imagen 8 “En-cuesta abajo” por Pepón, El Tiempo, 08 de septiembre de 2001.

Los lugares políticos comunes, las alusiones culturales o literarias, las características físicas o psicológicas, y los elementos coyunturales, son para Medhurst y DeSousa, los escenarios propicios para la creación de caricaturas.

Desde el presente basamento creativo el caricaturista no sólo construye caricaturas sino que agencia el desarrollo de *entimemas*, “(...) los cuales invitan a los lectores a responder de acuerdo a ciertos valores, creencias y predisposiciones” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 24). Es pertinente develar el significado de los entimemas, para el profesor Luis Vega Reñón estos son:

*Veamos alguna muestra acreditada. A tenor del Diccionario de la Real Academia Española (2001, 22ª edic.), se dice entimema el “silogismo abreviado que por sobrentender una de las premisas solo consta de dos proposiciones, antecedente y consiguiente”; según el Diccionario de uso de María Moliner (1998, 2ª edic.), es entimema el “silogismo en el que se suprime una de las premisas por demasiado evidente”. El ejemplo viene a ser el mismo en ambos casos: “el sol alumbra, luego es de día” (Vega Reñón, 2004, pág. 292)*

Los analistas consideran que la retórica gráfica, como la contraparte oral, depende en alto grado de las formas entimemáticas, pero partiendo del reconocimiento por parte del caricaturista, de las creencias, valores y actitudes de los lectores de éstas, para así lograr un alto grado de persuasión a través de la gráfica, y añadido, el caricaturista político debe ser un conocedor de los sistemas políticos, sociales, económicos, es decir, de la relación de la sociedad civil y Estado (gobiernos de turno), al momento de caricaturizar una coyuntura política, o un actor político.



Imagen 9 Caricatura de Chócolo, El Tiempo, 14 de mayo de 2001.

Un ejemplo de una caricatura política construida como un entimema (silogismo), es la caricatura de Chócolo del 14 de mayo de 2001 (Imagen 9), donde el entimema se responde desde el conocimiento y creencias políticas de los lectores de las imágenes, es decir, la posición o no posición política de la persona que observan la caricatura de Chócolo, en relación a, *“Farc, Eln, Auc: tres siglas distintas (...)”*, determina la validez de la respuesta del caricaturista. *“(...) pero una sola verdadera: Q.E.P.D”*. Las caricaturas políticas permiten un abanico de significados gracias al conocimiento político de los sujetos.

La efectividad de una caricatura política en la persuasión de un lector no depende por completo de la habilidad del caricaturista en articular el entimema. Los lectores de caricatura son muy amplios y diversos, y el artista tiene un limitado número de Topoi (lugares comunes) de una amplia y abstracta naturaleza, por tanto, la efectividad depende en gran medida, en la habilidad del lector de caricatura política, *“Las formas entimemáticas no sólo son un recurso creativo para el caricaturista, también es un recurso interpretativo para el lector”* (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 205).

### **2.1.2 Disposición Gráfica y Formas de Disposición Gráfica.**

La forma básica de la disposición retórica, o la estructura utilizada por el caricaturista editorial es el *Contraste* *“(...) el contraste entre nuevas ideas y principios categóricos, el contraste entre ideologías competitivas, el contraste entre riqueza y pobreza”* (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 205). El caricaturista editorial o político ejerce un rol esencial al momento de establecer una caricatura en un espacio limitado y posibilita que ésta lleve el mensaje de un solo vistazo por parte del lector.

El caricaturista cuenta con espacios limitados en las páginas editoriales de los periódicos, y esta restricción espacial influye en la incidencia del contraste como principio básico estructural.

*Caricaturista editorial tanto literal como en forma figurativa su trabajo es una empresa en blanco y negro. Para transmitir con éxito el significado previsto al lector, el artista debe construir dentro del marco uno o más contrastes o tensiones. Estos contrastes deben ser entre formas visuales, entre imágenes y textos, entre dos o más textos verbales, o entre concepciones populares y formas visuales (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 206)*

Además del contraste como principal forma de disposición de información en la caricatura política, hay dos formas de segundo orden en la estructura teórica: *comentario* y *contradicción*. El *comentario* ocurre cuando el artista simplemente ofrece al lector una percepción personal como “verdad”, sin informar al lector sobre el origen de la información con la cual construye la caricatura. “*La exposición es ofrecida sin los significados suficientes para evaluar su validez*” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 206).

La segunda forma menor de disposición de la caricatura política, es la *contradicción*, en la cual se evidencian explícitamente dicotomías y polaridades desenmascaradas, “*(...) como el contraste, la contradicción depende de una tensión de formas tanto visuales como textuales dentro de los límites de la caricatura. A diferencia del contraste, la contradicción no invita a la atención sino a la condenación*” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 207)



Imagen 10 Caricatura de Morro, El Tiempo, 05 de mayo de 2001.

La caricatura de Morro (Imagen 10) es un ejemplo de la utilización del recurso de la *contradicción* donde el caricaturista pone en tensión imágenes y textos, y donde hay una alusión explícita a condenar el desplazamiento forzado para la primera década del siglo XX, como consecuencia de la violencia armada. "(...) *la contradicción no invita a ningún rango de elección, cada lector es llevado a responder o rechazar por completo la caricatura política*" (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 207). *El contraste* como forma de disposición de los elementos de la caricatura política sí posibilita al lector, partiendo de sus predisposiciones, la posibilidad de elección entre una imagen A y otra B, en orden de alcanzar su propia conclusión.

### 2.1.3 Estilo

El estilo para Medhurst y DeSousa es el aspecto más característico de cualquier arte, de esta manera, los analistas enumeran los elementos de estilo permitidos para cualquier caricatura política. Hay seis elementos estilísticos válidos para los artistas gráficos. El primero elemento es el uso de la línea y la forma, para crear tono y temperamento; el segundo elemento es la medida de los elementos de la caricatura dentro del marco propuesto para ésta; el tercer elemento es la exageración o amplificación de las características fisionómicas (caricatura en el sentido estricto); el cuarto elemento es la ubicación dentro la estructura; el quinto elemento es la relación de la imagen-texto tanto con el título y la información adicional; y por último, el sexto elemento es denominado *montaje rítmico* dentro del cuadro, el cual se presenta de la interacción de los elementos de invención, disposición y los elementos estilísticos.



Imagen 11 Caricatura de Morro, El Tiempo, 27 de julio de 2001.

La caricatura de Morro (Imagen 11) del 27 de julio de 2001 es un ejemplo del uso de los matices de la línea y la forma derivada del manejo del lápiz, la intención de Morro es mostrar un ambiente lúgubre mediante líneas gruesas y oscuras, para evidenciar las consecuencias del uso del glifosato en el campo colombiano.



Imagen 12 ¿Candidato o Candidote? Por Pepón, El Tiempo, 12 de mayo de 2001.

La caricatura de Pepón (Imagen 12) del 12 de mayo de 2001 representa en uno de sus elementos una exagerada cabeza (*ampliación de las características fisionómicas*) de Manuel Marulanda Vélez (1930-2008), miembro del secretariado de la guerrilla de las Farc para el año 2001, para enfatizar la influencia de éste en las decisiones políticas de paz del presidente Pastrana, evidenciando una política de “*pasividad*” dibujada por el caricaturista.

Los elementos de estilo presentes en las caricaturas políticas, para los profesores Medhurst y DeSousa, pueden generar una amplia gama de interpretaciones, desde los contextos, los imaginarios, pero como punto clave, de la disposición y



conocimiento de las audiencias que leen las caricaturas (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 214).

Para el caricaturista, algunas de sus creaciones políticas representan características específicas, las cuales pueden presentarse en otras imágenes, lo cual indica algunos aspectos de la decisión del artista, y es la base de su retórica gráfica hacia la estructura de percepciones en las audiencias. Esta decisión retórica, por parte del caricaturista, se sitúa en el lugar de la realidad empírica (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 216).



Imagen 13 "¿Conserpadurismo?" por Pepón, El Tiempo, 11 de agosto de 2001.

La caricatura de Pepón (Imagen 13) es un ejemplo de cómo los caricaturistas construyen una serie de símbolos alusivos a la base política del candidato presidencial Avaro Uribe Vélez, y se convierten estos, en elementos

preponderantes para la identificación de los rasgos de un actor político, en este caso la política de no negociación con los actores armados, y si el deseo de llevar a la solución al conflicto armado colombiano mediante el ejercicio de la *guerra*.

*La función de la caricatura fisionómica no es construir nuevas realidades, pero si amplificar y repetir características presentes hasta el punto donde los signos cesen de funcionar de una manera netamente icónica y comiencen a tomar una importancia simbólica. (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 216).*

La cuarta herramienta de estilo visual implica la ubicación de los objetos dentro de los espacios determinados para la caricatura. El lugar de ubicación de los elementos de la caricatura puede indicar las actitudes o los juicios de valor con los cuales el caricaturista construye un mensaje a sus lectores.

El quinto elemento estilístico para agenciar las claves retóricas en las caricaturas políticas es la relación entre los textos verbales y la imágenes o textos no verbales. Los textos en las caricaturas políticas son de dos tipos básicos: a) palabras atribuidas a los actores de la caricatura y b) etiquetas proporcionadas por el caricaturista para ayudar en la explicación del mensaje del caricaturista. Las etiquetas pueden ser ubicadas en cualquier lugar del espacio de la caricatura.



Imagen 14 “Apagando Incendios” por Morro, El Tiempo, 31 de enero de 2001.

La caricatura de Morro (ilustración 14) es un ejemplo del quinto elemento estilístico (texto-imagen) en el marco de los elementos retóricos para el análisis de las caricaturas políticas, en este caso *el estilo*. “Ya sea como *dialogo o etiquetas*, el *texto de las caricaturas políticas funciona simultáneamente como: comentario, explicación y revelación*” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 217).

El último elemento de estilo retórico, el montaje rítmico, es la *impresión* creada como resultado de la interacción de las herramientas de invención, disposición y los elementos estilísticos. En esta vía la caricatura política se hace efectiva a los lectores. El producto del caricaturista es funcional a los lectores en diferentes rutas, debido a lo que los profesores denominan como la *múltiple funcionalidad* de la caricatura. Se construyen divergentes interpretaciones de una imagen debido a las posibilidades que tienen el lector de generar habilidades interpretativas, orientaciones políticas, y conocimientos.

La interpretación del “significado” el cual emerge del resultado del montaje visual; del enfrentamiento de las partes constituyentes para lograr una total coherencia; del enfrentamiento de elementos distintos, los cuales en su conflicto, invita al lector a percibir una idea que es mayor que la suma de las partes (Medhurst & DeSousa, 1981, págs. 217-218).

El *montaje* es la forma en la cual los significados evolucionan desde el total engranaje de los artefactos estéticos y retóricos.



Imagen 15 “Proceso de Desarme” por Pepón, El Tiempo, 26 de abril de 2001.

El montaje visual es inherente a todas las artes visuales, y esencial en la configuración de significados en las caricaturas políticas. La caricatura de Pepón titulada “*Proceso de Desarme*” (Imagen 15) es un ejemplo contundente de la necesidad del manejo de las herramientas de interpretación de la retórica visual propuesto por Medhurst y DeSousa. En primer momento, *los lugares comunes políticos* son evidentes en la caricatura mencionada, en donde el presidente Pastrana, a su manera, intenta solucionar el problema de violencia armada en

Colombia; *en cuanto a los rasgos del carácter*, el presidente conservador representa en la imagen (rostro cansino) la impotencia ante el fracaso de su gobierno en la consecución de la paz para Colombia; *el contexto político*, es otra herramienta de la retórica visual, en donde la caricatura de Pepón representa el último año de gobierno de Pastrana (2001), una coyuntura marcada por el creciente aumento del poder militar de la guerrilla de las Farc, Eln y Paramilitares; *el comentario o título* como principio organizador: “*Proceso de Desarme*”, permite una aproximación del significado del total de los elementos de la caricatura; *uso de la línea y de la forma*, presente en las arrugas faciales de Pastrana; *exageración de las características fisionómicas*, dientes exageradamente grandes, nariz aguileña; *ubicación dentro de los límites de la caricatura*, el presidente Pastrana se encuentra detrás de los vestigios de una paloma de la paz, generando la impresión que esta es una barricada ante los ataques armados; y por último, *la relación del texto con la información visual*, “*!no sé si pueda consolidarla en el tiempo que me queda!*”, es un complemento de la imagen, donde se ratifica una coyuntura política de búsqueda tormentosa de la paz.

*Todos esos factores conspiran para ofrecer al lector una invitación hacia una realidad política en curso. El estilo general de la caricatura política depende de la interacción de cada uno de los elementos y de la habilidad del lector de reconocer e interpretar estos (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 221).*

Los caricaturistas disponen de diversos instrumentos para agenciar críticamente contextos por medio de la caricatura política, pero sin un lector instruido con mínimos de información relativa al acontecer político, social, económico de su entorno cotidiano, difícilmente se logra el objetivo de la caricatura como medio de comunicación hipertextual.

#### **2.1.4 Evocación de la Memoria**

La figura retórica-gráfica de evocación de la memoria se construye cuando el caricaturista parte de un *universo discursivo (oral-escrito-pictórico)*, en donde el

artista selecciona una idea específica, e igualmente donde toma los signos visuales y las características de la caricatura para representar la idea. El resultado del proceso inductivo de creación es el *arte de la evocación*.

*El caricaturista construye su estructura de tal manera que de varias corrientes de conciencia cultural todo lo reduce a una simple imagen. Los lectores de las caricaturas políticas no procesan una simple imagen cuando estos interpretan una caricatura. Al contrario, ellos están desempacando uno a más niveles de conciencia cultural evocada por la imagen en los observadores (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 219) .*

Las caricaturas políticas posibilitan a los lectores la acción de compartir un espacio de significados, lo que también es denominado por los analistas como una *conciencia comunal*, un lugar siempre en construcción de *simbología cultural*.

El caricaturista a través de la habilidad de agenciar entimemas representados en las caricaturas políticas, permite activar algunas funciones de la memoria de los lectores: *comprimir y condensar* información. Sin embargo, a diferencia del silogismo retórico donde una parte de éste está vacía, la caricatura política logra su forma entimemática debido a que incluye en una forma condensada el completo universo gráfico discursivo.

*Las caricaturas políticas funcionan de manera entimemática, pero diferentes lectores pueden construir diferentes entimemas de la información visual suministrada. Dado el tema general, algún lector de la caricatura política puede llenar una parte de su memoria, otro lector, puede llenar otra parte de ésta. Ambos lectores estarían en lo "correcto", en la medida que la caricatura es una síntesis de las memorias culturales, aunque ambas interpretaciones sean contrarias a la intención del artista (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 220)*



Imagen 16 “Suelten a todos los secuestrados” por Chócolo, El Tiempo, septiembre 6 de 2001.

La caricatura de Chócolo (Imagen 16) titulada “*Suelten a todos los secuestrados*” presenta elementos entimemáticos que posibilitan a los lectores múltiples interpretaciones partiendo de las alternativas culturales de cada uno de los observadores. Por ejemplo, un lector X puede interpretar en la caricatura un trabajo conjunto de la presidencia de Andrés Pastrana, y Manuel Marulanda Vélez (miembro en su momento del secretariado de las Farc) hacia la consolidación de la paz en Colombia, claro está, omitiendo el título de la caricatura; otro lector Y puede observar en la imagen una visión contraria a X, e interpretar, un trabajo conjunto de Pastrana y Marulanda encaminado a no consolidar la Paz; pero un lector Z puede interpretar la caricatura sólo desde el título de ésta “*Suelten a todos los secuestrados*”, y puede construir un entimema con la resolución que Pastrana y Marulanda tienen secuestrados a todos los colombianos, las interpretaciones pueden ser ilimitadas desde la información contextual previa del lector, que puede ser alta, baja o ninguna; “*el caricaturista se basa en una conciencia comunal o consenso para formar un antecedente visual para evocar una respuesta de la audiencia*” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 220).

Medhurst y DeSousa consideran que los caricaturistas no pueden imponer una interpretación determinada a los lectores, pero si pueden establecer límites en los

cuales el lector es invitado a hacer uso de sus múltiples niveles de cultura y de esta forma recordar significados.



Imagen 17 "Proceso de Paz" por Chócolo, El Tiempo, 06 de enero de 2001.

La caricatura política de Chócolo (Imagen 17), caricatura evocativa del proceso de paz y publicada el 06 de enero del 2001 representa para el lector de la imagen, y desde el conocimiento medio, alto o ninguno del contexto político de Colombia para el año 2001, una respuesta a la pregunta, *¿Cómo veo el proceso de paz?: "en peligro de muerte" o en "cámara ardiente"*. La conciencia cultural de la sociedad colombiana para finales del año 2000 y los primeros meses del año 2001 estaba mediada por las tensiones propias de un proceso de paz desarrollado en medio de actores políticos unilaterales. La opinión pública colombiana consideraba que el proceso de paz entre las Farc y el gobierno de Pastrana no tendría un buen final, lo probable en el contexto era que no se lograría la paz.



### 2.1.5 Presentación como una forma de comunicar

En la retórica clásica la quinta regla es conocida como la *forma de comunicar* (*Actio-pronuntiatio*), pero en la comunicación visual no existe tal herramienta, sólo hay algunos elementos análogos que se consideran cuando se presentan caricaturas editoriales. Se considera que hay unas *voces que hablan* a través de principios estandarizados de diseño visual: ubicación de la imagen, tamaño, y tipo de letra.

La ubicación de la imagen es el más importante componente de la *voz editorial*; en este orden de ideas, caricaturas políticas ubicadas en últimas páginas, o en lugares con poca visibilidad no logran ser observadas por los lectores, por tanto, no se hace efectivo el mensaje del caricaturista. El tamaño del espacio dedicado a las caricaturas políticas hace parte de *voz gráfica*, donde se parte de la idea que entre mayor sea el tamaño de la caricatura, o el espacio destinada para ésta, habrá más posibilidades que el lector atiende a la imagen. Los tipos de letra que utiliza el caricaturista funcionan como *voz* cuando esta difiere con los tipos de letras que rodean la imagen. Es relevante tener presente que la interpretación que los analistas le dan a la *voz gráfica*: “(...) es aquella que se diferencia de las voces competidoras (otro tipo de voces) llamando la atención sobre sí misma mediante un dibujo” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 227). En tal sentido, esta regla no se utilizará para el análisis propuesto en esta investigación, ya que puntualiza en las formas paralelas al ejercicio del caricaturista más no en el contenido discursivo de la caricatura.

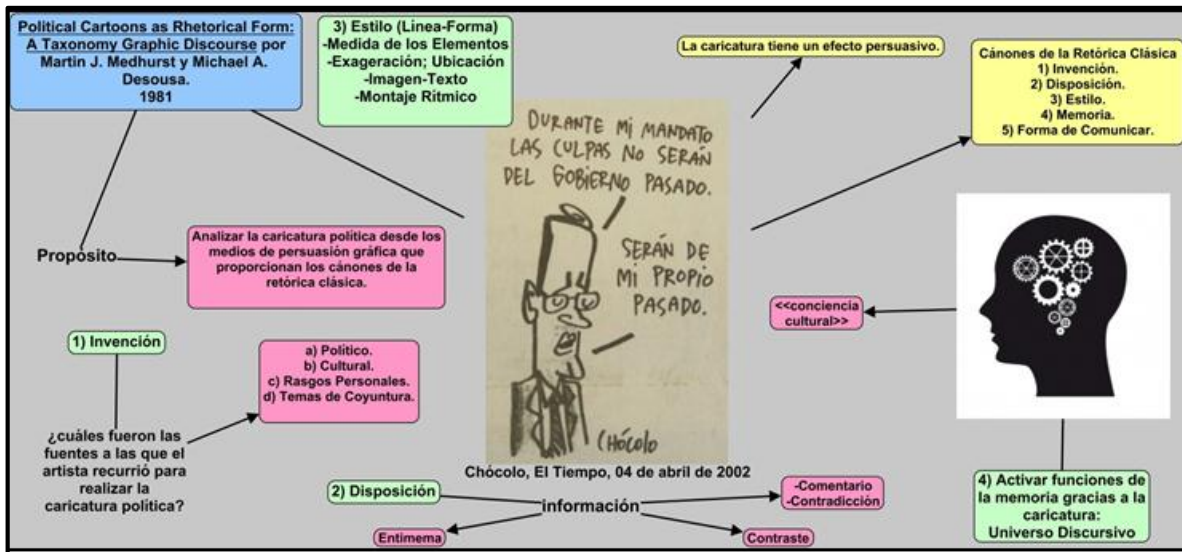


Tabla 2 Mapa conceptual de los elementos requeridos para el análisis de la caricatura política desde los medios de persuasión gráfica propuesto por los profesores Medhurst y DeSousa.

La Tabla 12 es una síntesis de las propuestas de Medhurst y DeSousa para el análisis discursivo gráfico de las caricaturas políticas. Los profesores parten de la idea que la caricatura es un medio de persuasión. *La invención* es el primer momento de reflexión de un caricaturista, y se estructura con las fuentes políticas, culturales y coyunturales donde el artista interpreta la información para realizar su obra. Seguidamente, y como parte del genio creativo de cada artista gráfico se *disponen* las imágenes de tal forma que se juegue con los textos, con otras imágenes o con el título de la imagen. El propósito es agenciar la información para los lectores de la caricatura. El universo discursivo es el basamento de los caricaturistas y buscas en cada una de sus obras reafirmar en los lectores verdades locales, y para ello se apoyan en lo que se denomina como *conciencia cultural*, es decir, una información necesaria para activar el significado de la imagen, para evocar en la memoria del lector una conexión con la coyuntura.

## 2.2 Análisis Político del Discurso

El análisis político del discurso es una propuesta teórica planteada por los profesores Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, y presentado en un documento de la década de los ochentas titulado: *Hegemonía y Estrategia Socialista, Hacia una Radicalización de la Democracia*, donde proporcionan una alternativa de interpretación discursiva alejada de las posiciones teóricas meramente lingüísticas. El concepto central en el análisis para los profesores Laclau-Mouffe es el de hegemonía y la denuncia de las relaciones hegemónicas en los proyectos políticos, económicos, sociales y culturales.

*Explorar el llamado “mundo globalizado” a través de la categoría de hegemonía elaborada en este libro puede ayudarnos a entender que la presente coyuntura, lejos de reflejar el único orden social natural o posible, es la expresión de una cierta configuración de las relaciones de poder. Es el resultado de jugadas hegemónicas por parte de fuerzas sociales específicas que han sido capaces de implementar una transformación profunda en las relaciones entre las corporaciones capitalistas y los Estados nacionales. La hegemonía puede ser desafiada. [...] Esto, desde luego, requiere trazar nuevas fronteras políticas y reconocer que no puede haber política radical sin la identificación de un adversario. Es decir que lo que se requiere es la aceptación del carácter inerradicable del antagonismo. (Laclau & Mouffe, 2004, pág. 17)*

El análisis político discursivo de Laclau-Mouffe es cercano a la crítica que realiza Michael Foucault a los *discursos históricos*, los cuales son interpretados por el filósofo como “(...) un ejercicio que, desde su nacimiento apuntaba siempre en última instancia a legitimar el poder” (Traverso, 2012, pág. 210). Los discursos son el resultado de ejercicios de poder para legitimar una clase de poder, y en esta medida, hay una relación entre poder y hegemonía, partiendo que para la Laclau y Mouffe la hegemonía se evidencia en el plano de las prácticas articuladoras.

David Howarth, analista de la obra de Laclau-Mouffe, considera que la propuesta de los investigadores apunta hacia qué “(...) todos los objetos y prácticas son discursivos. Dicho de otro modo, para que las cosas y actividades tengan significado deben formar parte de discursos concretos” (Howarth, 1997, pág. 129). A manera de ejemplo, se pueden presentar numerosos significados de *seguridad y democracia*, en diversos momentos históricos, partiendo del matiz social,

económico, ideológico del *discurso concreto* que domine en el momento. En el caso colombiano en la transición política de Andrés Pastrana a Álvaro Uribe Vélez, los significados de *seguridad y democracia* variaron desde la intención política de cada uno de los mandatarios. Los discursos políticos hegemónicos imponen sus propios significados. El profesor Ricardo Arias (2011) considera que después de un proceso de paz fallido la consecuencia a largo plazo es una opinión pública contraria a las negociaciones, y paralelamente la asunción de discursos belicistas e inmediatistas en resultados militares. La evidencia histórica en el caso colombiano lo demuestra, en el gobierno de Alfonso López Michelsen se presentó un intento fallido de negociación con el Eln, la consecuencia a largo plazo fue el gobierno de Julio Cesar Turbay. La fallida paz de Betancur empuja el triunfo electoral de Virgilio Barco, y de la desarticulada negociación de paz de Pastrana con las Farc asume la violencia discursiva de Uribe Vélez.

*Después del frustrante proceso de paz de su predecesor (Pastrana), la balanza se inclinaba por un gobierno de mano dura, tal como había sucedido con Virgilio Barco luego del fallido intento de Betancur, Desde un comienzo, el nuevo gobierno se fijó (Uribe) como gran objetivo derrotar a la guerrilla. Sólo así, decía, se podría recuperar la soberanía nacional, sentar las bases para la reactivación económica y ofrecer un panorama más esperanzador para la población (Arias Trujillo, 2011, pág. 186)*

Por tanto, todos los significados, que se hallen en los conceptos de *seguridad y democracia*, como lo hace saber Howarth, parafraseando a Laclau-Mouffe “(...) *dependen del tipo de discurso concreto y de las circunstancias específicas que dan significado al <<ser>> al objeto*” (Howarth, La Teoría del Discurso, 1997, pág. 129).

<b>Vocablos que figuran más de mil veces en los incidentes reportados, 2002-2007</b>	
<b>Vocablos</b>	<b>Cantidad</b>
<b>Terroristas</b>	13156
<b>Frente Guerrillero</b>	11941
<b>Incautar Armas</b>	7314
<b>Dado de baja (y n.n. con alias)</b>	6092
<b>Sitio</b>	3721
<b>Heridos</b>	3155

Operaciones ejército y policía	2507
Soldados	2198
ELN	2177
Corregimientos	2137
Cédula de Ciudadanía	2052

Tabla 3 Tomado de Marco Palacios: *Violencia Pública en Colombia*. Página 180. Con base en estadísticas de la Policía Nacional, compiladas por la Unidad de Justicia, Seguridad y Gobierno del Departamento Nacional de Planeación, consultadas en 2008.

La tabla número 3 de los vocablos más usados en incidentes militares entre el año 2002 y 2007 y realizada por el historiador Marco Palacios proporciona algunos elementos centrales en la constitución del discurso hegemónico uribista. La construcción de la definición de seguridad debía ser obligatoriamente atravesada por la identificación de un punto antagónico: *Terroristas, Farc, Frente (guerrillero)*.

*Los marcos de significado amplio* como lo propone Laclau-Mouffe median en una propuesta de análisis discursivo, pero agenciado por reflexiones de *contexto, análisis históricos (circunstancias específicas)* y con una amplia vocación de evitar la total *objetividad*, como lo hace saber el profesor Jacob Torfing, analista de las propuestas discursivas de Laclau-Mouffe.

*Es dependiente del contexto (análisis del discurso) en tanto que siempre se inserta en diversas superficies discursivas, ya sean los textos clásicos del marxismo o la configuración económica-estatal del Estado benefactor moderno, que construye lo social como significativo. Es histórico, no el sentido de un intento de escribir una historia general, sino en el sentido de que se lanza dentro de la historia, concebida como una temporalidad indomeñable de los sucesos. Finalmente, es no-objetivo en tanto que no proclama el descubrimiento de una sola verdad universal, derramando luz donde antes había una atroz oscuridad, sino más bien aspira a develar una cantidad de verdades estrictamente locales, cuestionando los horizontes ideológicos totalizadores que niegan el carácter constitutivo de la negatividad (Torfing, 1993, pág. 33).*

En el ejercicio de presentación de los elementos que hacen parte de la propuesta discursiva de Laclau-Mouffe, es fundamental en este análisis resaltar el significado de *discurso* elaborado en *Hegemonía y Estrategia Socialista*, el cual permitirá evidenciar la importancia de la idea de *articulación*, uno de los ejes centrales de la línea teórica: *“En el contexto de esta discusión, llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada*

*resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso*” (Laclau & Mouffe, Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia Una Radicalización de la Democracia., 2004, págs. 142-143). Jacob Torfing considera que esta definición se perfecciona con el uso de *secuencias significantes*, por tanto, “*Discurso (en Laclau-Mouffe), puede ser definido como una “totalidad relacional” de secuencias significantes*” (Torfing, 1993, pág. 40). En este orden de ideas, el aspecto relacional hace alusión a la modelación de identidades como resultado de un ejercicio de relaciones de elementos, en donde el contexto se convierte en un horizonte de articulaciones. Una caricatura política en este orden de ideas representaría, en un escenario coyuntural determinado, y entendiéndola como la impresión del resultado del juego relacional de elementos, una representación de las identidades, y paralelamente ésta representaría la emergencia de discursos, o en algunos casos la caricatura sería la representación del discurso.

*De ahí que la concepción de discurso de Laclau y Mouffe afirme el carácter relacional de la identidad. El significado social tanto de las palabras como de las alocuciones, acciones e instituciones se entiende en relación con el contexto general del que forman parte. Cada significado se entiende en relación con la práctica general que está teniendo lugar y cada práctica según un determinado discurso. Por consiguiente, sólo es posible entender, explicar y evaluar un proceso si se puede describir la práctica y el discurso en el que ocurre. Por ejemplo, el hecho de hacer una cruz en un papel e introducirlo en una urna –la práctica de votar en unas elecciones- sólo tiene significado dentro de un sistema de normas, procedimientos e instituciones que llamamos democracia liberal. La importancia de votar se entiende, de este modo únicamente en relación con las otras prácticas y objetos de los que forma parte (Howarth, 1997, pág. 129).*

En la perspectiva teórica de Laclau-Mouffe el discurso no tiene una base estructural última, y la coherencia es muy cercana a la visión discursiva propuesta por Michael Foucault en la *Arqueología del Saber*, es decir, *regularidades en dispersiones de elementos disímiles*. Howarth interpreta que la teoría relacional del discurso no sólo refleja procesos que se presentan en distintos escenarios de la sociedad, al contrario incorpora elementos y prácticas (*articulatorias*) de todos éstos. Los discursos se edifican con las articulaciones que se entienden en prácticas articuladoras, que se refiere en interpretación de Howarth como la acción de transformar elementos hacia nuevas identidades.

*El concepto de articulación que se refiere a la práctica de juntar diferentes elementos y combinarlos para constituir una nueva identidad. Por ejemplo, en Gran Bretaña, el primer gobierno laborista mayoritario se propuso, para establecer el <<consenso político de la posguerra>>, fundir –o articular- ciertos elementos diferentes como el Estado del bienestar, el mantenimiento del pleno empleo junto a una cuestión keynesiana de la demanda, la nacionalización de ciertas industrias y la defensa del Imperio y de la Guerra Fría. Esta articulación no era una reacción refleja ante cambios de la economía ni expresaba los intereses de una sola clase social. En realidad era el resultado de un proyecto político que, unificando ciertos elementos ideológicos, económicos y políticos que por separado carecían de un significado esencial propio, logró obtener el apoyo de muchos sectores de la sociedad británica en los años cincuenta y primeros sesenta (Howarth, 1997, pág. 129).*

Laclau y Mouffe representan las articulaciones como organizadores de discursos concretos en torno a puntos nodales. Torfing supone que los puntos nodales son *significantes maestros*, los cuales unifican los discursos valiéndose de las diferentes identidades estructuradas en diferentes significados, pero añade “(...) *(las prácticas articulatorias) no tienen el papel de significados maestros porque personifiquen una densidad suprema de significado, que abarque otro montón de significados; más bien es porque están vacíos de significado, que pueden cumplir la función estructural de constituir la identidad de una superficie discursiva (...)*” (Torfing, 1993, pág. 42). Este último punto, el concerniente a la idea que las prácticas articulatorias no se enmarcan en la definición de *significantes maestros*, es decir, en totalidades de significados, sino al contrario en la posibilidad de la interpretación de las articulaciones como escenarios vacíos de significado, posibilitando la modelación de identidades, permite tender un puente hacia la idea propuesta por Ernesto Laclau de los *significantes vacíos* y su relación con la política, idea desarrollada teóricamente en un documento titulado: *¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?* Una primera aproximación de lo que es un *significante vacío* lo representa inicialmente Laclau como un *significante sin significado*, en donde se presentan constantes trastrocamientos de la significación, igualmente un vaciamiento de todo vínculo con significados particulares por parte de los significados “(...) *como estamos tratando de significar los límites de la significación –Lo Real, si se quiere, en el sentido lacaniano-, no hay forma directa de hacerlo excepto a través de la subversión del proceso de significación*” (Laclau, 1996, pág. 74).

Para obtener una mayor claridad conceptual de los *significantes vacíos*, se presentan de manera explícita en su relación con el ejercicio de lo político y en el accionar del concepto de *hegemonía*, donde se distinguen su funcionamiento estructural, de esta manera, la presencia de significantes vacíos es un requisito para que se presente la *hegemonía*, como lo hace evidente el politólogo Edwin Cruz Rodríguez:

*Dentro de esta perspectiva los conceptos políticos centrales pueden tomarse como "significantes vacíos", significantes cuyo significado está determinado por la disputa entre distintos actores que buscan fijarlo. En consecuencia, el análisis se debe ocupar de la disputa por fijar un significado. Para Laclau y Mouffe esta disputa tiene lugar como una lucha hegemónica que se define a partir de las relaciones de articulación y de antagonismo entre formaciones discursivas (Cruz, 2011, pág. 66)*

Los escenarios políticos son escenarios de disputa, en los cuales hay diferentes estrategias para apropiarse del escenario del signifiante (*lucha hegemónica*), como lo hace saber Ernesto Laclau indirectamente en la siguiente pregunta, *¿Qué es lo que determina, en tal caso, que sea un signifiante y no otro el que asume, en diferentes circunstancias, esa función significativa?* Por consiguiente, y resaltando el objeto de estudio de este proyecto de investigación, es decir, el análisis político de los discursos presentes en las caricaturas políticas realizadas en el periódico El Tiempo durante el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se manifiesta como la caricatura política es un artefacto que amplifica disputas por fijar significados, igualmente, la caricatura política ilumina los proyectos hegemónicos. Laclau propone el siguiente ejemplo para explicitar los conceptos de *significantes vacíos* y *hegemonía*.

*En relación a nuestro tema, su argumento es aproximadamente el siguiente: en un clima de extrema represión, toda movilización por un objeto parcial será percibida no sólo en relación con la reivindicación u objetivo concreto de esa luchas, sino también como acto de oposición respecto al sistema. Este último hecho es el que establece el lazo entre una variedad de luchas y movilizaciones concretas o parciales –todas ellas son vistas como relacionadas entre sí, no porque sus objetivos concretos estén intrínsecamente ligados, sino porque todas ellas son vistas como equivalentes en su confrontación con el régimen represivo. Lo que establece su unidad no es, por consiguiente, algo que ellas compartan, sino algo negativo: su oposición a un enemigo común (Laclau, 1996, pág. 77)*



El significante vacío se presenta en la intención de significar *toda lucha concreta*, Laclau demuestra en el ejemplo presentado que este se encuentra internamente dividido, “(...) *el objetivo concreto de lucha es no sólo este objetivo en su concreción; él significa también oposición al sistema*” (Laclau, 1996, págs. 77-78). El primer significado, el relativo a la reivindicación, marca un punto diferencial con otras demandas o movilizaciones. El segundo significado, reflexiona Laclau, establece la equivalencia en todas las reivindicaciones en su común oposición al sistema, “(...) *toda lucha concreta está dominada por este movimiento contradictorio que se funda al mismo tiempo en la afirmación y la abolición de su propia singularidad*” (Laclau, 1996, pág. 78). El significante vacío es el ejercicio subversivo del proceso de significación cuyo resultado es la significación de una exclusión.



Imagen 18 “Gesto de Paz” por Pepón, El Tiempo, 05 de enero de 2002.

La caricatura de Pepón (Imagen 18) publicada en el periódico El Tiempo y titulada “Gesto de Paz”, es un ejemplo de la tensión hegemónica (*antagonismos*) por imponer un significado del concepto *vacío de paz* entre dos actores políticos antagónicos, es decir, aquellos actores que se estructuran en la lógica amigo-enemigo. En el movimiento discursivo de este ejercicio de investigación, es

pertinente, comparar las ideas propuestas por *Medhurst* y *DeSousa*, relativas al significado variable de la caricatura política, el cual considero es muy cercana a la idea de *significantes vacíos* ya expuesta por el profesor Ernesto Laclau.

*La interpretación del “significado” el cual emerge del resultado del montaje visual; del enfrentamiento de las partes constituyentes para lograr una total coherencia; del enfrentamiento de elementos distintos, los cuales en su conflicto, invita al lector a percibir una idea que es mayor que la suma de las partes (Medhurst & DeSousa, 1981, págs. 217-218)*

El concepto de hegemonía agenciado por Ernesto Laclau en su visión analítico-política del discurso, y nutrido desde la perspectiva filosófica-marxista de Antonio Gramsci es representado como el ejercicio en donde varias fuerzas políticas compiten por imponer sus *objetivos particulares como aquellos que llenan ese vacío*, “Hegemonizar algo significa, exactamente llenar ese vacío: “Hemos hablado acerca de “orden”, pero obviamente “unidad”, “liberación”, “revolución”, etc., pertenecen al mismo orden de cosas. Cualquier termino que en un cierto contexto político pasa a ser el significante de la falta desempeñada el mismo papel” (Laclau, 1996, pág. 84). En la mediación de una interpretación del concepto de *hegemonía* en el marco interpretativo político del discurso de Ernesto Laclau, incorporo una aproximación de ésta tomada de un documento titulado *Discurso*, escrito por el pensador argentino.

*Las luchas discursivas sobre las formas de fijar el significado de un significante como “democracia”, por ejemplo, son centrales para explicar la semántica política de nuestro mundo político contemporáneo. Esta fijación parcial de la relación entre significante y significado es lo que se denomina en estos trabajos “hegemonía” (Laclau, 1993, pág. 545)*

Jacob Torfing interpreta el concepto de hegemonía desde la formación del sujeto (*construcción contingente de la subjetividad*), por consiguiente, el sujeto anterior al proceso de subjetivación es *un espacio vacío de una falla en la estructura constantemente dislocada* (Torfing, 1993, pág. 43). El sujeto emerge como un *sujeto fracturado y dividido*, y este ejercicio propicia vínculos a *procesos de formación del mundo discursivos*. Torfing analiza que el sujeto fracturado y dividido logra un nivel de autodeterminación mediante un proceso de subjetivación

a nivel de lo imaginario. En este punto es donde se presentan prácticas hegemónicas (*formas de prometer una ilusoria autonomía dentro de una sociedad plenamente saturada*) que buscan cerrar la porosa estructura del sujeto emergente, mediante principios de restructuración social.

*Uno puede pensar que ha encontrado un principio de restructuración social al ser sindicalista, feminista, tecnócrata, neoliberal, punk, etc. Estos principios están disponibles a partir de una variedad de discursos entre los cuales no existen modos predeterminados de combinación. Por lo tanto, la combinación de varios principios restructuración social es el resultado de prácticas hegemónicas. La hegemonía puede ser así vista como un intento de cerrar la fisura en la estructura dislocada, mediante la expansión de un cierto proyecto político, articulando un conjunto relativamente coherente de opciones para la restructuración social. (Torfing, 1993, pág. 44)*

Torfing deja en claro que no todas las prácticas articulatorias son hegemónicas, pero sólo se presenta una práctica hegemónica si se presenta una “(...) *subversión de prácticas opositoras que compiten intentando articular lo social de una manera distinta*” (Torfing, 1993, pág. 44).

En continuidad con la presentación de la propuesta discursiva de Laclau-Mouffe, es necesario presentar la diferencia conceptual de *momentos* y *elementos*, en función de la explicación de la idea de *campo de discursividad*. Para Laclau-Mouffe las identidades sociales que están articuladas en discursos se le denomina *momentos*, al contrario, las identidades sociales no articuladas se les denomina *elementos*, es pertinente tener presente que para Laclau-Mouffe los discursos nunca son sistemas de diferencia cerrados, y en este orden de ideas las sociedades nunca son cerradas, “(...) *nunca se agotan los significados e identidades que hay disponibles en las sociedades*” (Howarth, 1997, pág. 130).

*La articulación de elementos en momentos solamente resulta de una fijación parcial de significado. Esto no es porque los elementos carezcan de significados; por el contrario, es porque son tan ricos y sobrecodificados que una fijación última es imposible. La incompletud de las prácticas articulatorias genera un excedente de significado, disponible para nuevas articulaciones. El excedente que flota libremente, constituye lo que ha sido denominado campo de discursividad (Torfing, 1993, pág. 42)*

Finalmente, Laclau y Mouffe son cuidadosos de posibles interpretaciones erróneas de la idea concerniente a las *identidades no fijas* ya que pueden ser vistas dentro de un universo de radical relativismo, “(...) *si las identidades nunca acaban de*

*fijarse, ¿hasta qué punto son posibles?, ¿estamos condenados a vivir en mundo caótico y sin sentido? En otras palabras, si vivimos en un mundo sin cierres, ¿existe alguna posibilidad de determinar la identidad de los discursos?"* (Howarth, 1997, pág. 131). Laclau-Mouffe proponen que los discursos son *históricamente contingentes* y que derivan de una construcción política, de esta manera, la identidad se estructura en *fronteras políticas* en una constante lucha antagónica entre amigos-enemigos.

### **2.2.1 Antagonismo**

David Howarth interpreta de Laclau y Mouffe que los antagonismos sociales son claves para la teoría del discurso por tres consideraciones, en primer lugar, porque las relaciones antagónicas (construir un enemigo o un otro) son necesarias para la edificación de fronteras políticas. En segundo lugar, la constitución de relaciones antagónicas y la edificación de fronteras políticas, es preponderante en la *fijación parcial de la identidad de las formaciones discursivas*. En tercer lugar, la experiencia del antagonismo muestra los devenires de la contingencia de la identidad (Howarth, 1997, pág. 131). En la propuesta de análisis político de caricaturas políticas, el *antagonismo* es una herramienta que facilita la interpretación de conflictos sociales y políticos. La caricatura política de Matador (Imagen 19) de manera paradójica resalta que la única manera de anular la lógica amigo enemigo es por medio de los ejercicios de fuerza que anulan la vida, es decir, la muerte.



Imagen 19 "¿Usted es amigo...o enemigo?" por Matador, El Tiempo, 24 de mayo de 2006.

Howarth presenta una pregunta central con el propósito de hallar más claridad con respecto a la idea de antagonismo: *¿a qué se refiere exactamente el concepto de antagonismo en el enfoque del discurso?* Para responder esta pregunta Howarth en un libro llamado *Discourse (Concepts in the Social Sciences)* del año 2000 presenta la discusión en términos que Laclau-Mouffe se oponen a la concepción tradicional de conflicto social, es decir, a la visión que presenta Karl Marx, Maurice Duverger, entre otros, en cuyos análisis el antagonismo es entendido como el choque de agentes sociales con identidades e intereses constituidos de forma total (Howarth, *Discourse*, 2000, pág. 105). Por tanto, la tarea del analista desde una visión tradicional, es explicar el antagonismo en función de las condiciones que presenta el conflicto.

Por el contrario, para la Laclau-Mouffe, el antagonismo en la teoría política del discurso se presenta por la "(...) *imposibilidad que tienen los agentes y grupos de adquirir identidades completas y positivas. Dicha imposibilidad existe porque la presencia del <<enemigo>> en un relación antagónica impide que el <<amigo>> alcance su identidad*" (Howarth, 1997, pág. 131). De esta manera el analista del discurso desde la perspectiva de Laclau-Mouffe deberá describir las formas en

que la identidad de los agentes sociales es bloqueada y deberá trazar los diferentes medios por el cual esos obstáculos son construidos en términos antagonicos por los agentes sociales. Howarth plantea el siguiente ejemplo para entender la idea de antagonismo.

*Tomemos el ejemplo de los trabajadores que son despedidos a consecuencia de una campaña de gobierno para aumentar la productividad mediante la implantación de una nueva técnica, en una industria nacionalizada. Los trabajadores piensan que la acción del gobierno y de la directiva les impide completamente lograr su identidad como tales trabajadores. Para el gobierno y los directivos los trabajadores impiden la modernización de la industria o intentan desestabilizar al gobierno. Por lo tanto, la experiencia del antagonismo –el conflicto entre trabajadores y directivos- demuestra, en la lucha por imponer una voluntad sobre otra, el fracaso de la identidad tanto de los trabajadores como del gobierno junto a los directivos (Howarth, 1997, pág. 131)*

La construcción y la experiencia social de los antagonismos son centrales en la propuesta teórica discursiva de Laclau-Mouffe. Howarth considera que la sola existencia del antagonismo confirma la idea que no hay leyes de la historia ni agentes políticos universales motivados por intereses o identidades pre-constituidas. Al contrario, el antagonismo introduce experiencias sociales, en el marco de las *fallas*, la *negatividad* o la *ausencia*, las cuales no pueden ser consideradas por cualquier lógica positiva o esencial de la sociedad. En el ejercicio de comprensión de la idea de antagonismo propongo dos caricaturas que presentan tensiones propias de la identidad en el marco de la idea amigo-enemigo.

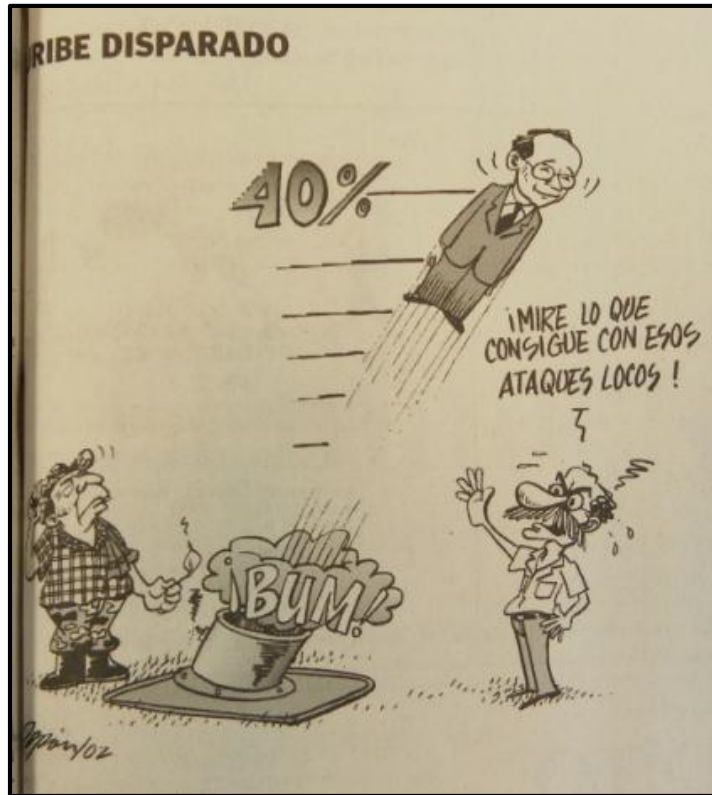


Imagen 20 "Uribe Disparado" por Pepón, El Tiempo, 31 de enero de 2002.



Imagen 21 "La Polarización" por Pepón, El Tiempo, 02 de febrero de 2002.

En la primera caricatura política de Pepón (Imagen 20), “*Uribe Disparado*”, caricatura realizada en el contexto de la campaña presidencial para el año 2002 en Colombia es evidente la presencia de la lógica *amigo-enemigo* entre Manuel Marulanda Vélez, Horacio Serpa y Álvaro Uribe Vélez, los cuales ninguno puede afirmar una identidad completamente elaborada en términos de Laclau-Mouffe y las relaciones antagónicas (*fijación parcial de significado*), ya que la presencia del *enemigo* impide la completa edificación de ésta en cada uno de los sujetos presentes en la imagen de Pepón, “(...) (*el antagonismo*) *revela la contingencia y precariedad de toda identidad y objetividad social, como cualquier identidad es siempre amenazada por cualquier cosa que sea externa a ésta*” (Howarth, 2000, pág. 106). La caricatura es una evidencia de la contingencia histórica, la muestra de una sociedad en constante construcción por sus miembros. Pero *¿por qué no hay una identidad completa?* Manuel Marulanda, miembro del secretariado de las FARC para el año 2002 propone continuar con la estrategia político-militar de *Combinar Todas las Formas de Lucha*, presente desde la fundación de las FARC como organización guerrillera. El comunicado las FARC del 13 de enero del año 2002 en el punto número 5, presentación realizada en el contexto del final de los procesos de dialogo entre la Guerrilla y el gobierno de Andrés Pastrana, presenta la siguiente idea,

*5. Al país y al mundo les reiteramos nuestra disposición de seguir utilizando todas las formas de lucha por los cambios que necesita Colombia para lograr la reconciliación y reconstrucción de la patria. Ha sido nuestra bandera y continuaremos agitándola. La búsqueda de la solución política es patrimonio de los colombianos y siempre será el mejor camino para transitar en el futuro. (FARC, 2002)*

Por tanto, las fronteras políticas presentes entre el candidato liberal Horacio Serpa se evidencian ante el discurso militarista de Álvaro Uribe Vélez, este último anula un discurso centrado en el dialogo, igualmente el antagonismo se ratifica con las acciones militares del grupo guerrillero de las Farc, que anulan la identidad de Horacio Serpa, es decir, lo invalida como candidato con opciones de poder, y estas acciones si potencian a Álvaro Uribe como candidato opuesto al reconocimiento de un conflicto social. Los discursos siempre son amenazados por



los antagonismos entre amigos y enemigos. Los actos armados de la Guerrilla anulan la identidad estatal de los dos candidatos representantes de los partidos políticos tradicionales, y miembros de un sistema político caracterizado por la democracia representativa. Ninguno de los agentes puede estabilizar una identidad ante el *sistema significativo de diferencias*, en la constante lucha de estos agentes de llevar al máximo los límites la relación antagónica entre unos y otros.

*Los antagonismos están sujetos a procesos de construcción y deconstrucción. Tomemos el caso de la lucha de liberación nacional en un país colonizado. Lo habitual es que, después de la imposición por la fuerza del dominio colonial, el colonizador intente crear un sistema de diferencias que pueda incluir al colonizado en un marco de relaciones no antagónicas. Esto es lo que Laclau y Mouffe llaman <<la lógica de la diferencia>>, que puede darse a través de un proceso parcial de asimilación o mediante una política de <<divide y vencerás>>; ambas estrategias se sustentan siempre en la exclusión violenta de las fuerzas que se resisten a tales intentos de incorporación (Howarth, pág. 131).*

La caricatura de Pepón “*La Polarización*” (Imagen 21), es más contundente en representar la separación *amigo-enemigo* en un marco antagónico de elecciones presidenciales. El enemigo que bloquea, e impide completar un discurso *democrático* y de *seguridad* en este contexto es el guerrillero histórico, Manuel Marulanda Vélez, y por otro lado, el amigo de la institucionalidad y el orden, es Álvaro Uribe Vélez.

### **2.2.2 Hegemonía**

La hegemonía no tiene un lugar localizable, ésta se debe analizar en clave de relaciones, ya que esta categoría se encuentra en el movimiento de las interrelaciones de lo social, político y lo económico. La tarea del investigador es evidenciar los espacios discursivos, los escenarios relacionales de poder en sus diferentes dimensiones para denunciar las prácticas relacionales hegemónicas.

*Hegemonía es, simplemente, un tipo de relación política; una forma, si se quiere, de la política; pero no una localización precisable en el campo de una topografía de los social. En una formación social determinada puede haber una variedad de puntos nodales hegemónicos (Laclau & Mouffe, 2004, pág. 183)*

En el desarrollo teórico del análisis político del discurso propuesto por Laclau y Mouffe el concepto de *hegemonía* es una forma ejemplar de representar las prácticas políticas. La *hegemonía* integra diferentes *identidades* y fuerzas políticas en un proyecto común, igualmente propicia la creación de un nuevo orden social partiendo de una diversidad de elementos. Igualmente los procesos políticos son acciones que alimentan el *funcionamiento y disolución* de discursos.

*Dicho de forma simple, la hegemonía se logra cuando un proyecto o fuerza política determina las normas o significados en una formación social dada. Como Zanco Panco señala en su conversación con Alicia en a través del espejo, de Lewis Carroll:*

*-Cuando yo uso una palabra- insistió Zanco Panco con un tono de voz más bien desdeñoso- quiere decir lo que yo quiero que diga....ni más ni menos.*

*-La cuestión- insistió Alicia- es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.*

*-La cuestión- zanjó Zanco Panco- es saber quién es el que manda..., eso es todo (Howarth, 1997, pág. 133).*

El concepto de hegemonía se caracteriza por el poder de un sujeto o institución que es capaz de imponer significados en un contexto social específico, como lo ejemplifica el análisis que hace Howarth de la obra de Lewis Carroll. Howard comenta, “O sea, se trata de qué fuerza política decide cuáles son las formas dominantes de conducta y significado en un contexto social dado” (Howarth, 1997, pág. 133).



Imagen 22 “Tramitomanía” por Chócolo, El Tiempo, 30 de enero de 2002.

El concepto de *hegemonía*, desde la perspectiva de Laclau-Mouffe, y desde mi posición como intérprete de una teoría de análisis político, es caricaturizado constantemente por los artistas gráficos del periódico El Tiempo, en diferentes contextos sociales, económicos, culturales y políticos. En este caso en particular la caricatura de *Chócolo* (Imagen 22) se caracteriza en el contexto de las disputas electorales colombianas para el año 2002. En este caso particular *Chócolo* manifiesta la tensión hegemónica entre los que quieren imponer un discurso centrado netamente en el “terrorismo”, en este caso un discurso ajustado en el mantenimiento del establecimiento y sus maneras de operación clientelista contra

un discurso que socava los cimientos del sistema político colombiano, en esta idea, la “*corrupción*”.



Imagen 23 “Grosso Modo” por Grosso, El Tiempo, 26 de mayo de 2002.

Los caricaturistas son analistas sensibles a las coyunturas políticas, ellos evidencian las tensiones propias de los ejercicios de poder, y tendiendo un puente analítico a la propuesta de Laclau y Mouffe, la caricatura de Grosso (Imagen 23) desnuda las articulaciones que arman un discurso hegemónico a lo largo de la campaña presidencial para el año 2002. Hegemonía es imponer un discurso de la guerra contrario a un discurso de la paz. Hegemonía es disfrazar la *autoridad* y transfórmala en *guerra*.

La teoría política de análisis del discurso desde la propuesta de los profesores Ernesto Laclau y Chantal Mouffe permite reflexionar las coyunturas sociales, económicas y políticas por medio de la caracterización de las articulaciones, basamento esencial de los discursos, y parámetro definitivo para evidenciar las

disputas antagónicas por la imposición de significados. El proyecto de Laclau y Mouffe busca la denuncia de proyectos hegemónicos en todos los escenarios sociales, con el fin de la construcción de proyectos paralelos contra-hegemónicos.

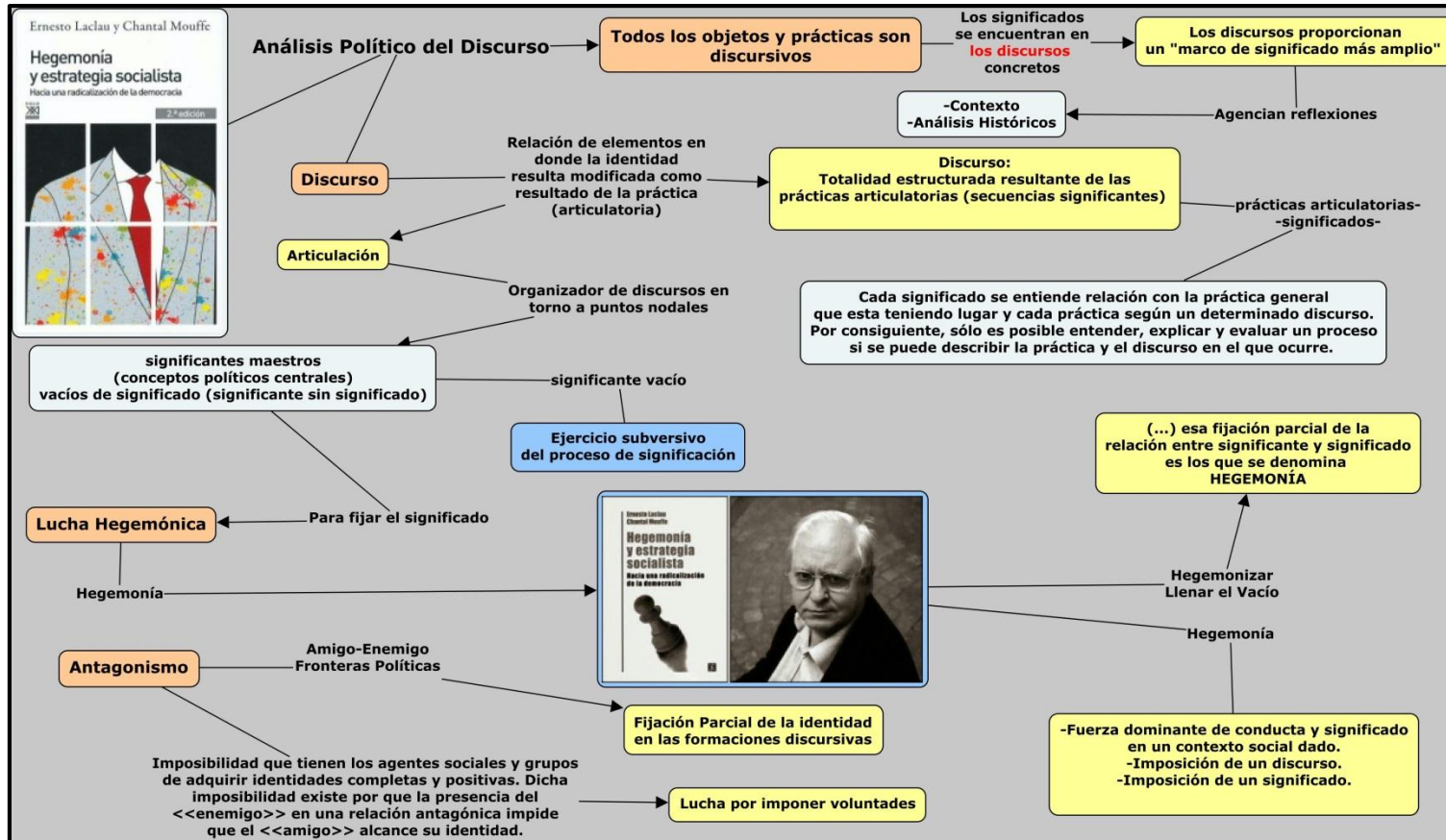


Tabla 4 Mapa conceptual de los elementos requeridos para el análisis político del discurso desde la propuesta teórica de los profesores Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en Hegemonía y Estrategia Socialista.

### **CAPITULO III. LA CARICATURA POLÍTICA COMO INSTRUMENTO DE DENUNCIA DEL DISCURSO POLÍTICO HEGEMÓNICO URIBISTA.**

La importancia del periódico El Tiempo para esta investigación radica en el amplio espectro de interpretaciones de coyunturas por medio de sus diferentes caricaturistas, reflejo de un escenario libre para la opinión de caricaturas editoriales. Los caricaturistas que permitieron agenciar una crítica certera de los momentos más destacados de la primera etapa del uribismo como proyecto político son: *Zagar, Pepón, Grosso, Rubens, Boníl, Chócolo, Morro, Valmez, Ará, Mheo, Naide, Felix, Matador, y Papeto*. En este orden de ideas, el análisis discursivo gráfico y político se construye con base a las caricaturas políticas de los años 2002-2006, organizadas de manera cronológica y apoyada con una introducción contextual del evento relacionado.

Es con la veracidad de los hechos coyunturales que los caricaturistas de manera contundente matizan, critican o legitiman las hegemonías, ya que la obra del artista es la ratificación de la verdad que logra ser detenida en imágenes y escapa a ser invisibilidad por la velocidad de la información inmediata. El caricaturista es un sujeto muy informado. La caricatura representa articulaciones en dimensiones antagónicas, permitiendo desestructurar líneas de pensamiento y en este orden, denuncia proyectos ideológicos.

*El humorista no puede mentir por la razón elemental de que la mentira no produce risa: la risa es el resultado del choque inesperado de una verdad que no habíamos visto. La exageración o la simplificación –o sea, la caricatura- provocan risa porque son un reforzamiento y una síntesis de la verdad: las <<cuatro líneas>> que-según <<Lenc>>- le bastaban a Ricardo Rendón <<para retratar un individuo>>. Retratarlo, no deformarlo sino mostrarlo tal como es. El humorista es un testigo (Ronderos, 2007, pág. 15)*

Entender la caricatura política como una herramienta apropiada para la lectura de discursos hegemónicos, y paralelamente como un contundente artefacto contra-hegemónico, es ser consciente de la necesidad de instrumentos teóricos para la interpretación de imágenes tanto en sus características estéticas, como en los contextos que permiten la emergencia de éstas, seguidamente, es entender los

posibles juegos de significados derivados de las caricaturas en la relación con los lectores. Medhurst y DeSousa permiten entender la caricatura desde la fuentes de creación, desde la formas de disposición gráfica, y desde la evocación de la memoria de las imágenes en los lectores. Laclau y Mouffe permiten entender la caricatura política como un descifrador de hegemonías. Lo significativo de las dos teorías es que permiten un novedoso acercamiento para entender caricaturas, haciéndolas instrumento de entendimiento e irrefutablemente de denuncia.

### **3.1 La invención retórica como evidencia de las articulaciones discursivas.**

La invención retórica es el basamento con el que cuentan los caricaturistas para la creación de las caricaturas políticas, y en la propuesta de análisis planteado por Medhurst y DeSousa se considera la fuente primaria de estructuración del artista ya que toma diferentes escenarios como son los lugares comunes de la política, las referencias culturales, los rasgos personales, las situaciones idiosincráticas y transitorias, para la realización de proyectos caricaturescos. La riqueza de las caricaturas políticas bajo el lente de la *invención retórica* es la evidencia de la interacción entre todos los elementos. Es pertinente observar que este proyecto investigativo se estructura alrededor de las caricaturas políticas y por tanto, necesita referirse a las coyunturas ligadas al *uribismo*, es decir, se debe contextualizar de donde el caricaturista hace su crítica gráfica, ya que la invención retórica es una consecuencia a la pregunta *¿Cuál es la fuente a la que los caricaturistas recurren para sus mensajes diarios?* Y cabe resaltar que todas las caricaturas políticas recolectadas para los años 2002-2006 en la primera presidencia de Uribe Vélez en el periódico El Tiempo son matizadas por los lugares comunes de la política, de allí la contextualización coyuntural propuesta con el fin de agenciar significados, la diferencia analítica se presentará con los otros elementos de análisis, pero se subraya que una de las intenciones de este proyecto es el análisis de los discursos políticos.



Los lugares comunes en la invención retórica conectan directamente con el Estado moderno, los gobiernos y sus diferentes interacciones, por consiguiente, es la fuente esencial del caricaturista político. Ejemplo de estas dinámicas son: el estado de la economía, las relaciones internacionales, los procesos políticos, el marco electoral de las naciones y la defensa de la nación como política de Estado.

En el caso de las caricaturas del *uribismo* publicadas en el periódico El Tiempo a lo largo del primer gobierno de Uribe Vélez es visible un masivo auge de caricaturas políticas desde los siguientes momentos: Elecciones presidenciales (2002-2006), promotores radicales del pensamiento uribista (Fernando Londoño Hoyos), políticas económicas, política de Seguridad Democrática (conmoción interior), relación política-económica con los Estados Unidos y reelección presidencial para el año 2006.

El primer momento de *invención retórica* para este ejercicio enmarcado para los años 2002-2006 se presenta en la transición de gobierno de Pastrana-Uribe (2002), año que se resalta en la caricatura de Grosso, Imagen 24. El lugar político común de referencia para los caricaturistas de El Tiempo es el fin del gobierno de Pastrana (1998-2002) y el proceso electoral para el período electoral 2002-2006.

Andrés Pastrana presidente de Colombia para los años 1998-2002 presentó una intención de diálogo con la guerrilla de las Farc, la cual fue la bandera electoral del candidato conservador para llegar a la Casa de Nariño. La paz negociada reflejaba las prácticas articuladoras de los candidatos presidenciales con la intención de construir un discurso políticamente correcto de la paz, “(...) *el empalme de los procesos de paz con los ciclos electorales, una expresión del pragmatismo a ultranza de la clase política*” (Palacios, 2012, pág. 164) Los acercamientos con el grupo guerrillero generó en buena parte de la opinión pública colombiana e internacional dudas en torno a los progresos de los futuros diálogos, partiendo del poder militar expuesto por la guerrilla de las Farc finalizando el siglo XX. Y sumado a lo que analistas políticos como Daniel Pécaut y Marco Palacios denominaron en su momento como *inmovilismo político* del grupo guerrillero.

*Entre 1995 y 1998, las FARC consiguen una serie de impactantes éxitos en su lucha contra el Ejército. Llevan a cabo acciones masivas que en ocasiones involucran a centenares de combatientes, llegan a apoderarse de guarniciones militares, cercan y aniquilan a una unidad militar de élite y hacen prisioneros a por lo menos medio millar de soldados y policías. Por momentos llegan a dar la impresión de estar en condiciones de pasar de la guerra de guerrillas a una guerra de movimientos (Pécaut, 2003, pág. 40).*

La guerrilla de las Farc propuso como espacio de dialogo el despeje de cinco municipios, y en este escenario los actores involucrados (Estado-Guerrilla) asumieron ventajas simbólicas, “(...) desde la perspectiva de Pastrana el despeje a términos ofrecía aspectos positivos: afirmaba la autoridad del presidente en el Ejército, en claro contraste con el gobierno anterior; creaba confianza en la contraparte al demostrarle buena fe” (Palacios, 2012, pág. 162). La desmilitarización del Caguán le brindó a la guerrilla de las Farc ventajas operativas en función del fortalecimiento militar y logístico, y como ejemplo de este lugar político común en el final del gobierno de Pastrana presento la imagen 28, titulada “*La paloma de Troya*”, en esta caricatura se representa la fuerza militar de las Farc impulsada por el proceso de paz, pero esta imagen es académicamente particular ya que el caricaturista agencia referencias culturales como es la mitología griega como fuente de invención (*Batalla de Troya*). Paralelamente al debilitado proceso de negociación el gobierno colombiano negociaba una serie de ayudas militares con los Estados Unidos, el *Plan Colombia*.

Las caricaturas de Pepón y Boníl, imágenes 25, 26 y 27 representan un proceso de paz debilitado para los primeros meses del año 2002, el lugar común político evidenciado es la negociación en medio de la crisis. El movimiento de las herramientas de análisis de la invención retórica, entre otras, los rasgos propios del carácter de los actores, se evidencia en la imagen 27, caricatura de Boníl. Pastrana y Manuel Marulanda son caracterizados por la indiferencia y la resignación en sus rostros, no hay contacto visual entre ellos, y el dialogo que los acompaña es un juego de palabras que asume en los actores de la imagen *contradicción*.



Imagen 24 "Otro añito para nosotros" por Grosso, El Tiempo, 06 de enero de 2002.



Imagen 25 "Tiró la toalla" por Pepón, El Tiempo, 10 de enero de 2002.



Imagen 26 "Levantando la mesa" por Pepón, El Tiempo, 12 de enero de 2002.



Imagen 27 "Las partes, de acuerdo" por Bonil, El Tiempo, 16 de enero de 2002.

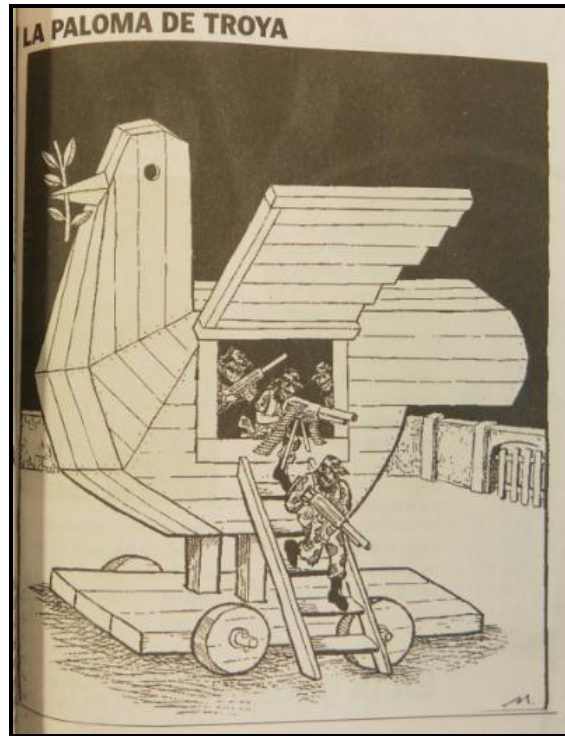


Imagen 28 “La paloma de Troya”, El Tiempo, 18 de enero de 2002.

La coyuntura internacional ligada a los ataques de la Torres Gemelas en la ciudad de New York para el año 2001 propició tensiones, en el mal elaborado dialogo entre el gobierno de Pastrana y la Guerrilla, gracias a la emergencia de la categorización de *terrorismo* a las acciones armadas de actores no estatales. Las imágenes 29 y 30 reflejan la decisión del caricaturista Pepón de estructurar el mensaje de la imagen a partir de *situaciones idiosincráticas y transitorias*, cuyas características se enmarcan en el impacto inmediato de los contextos en los lectores. El tema situacional como herramienta de la invención retórica se desarrolla con la categorización de terroristas a la guerrilla de las Farc por parte de la Unión Europea en el año 2002. Las imágenes 29 y 30 representa la coyuntura decisional de la Unión Europea, igualmente, las imágenes realzan las prácticas articulatorias en la estructuración del discurso del terrorismo global. Por otro lado, es interesante que las imágenes mencionadas se respalden de las herramientas entimemáticas, de tal manera que el lector debe responder al reto del silogismo a partir de sus propias creencias y valores.

Los atentados del 11 de septiembre irán a acentuar todavía más esa polarización. Y ocurren en momentos en que las FARC habían dado ya múltiples signos de estar dispuestos al rompimiento. Poco antes de esa fecha, Estados Unidos había catalogado a las FARC, al ELN y luego a la AUC como organizaciones terroristas. El arresto de tres militares del IRA a su salida del Caguán reforzó las sospechas de los vínculos de las FARC con organizaciones terroristas extranjeras” (Pécaut, 2003, pág. 44)



Imagen 29 "Certificado en euros" por Pepón, El Tiempo, 5 de abril de 2002.

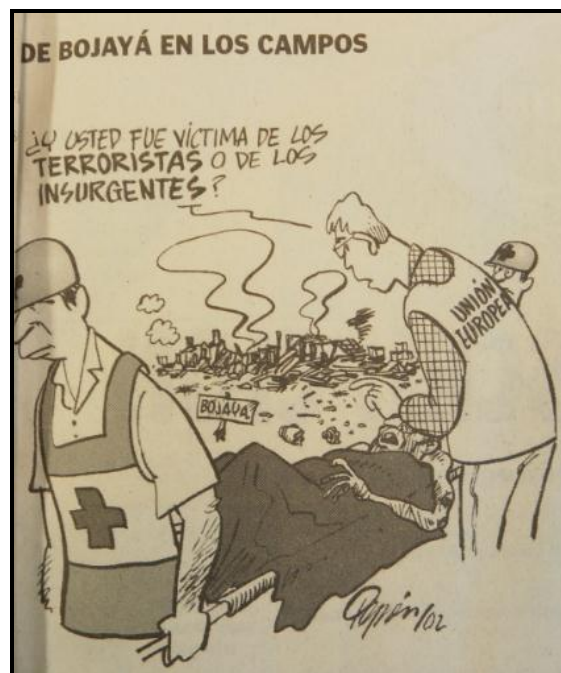


Imagen 30 "De Bojayá en los campos" por Pepón, El Tiempo, 06 de mayo de 2002.

Paralelamente a la clasificación internacional de terrorista a las Farc, la opinión pública nacional cuestionó la política de paz de Pastrana, manifestando su rechazo a un proceso de paz elaborado en medio del escalonamiento militar de la guerrilla de las Farc, de esta forma la ciudadanía se fue alineando con posiciones radicales para la solución final del conflicto y paralelamente, legitimaban la caracterización de *terroristas* presentada por la comunidad internacional. En términos de Ernesto Laclau y Mouffe la construcción de un discurso mundial alrededor del *terrorismo* modificó la identidad de los actores del conflicto (amigo-enemigo) como resultado de las prácticas articulatorias enmarcadas en la relación Estados amigos del terrorismo y Estados no amigos del terrorismo.

*El discurso que pronuncia Pastrana el 20 de febrero de 2002 anunciando la ruptura de las negociaciones [Imagen 31] conlleva la aplicación de las categorías de terrorismo internacional para calificar el conflicto colombiano. De un día a otro las FARC son calificadas de terroristas y narcotraficantes (Pécaut, 2003, págs. 44-45).*

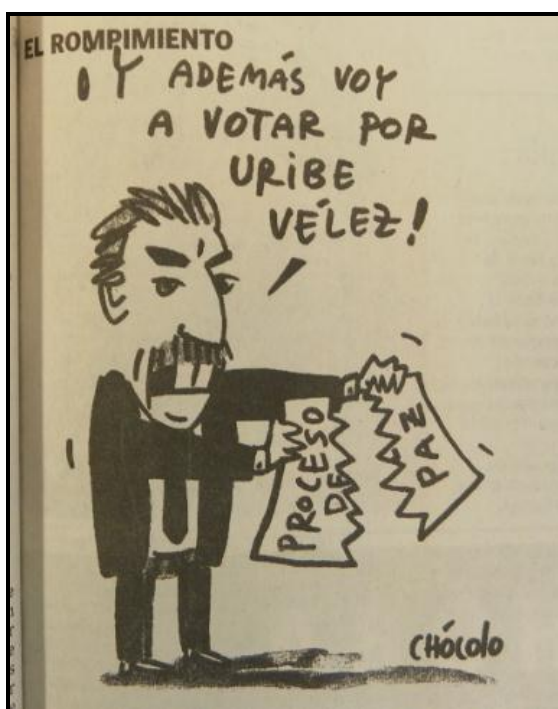


Imagen 31 “El rompimiento” por Chócolo, El Tiempo, 22 de febrero de 2002.

En la confrontación para la presidencia para el período 2002-2006, el candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez ganaba más aceptación política gracias a los

movimientos erráticos de la guerrilla de las Farc, y esto último se reflejaba en las encuestas de opinión, por consiguiente, el lugar político común para el caricaturista son la elecciones de 2002, y la significativa ventaja en las encuestas de intención de voto entre Uribe y Serpa, como se evidencia en las caricaturas de Pepón, Chócolo y Grosso, Imágenes 35, 38 y 39. El candidato del oficialismo liberal, Horacio Serpa, no contaba con la misma imagen positiva que el candidato disidente, debido a su discurso de paz enmarcado en la continuidad de los diálogos con el grupo guerrillero. Laclau y Mouffe consideran que la confrontación antagónica, en la tensión amigo-enemigo, se evidencian las fronteras políticas para la fijación parcial de identidades, y en la carrera presidencial para el año 2002 se caracterizó por la polarización de los dos candidatos con más opciones para la presidencia, Uribe y Serpa. El choque discursivo (imposición violenta de un identidad parcial), a lo largo de la campaña presidencial, se presentaba entre la pugna guerrillero-paramilitar, como lo demuestra el caricaturista Grosso el 21 de abril del año 2002 (Imagen 37).

Para analistas políticos como Oscar Collazos en su momento consideró que “(...) *el jefe de debate de Uribe Vélez tiene su residencia en el Caguán*” (Collazos, 2002). La opinión pública colombiana estaba dinamitando el camino de la paz para dar paso hacia el discurso guerrillero. La reacción gráfica en este contexto electoral se alimentaba de las situaciones idiosincráticas como lo proponen los profesores Medhurst y DeSousa (invención), en este orden de ideas, un atentado armado de las Farc impulsaba positivamente la candidatura de Uribe Vélez, como se evidencia en las caricaturas de Pepón y Grosso, imágenes 32, 33, y 36, donde el común de las imágenes es el texto alusivo a *atentados y ataques* del grupo guerrillero. El editorial del diario El Tiempo consideró como el proceso electoral para las presidenciales del año 2002 se alimentó de una opinión pública generalizada crítica del deteriorado orden público, y que benefició al candidato Uribe Vélez: “(...) *el descredito del proceso que ha caminado de la mano de un acelerado deterioro del orden público (...)*”. Las discusiones de una parte de los candidatos presidenciales concernientes a los problemas sociales pasan al plano del olvido.



(...) Álvaro Uribe Vélez, candidato liberal disidente, ha tomado una clara delantera, sino porque es evidente que la mayor preocupación de los colombianos es el descrédito del proceso que ha caminado de la mano de un acelerado deterioro del orden público y la inseguridad, lo mismo que un desmesurado envalentonamiento de la guerrilla. Asuntos tan críticos como los altos niveles de pobreza y desempleo pasan a un segundo plano, y en la mentalidad colectiva parece registrarse una relación causa-efecto, en el sentido de que mientras la inseguridad siga rampante, y la guerrilla continúe haciendo de la suyas, las fórmulas disponibles para mejorar la situación social carecen de efectividad (Editorial, El Fenómeno Uribe Vélez, 2002).



Imagen 32 "Campañas" por Pepón, El Tiempo, 26 de enero de 2002.

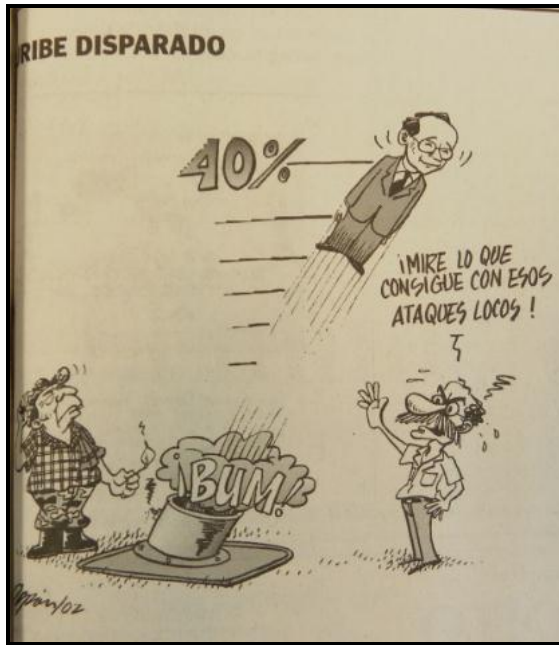


Imagen 33 "Uribe disparado" por Pepón, El Tiempo, 31 de enero de 2002.



Imagen 34 "La polarización" por Pepón, El Tiempo, 02 de febrero de 2002.



Imagen 35 "Pronósticos" por Chócolo, El Tiempo, 03 de febrero de 2002.



Imagen 36 "Uribe va subiendo como un tiro" por Grosso, El Tiempo, 03 de febrero de 2002.



Imagen 37 "¡Guerrillero-Paramilitar!" por Grosso, El Tiempo, 21 de abril de 2002.

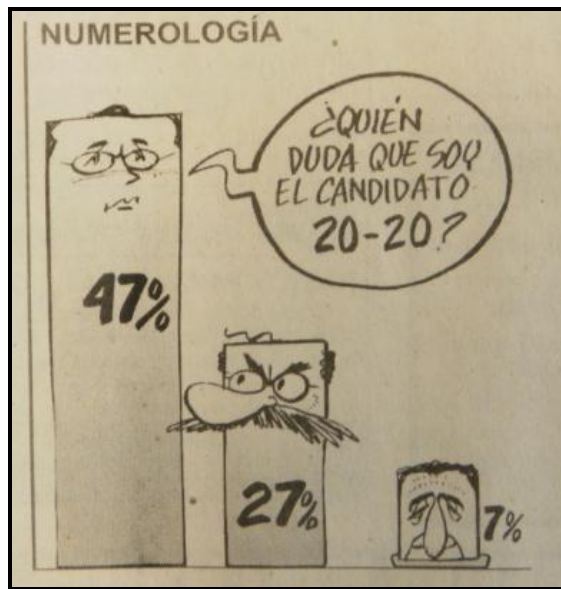


Imagen 38 "Numerología" por Pepón, El Tiempo, 27 de abril de 2002.

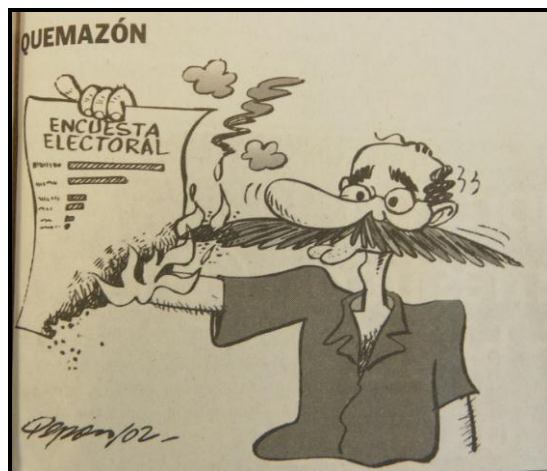


Imagen 39 "Quemazón" por Pepón, El Tiempo, 20 de mayo de 2002.

El Plan Colombia vinculó directamente a la guerrilla de las Farc al tráfico mundial de drogas ilícitas, pero "(...) pasó rápidamente de la "guerra a las drogas" al de la sinergia de la guerra unificada a narcotraficantes y terroristas metiendo a la guerrilla en esa clasificación" (Palacios, 2012, pág. 165) El conflicto armado colombiano en esta vía toma matices internacionales.

*El Plan Colombia adoptado en el año 2000 entraña un viraje: Colombia se convierte en prioridad para los Estados Unidos. Después de Israel y Egipto, es el tercer beneficiario de su ayuda militar (...) El monto previsto inicialmente para dicha ayuda es de cerca de 1.300 millones de dólares: la mayor parte es para las Fuerzas Armadas. Sólo 200 millones están destinados a "refuerzo institucional", en particular en el sector de la justicia, y una suma más reducida todavía a inversión social (Pécaut, 2003, pág. 54).*

El historiador colombiano Marco Palacios considera que los gobiernos colombianos, Pastrana y Uribe, al adherirse de manera incondicional al Plan Colombia marcarían un lineamiento de obediencia a las políticas de seguridad de Washington. Por otro lado, las políticas de paz desde el año 2000 eran *variaciones discursivas de Plan Colombia*, y ante la reacción violenta de la guerrilla de las Farc a las acciones programadas del *Plan Colombia*, entre otras, la erradicación de cultivos ilícitos, se propicia el escenario político para que Álvaro Uribe Vélez radicalizará en su discurso la relación de dos elementos, *narcotráfico y terrorismo*. *El Plan Colombia* es el lugar político común que el caricaturista político toma de

manera inmediata en el contexto cercano, como lo evidencia la caricatura de Pepón, imagen 40.



Imagen 40 "¡En Alza!" por Pepón, El Tiempo, 29 de junio de 2002.



Imagen 41 "Consulta" por Naide, El Tiempo, 20 de enero de 2003.

En esta misma línea de análisis, el sociólogo Francisco Leal Buitrago en el análisis de la *política de seguridad democrática (2002-2005)* consideró que la “(...) *seguridad se integró en la conciencia ciudadana hasta convertirse en el problema más sentido de la opinión pública durante el último año del gobierno de Pastrana (1998-2002)*” (Leal Buitrago, 2006, pág. 4), y de esta manera el candidato disidente del liberalismo, *outsider*, Álvaro Uribe Vélez se fortaleció en las encuestas presidenciales presentando en su discurso un radical antagonismo hacia la *violencia guerrillera* y la permisividad hacia los actores paramilitares. Resalto en las caricaturas de Pepón, imágenes 42 y 43, imágenes que subrayan la coyuntura discursiva (*paz-guerra; autoridad-guerra*) en la transición de gobiernos de Pastrana-Uribe. Álvaro Uribe Vélez gana en las elecciones de 2002, y como lo comenta el historiador Marco Palacios, gracias a la promesa de campaña de aniquilar las Farc.

*En las elecciones del 26 de mayo de 2002 Álvaro Uribe Vélez ganó la presidencia de Colombia. Había postulado su candidatura con una plataforma de cien puntos, tópicos de campaña electoral de un político profesional: contra la corrupción, el despilfarro del sector público, la ineficiencia administrativa y los rigores sociales que padecen los pobres como efecto de políticas neoliberales y por una Colombia sin guerrillas ni paramilitares. La mayoría les voto, ante todo, por su tenaz oposición al proceso de paz de Pastrana, por su gestión de mano dura en la Gobernación de Antioquia (1995-1997) y por su énfasis en la política de aniquilar las FARC (Palacios, 2012, págs. 167-168)*



Imagen 42 “Voten por la Paz-Voten por la Guerra” por Grosso, El Tiempo, 26 de mayo de 2002.



Imagen 43 “¿Autoridad o Guerra?” por Grosso, El Tiempo, 26 de mayo de 2002.



Imagen 44 “Esperando Milagros” por Grosso, El Tiempo, 07 de agosto de 2002.

Después de ser elegido Álvaro Uribe Vélez para el periodo presidencial 2002-2006 en la primera vuelta electoral con una amplia votación, y bajo el lema de campaña *Mano firme, Corazón grande*, se esperaba que las primeras decisiones políticas se encaminaran hacia “*mejorar la eficacia de la lucha contra guerrillera*”, mediante el



fortalecimiento de las fuerzas militares, y en conexión con la decidida intención de restauración del *principio de autoridad*, diezmado en los últimos gobiernos. El medio para el logro de este objetivo se direccionaba hacia una gran reforma institucional. Resalto que Uribe Vélez al ser elegido por fuera de los partidos políticos tradicionales, y en este orden de ideas, ser denominado un outsider político, fue considerado por parte de los medios de comunicación y la opinión pública como un mecías, como lo representa Grosso en la imagen 44.

Álvaro Uribe Vélez en sus primeros meses de gobierno fue caracterizado por un sector de la prensa como un hombre consagrado al trabajo, se aludía a sus orígenes de campesino antioqueño, como lo resaltan las caricaturas de Chócolo, Mheo y Pepón (Imágenes 45,46,47 y 53),

*(...) siempre en línea, interviniendo de modo simultáneo en todos los frentes de acción gubernamental, sólo delegando el mínimo, esforzándose en cohesionar civiles y militares a la vez que ejerce un minucioso seguimiento sobre el curso de sus decisiones y sus ejecución, evaluando una y otra vez los resultados, pidiendo cuentas en público (Pécaut, 2003, pág. 80).*

La opinión pública observaba esta modificación en la manera de administrar el país de forma positiva, la ciudadanía quería resultados de un modo inmediato sin importar los medios. La invención como herramienta taxonómica de análisis de caricaturas políticas permite observar como el caricaturista resalta los rasgos personales más característicos, en este caso los de Uribe Vélez, entre ellos sobresalen la laboriosidad, pero al pasar los meses de gobierno el rasgo característico más resaltado fue la irascibilidad y belicosidad, como lo representan las caricaturas de Nadie, Grosso, Pepón, Chócolo (Imágenes 41, 48, 49, 50, 51, 52, 53 y 76).



Imagen 45 “Del Jet a la Mula” por Pepón, El Tiempo, 06 de junio de 2002.



Imagen 46 “El Ritmo Paisa” por Mheo, El Tiempo, 07 de julio de 2002.



Imagen 47 "El Cambio es Ahora" por Chócolo, El Tiempo, 04 de agosto de 2002.



Imagen 48 "Ira" por Grosso, El Tiempo, 11 de mayo de 2003.



Imagen 49 "A veces llegan cartas" por Pepón, El Tiempo, 06 de agosto de 2003.



Imagen 50 "En la onda mundial" por Pepón, El Tiempo, 11 de septiembre de 2004.



Imagen 51 "¿conflicto?" por Grosso, El Tiempo, 06 de febrero de 2005.



Imagen 52 "Los gallos para Uribe" por Morro, El Tiempo, 21 de marzo de 2006.

El “*estilo antioqueño*” representado en las caricaturas de Uribe en su primer gobierno, y publicadas en el periódico El Tiempo hace presente la identificación de elementos característicos de la *antioqueñidad* como es el carriel, el poncho, el sombrero y el rejo o fueite. Caricaturas alusivas al *estilo antioqueño*, para el año 2002, seis caricaturas, y para el año 2003, ocho caricaturas. Dentro del marco analítico de esta investigación discursiva-política se considera que las caricaturas políticas son las evidencias de las articulaciones que reúnen elementos para la construcción de identidades, en este orden de ideas, la idiosincrasia antioqueña que es representada en las caricaturas de Álvaro Uribe Vélez.

Las caricaturas en algunos momentos son la medida de la opinión pública. Para la coyuntura nacional del año 2002 la gran mayoría de los colombianos ansiaban tener un líder carismático cercano a un gamonal con el rejo-fuete en la mano para aplacar a los opositores políticos, la evidencia histórica demuestra esta aprobación por parte de amplios sectores de la sociedad en correspondencia con una característica propia de nuestro sistema político, una sociedad civil altamente conservadora, como lo hace saber la periodista María Jimena Duzán en la columna de opinión del 30 de agosto del año 2004 y titulada: *Fuete para Piedad*, y se resalta en la imagen 47 de Chócolo.

*Sucedió en Barranquilla el viernes pasado, cuando el Presidente asistía al cierre de la Feria de la Unión de Tenderos de Barranquilla, un gremio donde los “paras” vienen teniendo una reconocida ascendencia y prestancia. En un momento dado, el presidente de la Asociación de Ganado Cebú, en señal de reconocimiento al presidente Uribe, pronunció estas palabras, las cuales fueron trasmitidas por Telecaribe, como fiel reflejo del clima intolerante que está atrapando a las huestes uribistas: “Aquí le traigo este fueite de guayacán y cuero para que usted se defienda y no tenga Piedad (Córdoba, desde luego) de Piedad”, exclamó el dirigente gremial, sin mayor empacho.*

*¿Y que hizo el presidente Uribe ante semejante “regalito”, que incita a golpear a la oposición en lugar de respetarla, y a castigar con el rejo a las mujeres que no respondan al ideal de la fémica sumisa y dócil? (...) (Duzán, Fuete para Piedad, 2004, págs. 1-18)*



Imagen 53 “Favor no apretar las riendas (...) en público” por Chócolo, El Tiempo, 31 de agosto de 2002.

El discurso “uribista” hace sus primeras apariciones a la opinión pública al momento de modificar la identidad de la tradicional imagen del presidente-gobernador hacia una identificación del presidente con matices gerenciales, mediante el uso desmedido de Concejos Comunales, y Concejos Regionales de Seguridad con la intención de Uribe de tender un puente mediático con los colombianos, pero con mayor contundencia un acercamiento real hacia los colombianos de las zonas rurales. El discurso “uribista” consolida en estos foros lo que Cristina de la Torre caracteriza como el *neopopulismo*.

*La política de los outsiders conduce al control total del Estado mediante el apoyo mayoritario de la población, y a la entronización de una democracia plebiscitaria o delegativa. Ésta suplanta a la democracia liberal y constitucional, pues se afirma en un liderazgo personalizado al extremo; le concede importancia desmedida a la dimensión mediática, concibe la política como espectáculo y suprime la autonomía de las organizaciones sociales. Todo ello, en momentos de crisis, fragmentación del tejido social y desmovilización popular (De la Torre, 2005, pág. 26)*

El presidente Álvaro Uribe Vélez generó un sin número de expectativas en diferentes segmentos de la sociedad en relación a la lucha contra las guerrillas, en especial la confrontación a la guerrilla de las Farc, para lo cual el mandatario debió

obligatoriamente fortalecer e incrementar las estructuras militares, e igualmente reestructurar el *principio de autoridad*. Los medios para este renacer institucional apuntaron a la implementación de reformas de toda índole, la cuales evidenciaron poca consideración hacia las clases trabajadoras, y una total ausencia de programas de inversión social, como lo hace notar el analista Daniel Pécaut, a propósito del primer año de gobierno de Uribe “(...) *las exigencias de corto plazo pueden ir en contravía del crecimiento y de las inversiones sociales*” (Pécaut, 2003, pág. 80).

Los impuestos como el IVA, se utilizaron para contrarrestar los llamados *Huecos Fiscales* (Imágenes 54, 55 y 56). Esta política económica con radicalidad impositiva tenía como fin prioritario el fortalecimiento de la estructura militar por encima de lo social, y el tema de *los impuestos* fue interpretado por los caricaturistas del diario El Tiempo a lo largo del primer gobierno uribista 2002-2006, como se evidencia en las numerosas caricaturas de Grosso, Matador, Chócolo, Morro, Rubens y Pepón (Imágenes 57, 59, 60,61-68, 70-72 y 74). La invención como momento creativo se presenta cuando el caricaturista se conecta del lugar común político de la denominada *crisis fiscal*, y el recaudo de impuestos como el IVA se transforma en el tema situacional de impacto inmediato en las numeras caricaturas de este tópico. El discurso *uribista* se configuró en la medida que elementos como la propensión hacia la acción bélica permeara todos los estamentos sociales, transformando identidades. Lo militar se priorizó sobre lo social, incluso en contravía de los indicadores negativos en materia social suministrados por organismos supranacionales como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) en el año 2003, como se evidencia en las caricaturas de Morro, Chócolo y Matador (Imágenes 58, 69 y 73).

*(...) Un estudio de la CEPAL publicado en el 2002 mostró que mejoraron de manera consistente entre 1978 y 1995, pero a partir de entonces han tenido un deterioro alarmante. En un estudio publicado a comienzos de abril de 2003, el PNUD subraya que el PIB per cápita ha retrocedido al nivel que tenía en 1994. Las inequidades globales se han disparado: un 20% de los hogares concentra el 52% del ingreso nacional. Las desigualdades entre zonas rurales y urbanas y entre distintas categorías de asalariados se han incrementado también: más del 64% de la población está actualmente por debajo del nivel de pobreza, y un 24% por debajo del nivel de indigencia. El escándalo de la distribución de la tierra es más profundo que nunca: 1.8% de los propietarios agrarios tiene*



el 53% de las tierras. Sólo una minoría tiene acceso a la seguridad social, y más de la mitad de la población sigue sin tener acceso al Sisben (Pécaut, 2003, pág. 89)



Imagen 54 "El hueco" por Pepón, El Tiempo, 30 de agosto de 2002.



Imagen 55 "Quiebra mas-iva" por Pepón, El Tiempo, 12 de julio de 2003.



Imagen 56 "Para todos los gustos" por Morro, El Tiempo, 08 de agosto de 2003.



Imagen 57 "El informante" por Chócolo, El Tiempo, 14 de agosto de 2002.



Imagen 58 “Uribe Vélez está decidido a declarar la guerra” por Morro, El Tiempo, 24 de agosto de 2002.



Imagen 59 “Más impuestos” por Grosso, El Tiempo, 25 de agosto de 2002.



Imagen 60 "Impuestos" por Grosso, El Tiempo, 01 de septiembre de 2002.



Imagen 61 "Limosna con Escopeta" por Pepón, El Tiempo, 02 de noviembre de 2002.



Imagen 62 "La pregunta del millón" por Grosso, El Tiempo, 03 de noviembre de 2002.



Imagen 63 "Impuestos" por Grosso, El Tiempo, 24 de noviembre de 2002.



Imagen 64 "El menú tributario" por Pepón, El Tiempo, 25 de noviembre de 2002.



Imagen 65 "La Crisis" por Rubens, El Tiempo, 26 de noviembre de 2002.



Imagen 66 "Feliz Navidad" por Chócolo, El Tiempo 13 de diciembre de 2002.

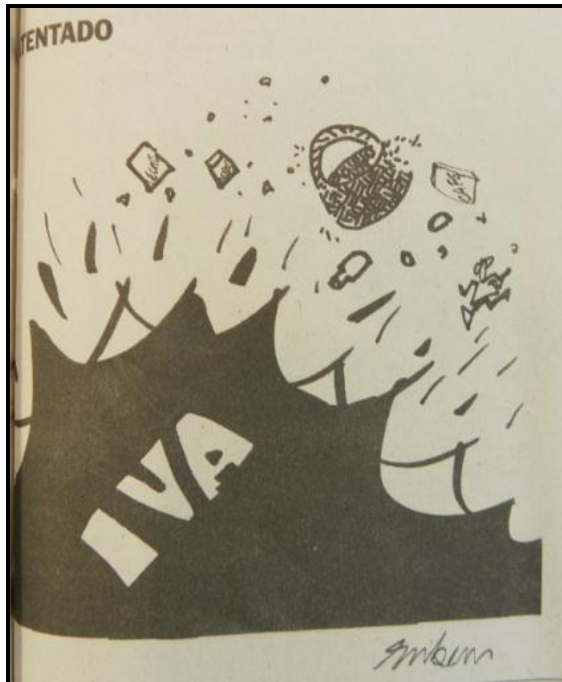


Imagen 67 "Atentado" por Rubens, El Tiempo, 23 de diciembre de 2002.



Imagen 68 “Góticas para mi gente” por Morro, El Tiempo, 15 de enero de 2003.



Imagen 69 “¡La mano no me tiembla!” por Chócolo, El Tiempo, 29 de enero de 2003.





Imagen 70 "Reforma Tributaria" por Chócolo, El Tiempo, 12 de diciembre de 2003.



Imagen 71 "Economía" por Grosso, El Tiempo, 21 de marzo de 2004.



Imagen 72 "Prueba de paternidad" por Matador, El Tiempo, 04 de julio de 2004.



Imagen 73 "Ahora que me pregunta sobre inversión social" por Matador, El Tiempo, 13 de julio de 2004.



Imagen 74 "Triqui-triqui" por Grosso, El Tiempo, 31 de octubre de 2004.

### 3.2 Disposición Gráfica

La disposición significa en la retórica clásica poner en orden ideas o conceptos de tal manera que se logren mejores comprensiones y explicaciones. En la propuesta teórica de los profesores Martin Medhurst y Michael DeSousa la disposición gráfica como variante de la retórica clásica se logra mediante la agencia del *contraste*, es decir, la tensión entre texto e imagen, formas visuales, entre opiniones generalizadas y/o la representación de conceptos por parte del caricaturista, un ejemplo de la mediación del contraste se puede observar en imágenes y textos donde se muestre directamente la tensión dicotómica entre *riqueza y pobreza; el bien y el mal; entre nuevas ideas y principios que se mantienen en el tiempo*, etc. El contraste como medio de la *disposición* y manifiesto en las caricaturas políticas no tiene como objeto ser por sí mismo una condena, en este caso el lector es el que decide su juicio (desde sus propias creencias), contrario, a las formas menores de disposición gráfica como la

*contradicción*, donde hay presente una invitación explícita a juzgar (condenar) por parte del caricaturista, la contradicción revela la exposición de dicotomías, polaridades, no hay una invitación a la atención si a la condena. Y por otro lado, el *comentario*, en donde la caricatura en su primera mirada es juzgada como verdad, es decir, hay una aceptación de “hechos obvios” por parte del observador (percepción popular). En el comentario el caricaturista no explica el lector solamente acepta.

El caricaturista político que participa del *contraste* como herramienta de transmisión de mensajes parte del supuesto que el lector debe lograr el significado de la caricatura en el primer vistazo de ésta, igualmente es pertinente observar que el espectro que tiene un caricaturista para desarrollar una idea por lo general es limitado y por consiguiente se afecta la frecuencia de los *contrastos* como principio básico de acuerdo.

Para identificar las caricaturas políticas bajo el lente de la *disposición gráfica (contraste-comentario y contradicción)* me ubicaré en las primeras coyunturas políticas propias de la construcción discursiva del *uribismo*, en primera instancia, las imágenes ligadas a Fernando Londoño Hoyos como el ideólogo del radicalismo de derecha. En segundo lugar, conectaré con las caricaturas políticas que reflexionan sobre el denominado *acuerdo humanitario* y/o el *intercambio humanitario*, y por último, se analizarán las caricaturas políticas relativas a la dinámica del referendo.

En el proceso de construcción del discurso *uribista* por medio de diferentes frentes de lucha hegemónica, se da la imposición de significados de conceptos políticos claves, por ejemplo, *acuerdo humanitario*, en este orden ideas, hacen presencia líderes del más puro conservadurismo en la rancia sociedad política colombiana, entre otros, Fernando Londoño Hoyos, el primer escudero de Uribe Vélez con funciones de súper ministro (Interior, Justicia y Delegatario).

La importancia en la configuración del proyecto *uribista* con ayuda de Londoño, radica en la posición reaccionaria de éste ante las diferentes coyunturas

nacionales, siendo la voz oficial de la política de Estado, igualmente por ser el promotor del Referendo propuesto por Uribe Vélez, de esta manera, el talante de extrema derecha es caricaturizado numerosas veces en el diario El Tiempo entre los años 2002 al 2004, en un total de 29 ocasiones, en algunos momentos pareciera que el súper ministro trascendiera en polémicas al Presidente, por ejemplo el día en que el ministro Londoño Hoyos vaticinó qué, “(...) *este año se acaba el narcotráfico*”, comentario caricaturizado ácidamente por Grosso (Imagen 77), o su controvertidos comentarios hacia la Tutela (Imagen 88).

*Álvaro Uribe tiene más que temer de propios amigos. En el seno de su gobierno le ha dado sitio a la derecha radical en la persona de su ministro del Interior, Fernando Londoño, cuestionado por operaciones dudosas con una filial de Ecopetrol y cuyas declaraciones intempestivas –un día contra las ONG, al día siguiente contra los jueces cuyas decisiones no le gustan, luego contra actitud de Venezuela hacia las FARC- parece que se hiciera expreso para arruinar toda idea de una política reflexiva, pensada con cautela (Pécaut, 2003, págs. 82-83)*

Las caricaturas políticas que se inscriben en el marco del contraste, es decir, que presentan elementos comparativos, ya sean ideas o formas visuales, las construcciones de juicios son dejadas a los lectores. La imagen número 75, caricatura de Morro, es evidente la comparación entre dos formas de justicia propuestas desde la mirada de Fernando Londoño Hoyos, se compara la justicia tradicional fundada en el equilibrio contra la justicia basada en el “garrote”, como un *nuevo instrumento jurídico* del uribismo. Otro ejemplo se presenta en la imagen 78, caricatura de Pepón, el contraste se presenta en la comparación del presente y pasado del Ministro, por un lado, las acciones de Invercolsa adquiridas por medios no santos, y por el otro lado, su polémica actuación como ministro de justicia, ambas situaciones ejercen presión para la caída política de éste. La imagen 87, caricatura de Matador, el contraste se presenta con dos elementos visuales comparativos, por un lado, una cisterna, la cual representa el discurso reaccionario y poco medido del Ministro, y la imagen de un destapador de cisternas, la cual es denominada con el nombre de *Presidente*, el significado global que interpretan los lectores atentos a la coyuntura política colombiana para

la segunda mitad del año 2002, es la del presidente Uribe Vélez como mediador a las desproporciones políticas de su Ministro estrella.



Imagen 75 “Nuevo instrumento jurídico” por Morro, El Tiempo, 10 de julio de 2002.



Imagen 76 “Primeros treinta días” por Pepón, El Tiempo, 07 de septiembre de 2002.



Imagen 77 "Este año se acaba el narcotráfico" por Grosso, El Tiempo, 19 de enero de 2003.



Imagen 78 "Balanceo" por Pepón, El Tiempo, 28 de mayo de 2003.

La lucha hegemónica por parte del Estado colombiano para implementar en la opinión pública la alternativa militarista para la liberación de los retenidos de las Farc, fue liderada por Londoño Hoyos, y su línea reaccionaria contraria a un

*Acuerdo Humanitario*, esta se hacía notar en todos los escenarios políticos, e inclusive en sus columnas de opinión del diario El Tiempo, por ejemplo, el 16 de febrero de 2004 publicó Londoño Hoyos, *¿Será intercambio y será humanitario?* .

*Lo que acaba de explicarme contiene insalvables dificultades idiomáticas. Si humanitario es “lo que tiende al bien de la humanidad” y lo que “busca socorrer a los pobres y necesitados”, no veo cómo pueda darse calificación tan honrosa al propósito de dejar en libertad a unos cuantos de los peores criminales de la especie humana; y si el intercambio y lo intercambiable presuponen “equivalencia o gran similitud” o “reciprocidad e igualdad de consideraciones y servicios”, ya vemos que el diccionario dispara las alarmas y que los propuesto en su país para rescatar gente buena, trabajadora, honrada, al precio de liberar asesinos, genocidas, autores de desplazamientos, secuestradores y terroristas, será cualquier cosa, menos un instrumento humanitario (Londoño, 2004, págs. 1-17).*

La contradicción como forma de análisis de la caricatura política, apunta a la condena inmediata por parte del lector, las imágenes y las palabras son contundentes con el mensaje que se quiere enviar, haciendo notar la contradicción entre las palabras y los hechos presentes en éstas. En el contexto del *intercambio humanitario* propuesto y presionado por la sociedad civil, se presenta un débil interés por parte de los actores involucrados (gobierno de Uribe Vélez y Farc) para sacar adelante un arreglo en favor de los secuestrados, por ejemplo las caricaturas de Chócolo y Gerineldo, dejan constancia del difícil camino para consolidar un acuerdo humanitario: *“¿acuerdo humanitario, más fácil le ponen IVA a los rescates?”; “(...) no me acuerdo humanitario”,* imágenes 81, 82 y 86.

Los caricaturistas del periódico El Tiempo, agenciando la contradicción como vía de condena ante el secuestro evidencian en las imágenes la tensión entre imagen y texto, por ejemplo, la imagen 79, caricatura de Mheo y titulada *“intercambio humanitario”* se presenta una imagen desesperada de un secuestrado, que reacciona incrédulamente ante el comentario del secuestrador, *“Lo del intercambio va marchando: Uribe, cambió de posición”,* responde el secuestrado, *“¿cambió de posición? Ay, dichoso él”,* la caricatura apunta a una condena inmediata para un lector crítico del secuestro como estrategia de guerra. La imagen 80, caricatura de Chócolo, la condena es inmediata para lectores que rechazan la violencia hacia los niños, la contradicción se encuentra en el texto que acompaña a la imagen de un niño secuestrado, el secuestrador comenta, *“hablando de canje, ¿cuántos*



*guerrilleros vale un niño?*”, en donde la palabra canje trasciende lo humanitario y se instala en el terreno de la conveniencia político-militar del grupo armado.

La imagen 83, caricatura de Grosso, la condena se manifiesta ante el desinteresado discurso sobre lo humanitario entre el gobierno y las Farc, cuatro cuadros en donde se manifiesta la nula intención de llegar a un acuerdo. La imagen 85, caricatura de Papeto y titulada “*¿Habrá intercambio humanitario?*” se presenta una contradicción basada en la opinión pública contraria al intercambio humanitario, es decir, un ciudadano considera que con Uribe el intercambio humanitario no existe como política de Estado, con él, reflexiona el ciudadano, sólo hay un “*afán de explotación electoral*”, por otro lado, otro ciudadano considera que con las Farc, lo único que se puede hallar es un “*afán de explosión de bombas y pipetas*”. La crítica se presenta hacia la opinión pública polarizada en el contexto de la búsqueda de humanidad en el conflicto armado. La imagen 86, caricatura de Matador, es el ejemplo más contundente del uso de la contradicción como medio de crítica; en la imagen se encuentra Manuel Marulanda, comandante de la Farc, el cual declara, *¡Quedas libre!* en alusión a un secuestrado del cual sólo quedan un montón de huesos. Crítica contundente al secuestro como instrumento de guerra por parte de la guerrilla de las Farc.



Imagen 79 "Intercambio humanoitario" por Mheo, El Tiempo, 12 de enero de 2003.



Imagen 80 "Intercambio humanoitario" por Chócolo, El Tiempo, 18 de mayo de 2003.



Imagen 81 "Hijo mío, ¿Qué pasó con los secuestrados de las FARC?" por Chócolo, El Tiempo, 16 de febrero de 2004.



Imagen 82 "¿acuerdo humanitario?" por Chócolo, El Tiempo, 13 de septiembre de 2004.

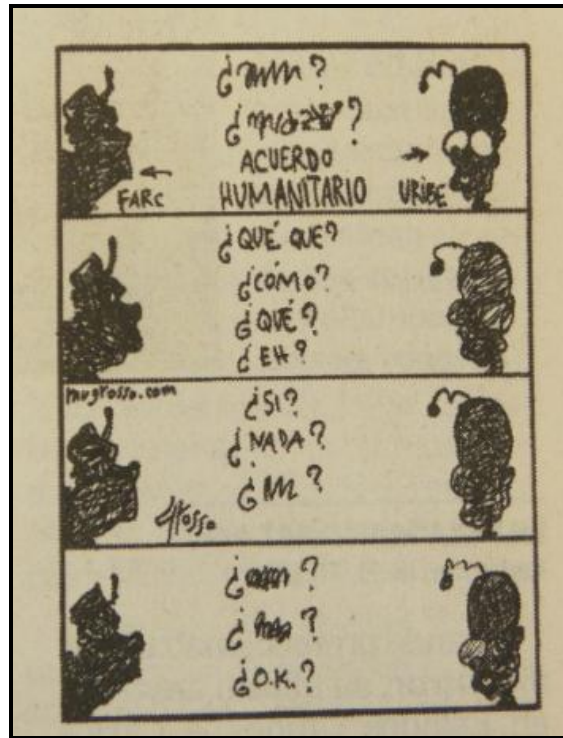


Imagen 83 "Acuerdo humanitario" por Grosso, El Tiempo, 29 de agosto de 2004.

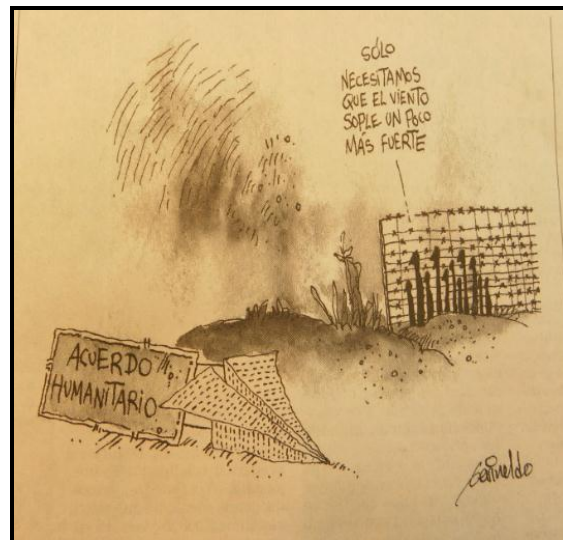


Imagen 84 "Acuerdo humanitario" por Gerineldo, El Tiempo, 19 de agosto de 2005.



Imagen 85 "¿Habrá intercambio humanoario?" por Papeto, El Tiempo, 11 de enero de 2006.



Imagen 86 "¡Qué humanoario!" por Matador, El Tiempo, 19 de febrero de 2006.



Imagen 87 “El ministro Londoño habla (...)” por Matador, El Tiempo, 06 de junio de 2003.



Imagen 88 “Todavía hay mucha tutela que cortar” por Grosso, El Tiempo, 03 de agosto de 2003.

En el año 2004 Fernando Londoño Hoyos fue sancionado por la Procuraduría General de la Nación por un total de 15 años de inhabilidad para ejercer cargos públicos por cometer prevaricato, ya que favoreció el resultado de un litigio entre el Estado colombiano y la empresa italiana Recchi, sumado al conflicto de intereses derivado de la obtención de acciones de manera ilícita de la empresa petrolera

Invercolsa, “incurrió en conflicto de intereses y usó abusivamente su autoridad como el segundo hombre más importante de la República después del presidente”, consideró la Procuraduría como parte de la inhabilidad. En este contexto, en el cual hay unas consecuencias obvias, derivadas del mal proceder del Ministro se manifiestan las caricaturas denominadas de *comentario (obviedad)*, un ejemplo es la imagen 89, caricatura de Matador, en donde el lector acepta la *muerte política* de Londoño Hoyos. Otro ejemplo es la imagen 76, caricatura de Pepón, donde se manifiesta la consecuencia del carácter irascible de Uribe Vélez.



Imagen 89 “Muerte Política” por Matador, El Tiempo, 15 de septiembre de 2004.

Para entender la dinámica del *referendo* como un elemento necesario en la construcción del discurso hegemónico *uribista*, es pertinente entender qué clase de democracia proponía el candidato conservador. La investigadora Cristina de la Torre en su libro titulado, *Álvaro Uribe el Neopopulismo en Colombia*, considera que la propuesta de Uribe apunta a la desarticulación de la democracia

representativa en favor de una democracia directa, “(...) *su fundamento ideológico es, en lo político, el comunitarismo; en lo económico, las doctrinas del mercado y que los consensos de Washington traducen*” (De la Torre, 2005, pág. 41). El referendo permitiría potencializar un discurso hegemónico uribista, agenciando lo que Laclau y Mouffe entendieron como *la fijación parcial de la relación entre significante y significado (democracia directa)*, en este orden de ideas, los antagonismos se debilitarían, ya que se impondría un modelo único, el uribismo como *dictadura plebiscitaria*.

*Caudillista y en veces autoritaria (como lo ilustran el proyecto de reforma de la justicia y el sostenido menosprecio de partidos, sindicatos y políticos), esta “nueva” democracia opera en Uribe como democracia refrendaria. Con auxilio de los medios de información de masas, hacedores de opinión pública, de la “voluntad general”, esta democracia de mayorías no-deliberantes adquiere figura corporal por tres caminos: los consejos comunales de gobierno, el referendo y la campaña por la reelección presidencial (De la Torre, 2005, pág. 41).*

Como consecuencia de la alta popularidad de Uribe Vélez los apoyos hacia una consecución positiva del Referendo fueron numerosos, y venían en su gran mayoría de los sectores conservadores y de los promotores de políticas neoliberales de la sociedad económica, como es el caso de la sección editorial del diario *El Tiempo*, los cuales apelaron a *mantener el clima de esperanza y confianza* desde la llegada de Uribe Vélez, a través de la aprobación del Referendo.

*Desde el punto de vista político, en consecuencia, el Referendo tiene un significado crucial y hasta simbólico. La alta popularidad del presidente Uribe ha logrado ponerle fin a una historia larga que había hecho imposible la utilización de una figura tan valiosa como es esta de vincular a los ciudadanos, en forma directa, a las grandes decisiones. Fórmula adoptada por la Constitución de 1991 con el ánimo de oxigenar la política y desbloquear vías de reforma, pero que había permanecido en el cuarto de San Alejo por cuenta de los escasos márgenes de maniobra que tuvieron los gobiernos anteriores. No es una coincidencia, entonces, que un Gobierno popular, con mandato de cambio y encabezado por un Presidente que cree en la democracia directa (y hasta escéptico con los mecanismos de representación) se haya empeñado en estrenar la herramienta, y llevar a la práctica –doce años después- el objetivo de la Constituyente de avanzar de la democracia representativa a un régimen de participación (Editorial, La política en el Referendo, 2003, págs. 1-18 )*



Entre los años 2002 y 2003, se publicaron en el diario El Tiempo un total de 20 caricaturas alusivas al Referendo, las cuales apuntan a criticar el talante autoritario de los promotores de este documento reformativo (Londoño), paralelamente las caricaturas evidencian un rechazo a los cambios estructurales propuestos con una alta afectación social. Igualmente hay en las caricaturas políticas una radical crítica al carácter personalista de Referendo, el cual se convirtió en un ejercicio de popularidad, y aprobación del gobierno Uribe Vélez, como lo hace evidente el caricaturista Grosso el 19 de octubre de 2003 y su caricatura titulada “*El referendo soy yo*”, imagen 97. Igualmente, el referendo era en esencia un plebiscito solapado, como lo subrayan los caricaturistas de El Tiempo, Rubens y Grosso. Resalto como el caricaturista Grosso percibe en el Referendo un ánimo reeleccionista implícito en este ejercicio democrático de opinión (Imágenes 94, 95 y 97).



Imagen 90 “El referendo contiene 17 puntos (...)” por Chócolo, El Tiempo, 17 de octubre de 2002.



Imagen 91 “¿aprueba todo este dictarendo?” por Grosso, El Tiempo, 27 de octubre de 2002.

En la coyuntura política generada por el *uribismo*, con la necesidad de legitimar políticamente un discurso propicio para sectores de la sociedad amigos de estas ideas, se diseñó un Referendo aprobatorio para adelantar cambios estructurales, y es este escenario el terreno propicio para la asunción de caricaturas políticas delineadas por el *contraste*. Este último, invita al lector a considerar la importancia entre un A y un B, en orden de alcanzar una conclusión. Los lectores pueden tener diferentes predisposiciones hacia A o B y por tanto, aportaran una diferente conclusión. La caricaturas sobre el Referendo presentan las dicotomías propias de elegir entre *SI* y *No*. Las caricaturas políticas de Chócolo, Grosso y Pepón (Imágenes 90, 91,92, 93 y 96), son ejemplos contundentes del uso del contraste, en las cuales el lector es el encargado de emitir un juicio del universo gráfico expuesto.

El proyecto del referendo apuntaba a dismantelar la estructura de la clase política tradicional, y de igual forma, transformarse en un *instrumento de ajuste fiscal* como apoyo a las recomendaciones que el Fondo Monetario Internacional (FMI) había propuesto a Colombia en lo relativo al déficit fiscal para la primera década del siglo XX; aunque había analistas que negaban este énfasis economicista del Referendo, como Carlos Caballero Argáez “(...) *están en juego las ideas del*

presidente Uribe y no las del Fondo Monetario Internacional. Votarlas a favor (preguntas con carácter económico del Referendo) contribuye a sanear la economía y a evitar que en el futuro volvamos a estar al borde del colapso” (Caballero Argaéz, 2003, págs. 1-17 Opinión), no se puede ocultar la influencia del organismo multilateral en el desarrollo del Referendo.

(...) el Referendo revela, con singular claridad, las dos columnas mayores que sustentan el modelo neopopulista: en la esfera del poder, la antipolítica practicada como propaganda; y, en economía, el modelo neoliberal. Núcleo de las democracias refrendarias que se erigen como “gobierno de opinión”, en cuya entraña se gesta, no obstante, la desactivación política de la sociedad (De la Torre, 2005, pág. 70)



Imagen 92 "La resistencia civil" por Pepón, El Tiempo, 11 de enero de 2003.

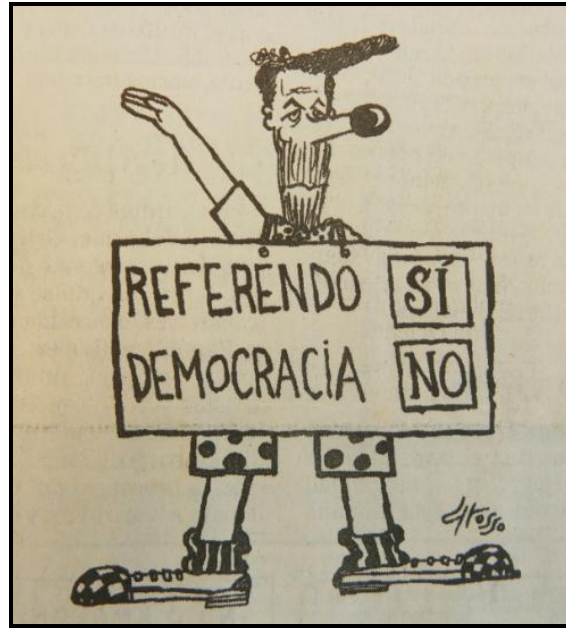


Imagen 93 "Referendo, SI- Democracia, NO" por Grosso, El Tiempo, 25 de enero de 2003.



Imagen 94 "¡NO AL REFERENDO!" por Rubens, El Tiempo, 16 de marzo de 2003.

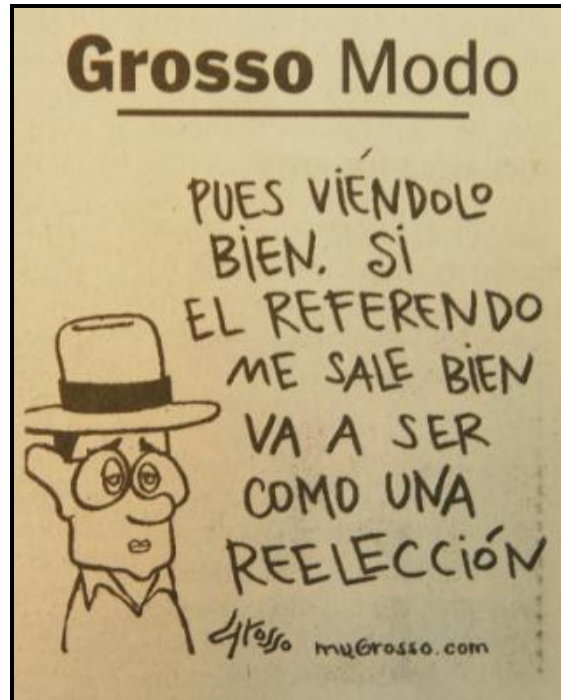


Imagen 95 "Grosso Modo" por Grosso, El Tiempo, 07 de septiembre de 2003.



Imagen 96 "Resumen del Referendo" por Chócolo, El Tiempo, 01 de octubre de 2003.



Imagen 97 “El Referendo Soy Yo” por Grosso, El Tiempo, 19 de octubre de 2003.

El Referendo como herramienta fiscal no logró el umbral necesario la abstención fue significativa (Imagen 98) y fracasó el 25 de octubre de 2003. Uribe Vélez diseñaría su revancha con la reelección (Imagen 99). Analistas como Eduardo Sarmiento considerarían que la aprobación de éste hubiera golpeado la demanda, y en este orden, la recesión y el desempleo hubieran empeorado, el déficit fiscal no mejoraría.

*En su opinión (Sarmiento), la derrota del referendo es un golpe de opinión contra las políticas del FMI y contra el modelo neoliberal. Con este organismo financiero se había firmado carta de compromiso para incluir esas reformas en el referendo, el 2 de diciembre de 2002, cuando despuntaba el gobierno de Álvaro Uribe (De la Torre, 2005, pág. 78).*



Imagen 98 "Abstención Referendo" por Grosso, El Tiempo, 03 de octubre de 2003.



Imagen 99 "Frustración del Referendo" por Grosso, El Tiempo, 21 de diciembre de 2003.

### **3.3 Estilo retórico presente en las caricaturas económicas, políticas y sociales del uribismo.**

El estilo retórico es entendido por los profesores Medhurst y DeSousa como el aspecto más significativo de cualquier arte. Estudiar las caricaturas políticas mediante el estilo retórico permitirá revelar elementos particulares del caricaturista y la caricatura. Hay seis herramientas estilísticas, propuestas y analizadas por los profesores, y utilizadas por los artistas gráficos para la estructuración de caricaturas políticas, la primera herramienta es la línea y la forma, las cuales determinan tonos y caracterizan *estados de ánimo* en las imágenes; la segunda herramienta se caracteriza por los tamaños de los objetos en el cuadro de la caricatura; el tercer instrumento es la exageración o amplificación de características fisionómicas, en el sentido estricto de la palabra, caricaturas; la cuarta herramienta se denomina como colocación; la quinta herramienta se construye con la relación entre los textos, títulos y/o globos con la imágenes, y por último, se encuentra el montaje rítmico, la cual surge de la integración de la invención, disposición, y los elementos estilísticos que fueron explicados en el capítulo dos.

*La línea y la forma* se usan para resaltar un elemento específico dentro del espacio de la caricatura política o editorial. El caricaturista emplea trazos anchos y oscuros para elaborar tonos diferenciadores en la totalidad de las imágenes, como lo ejemplifica la imagen 100. Es relevante comentar que la caricatura política norteamericana se permite desarrollar los ejercicios de *línea y forma* gracias a los amplios espacios cedidos por los periódicos para estas elaboradas ilustraciones, y por tanto, sólo en un área considerable de las páginas editoriales se puede lograr el significado propuesto por el caricaturista hacia los lectores, en este orden de ideas, en el caso colombiano, y en particular el periódico El Tiempo, del cien por ciento del tamaño de las páginas editoriales sólo menos del 5 por ciento se permite para el trabajo del caricaturista, de esta manera, el artista prioriza otras herramientas de estilo retórico contra una estrategia artística que demanda más



espacio, como se ejemplifica en la Tabla cuatro, páginas editoriales del periódico El Tiempo, en cuyas hojas la caricatura de Matador se ubica en un espacio menor que el destinado para la imagen comercial de los relojes *Rolex*. Igualmente se puede considerar la débil habilidad de los lectores colombianos de caricaturas políticas de interpretar y reconocer imágenes diseñadas con la totalidad de las herramientas de estilo gráfico, de esta manera, es poco el espacio que se agencia para una elaborada intención persuasiva por parte del caricaturista.

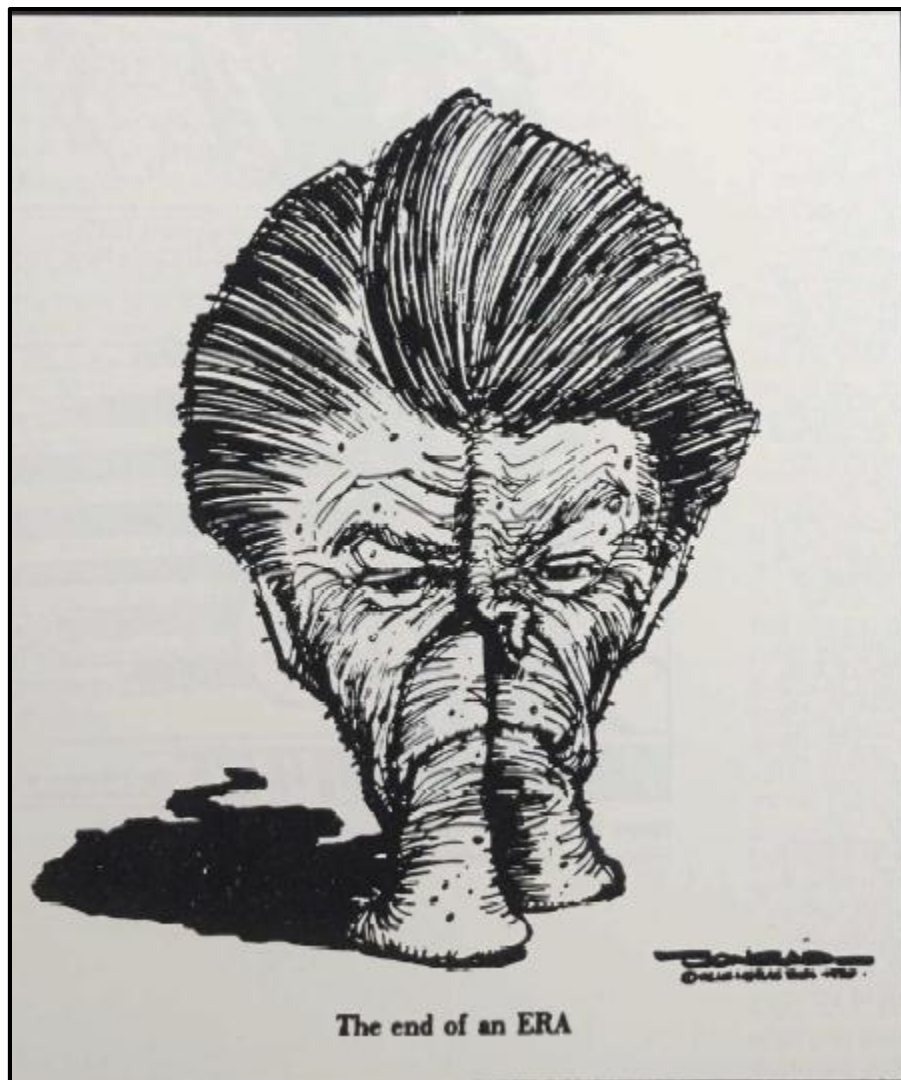


Imagen 100 "The end of an ERA" por Paul Conrad, Los Angeles Times, 1980.



Tabla 5 Periódico El Tiempo, 2005.

El tamaño de los objetos en el cuadro es la segunda herramienta de estilo retórico. Las diferencias del tamaño de los objetos en la caricatura política permiten al lector lograr una particular percepción de ésta, y es la denominada *gramática visual* el medio con el cual el caricaturista juega con las medidas de las imágenes para comunicar un mensaje sin palabras. Medhurst y DeSousa comentan, "(...) dentro del cuadro el tamaño encarna una declaración evaluativa y los valores *invita a los juicios*" (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 214). Por tanto, el tamaño de los objetos en las caricaturas es una invitación directa a juzgar un acontecimiento.

La exageración fisionómica es la tercera herramienta de estilo retórico. Los profesores consideran que "(...) ningún elemento del estilo visual asegura una invitación tan clara a evaluar que la exageración fisionómica, la esencia de la caricatura" (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 214). La caricatura fisionómica

busca amplificar las características existentes y cuya función es que los signos dejen de funcionar de manera puramente icónica (semejanza con el objeto representado (realismo)) y comiencen a adquirir un significado simbólico (figuraciones representativas de valores y conceptos).

El cuarto elemento de estilo visual corresponde a la ubicación de los objetos dentro del marco o cuadro. La ubicación puede indicar una actitud de juicio o un juicio de valor que el caricaturista ofrece al lector.

El quinto elemento estilístico para el análisis de caricaturas se presenta en la relación entre los textos y las imágenes. Los textos aparecen de dos maneras, a) palabras atribuidas a los actores dentro de la totalidad de la caricatura; b) etiquetas y rótulos propuestos por el caricaturista para ayudar a explicar el significado de la caricatura. Los textos pueden ir en encima, abajo, o en algún elemento de la caricatura. Los textos en las caricaturas tienen la función de *comentar* (se enfoca en el tema), *explicar* (interpretaciones) y *revelar* (exponer particularidades del objeto de la caricatura, por ejemplo certezas o incertidumbres).

El sexto elemento retórico es el resultado creado por la interacción de la *invención*, *la disposición* y los *elementos estilísticos*. Este elemento diseña el producto final de lo que se puede considerar una caricatura política en términos de los recursos de invención, los principios de organización y el estilo reflejado. Gracias a este último elemento la caricatura política funciona para los lectores (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 217). Para los profesores Medhurst y DeSousa la caricatura tiene múltiples funciones que generan diversas interpretaciones en los lectores, debido a que, “(...) *la caricatura política es rehén de las habilidades interpretativas, las orientaciones políticas, y el conocimiento que posee el lector*” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 217). Este último logra niveles interpretativos gracias al *montaje* propuesto por el caricaturista en la caricatura política, entendido éste como la combinación de las diversas partes de un todo, el cual permite que los significados se realicen a partir de todo el artefacto estético y retórico presente en ésta (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 219).

Más allá de una colección numerada de caricaturas políticas relativas a los diferentes matices del *estilo retórico*, presentaré un análisis paralelo entre los contextos más significativos en lo político, social y económico evidentes en la formación y consolidación del discurso hegemónico del *uribismo*, reflexión respaldada por evidencias académicas y, por supuesto, las caricaturas referidas al periódico *El Tiempo* conexas a los acontecimientos. Es prioritario comentar que el contexto en este ejercicio académico es delimitado por una línea temporal que inicia desde las elecciones presidenciales del año 2002 hasta la reelección presidencial de Uribe Vélez en el año 2006. Por tanto, son los modelos de estilo los que se acomodan a la historia reflejada en las ilustraciones, lo que quiere decir, que no todos los estilos retóricos pueden tener un correspondiente gráfico. Las siguientes caricaturas políticas que emergen coyunturalmente serán comentadas por su diferente tipo de estilo retórico, e iniciarán con el proyecto económico del *uribismo*.

Con la llegada de Uribe Vélez a la presidencia de Colombia no se presentaron mayores cambios en relación al modelo económico que ha acompañado a la nación desde el gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994), *el neoliberalismo*, liberalización del comercio y *tratados de libre comercio*, las finanzas, la privatización de empresas públicas y la reducción del Estado a su mínima expresión.

Los organismos multilaterales de crédito, como lo son el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y las recomendaciones económicas del Plan Colombia propuesto por los Estados Unidos han buscado a través de la complacencia de los gobiernos amigos a esta línea de pensamiento desmontar el Estado Social de Derecho y llevarlo hacia un Estado, Comunitario, Gerencial y Descentralizado.

*El Estado comunitario traslada a la ciudadanía la responsabilidad de alcanzar los fines sociales mediante mecanismos que involucren a la población en el conflicto interno; acelera la privatización de los servicios públicos y de servicios consustanciales a la función estatal, como es la Justicia.*

*El **Estado gerencial** obedece a un proyecto económico según el cual el Plan de Desarrollo debe corresponder a la política cambiaria, monetaria y fiscal de las entidades multilaterales de crédito; por lo tanto, los programas sociales sólo caben si existe “un espacio fiscal que no ponga en riesgo la estabilidad macroeconómica, es decir, jamás”*

*Y el **Estado descentralizado** depende de una ley orgánica de desarrollo territorial cuyos principios no se enuncian, y de un proceso de descentralización sin herramientas para distribuir las nuevas labores seccionales y locales. (De la Torre, 2005, pág. 146).*

En la imagen 101, caricatura de Rubens hay una conjunción necesaria entre la imagen y el texto, propio del estilo retórico número cinco, la imagen de Uribe Vélez presenta un cartel de bienvenida al Fondo Monetario Internacional, por consiguiente, el significado propuesto por el caricaturista no se puede lograr sin los dos elementos expuestos en el marco. Otros ejemplos de caricaturas centradas en coyunturas económicas y caracterizadas por la relación imagen-texto se presentan en las caricaturas de Grosso y Rubens (Imágenes 105, 106 y 107). La imagen 102, caricatura de Grosso, es un ejemplo del uso de varias herramientas de la retórica gráfica, la ilustración presenta el énfasis de la palabra FMI, la cual se encuentra dentro del rayo que está golpeando a Colombia (texto-imagen), pero se suma el estilo retórico número cuatro, relativo a la disposición de los elementos en el marco, en este orden de ideas, el FMI, representado en un gran rayo se encuentra arriba de Colombia, asumiendo una posición de poder, superioridad, e imposición al país sudamericano. La imagen 103, caricatura de Chócolo, el significado se logra con la interacción de imágenes y textos, pero también la ilustración se caracteriza por el uso por parte del caricaturista de la coyuntura política uribista de la denuncia-paga como medio de reducción de la criminalidad, finalmente la imagen 103, gira en torno al entimema, *¿Cuánto me toca por delatar al FMI?*, silogismo gráfico que permite una respuesta por parte del lector.



Imagen 101 "El FMI está cerca" por Rubens, El Tiempo, 01 de octubre de 2002.



Imagen 102 "El FMI" por Grosso, El Tiempo, 27 de octubre de 2002.



Imagen 103 “Recompensas” por Chócolo, El Tiempo, 10 de noviembre de 2002.

En el análisis del discurso desde la dimensión política de Laclau y Mouffe, el analista debe estar atento a los juegos articulatorios donde los elementos cambian de tal manera que se modifican las identidades. La práctica articuladora económica de Uribe Vélez es estructurada desde el discurso de los organismos de crédito multilaterales que buscan desestructurar al Estado de la cosa política, en favor de los tecnicismos. Con la primacía de los discursos cargados de ideologías economicistas el sujeto político tiende a ser anulado, paralelamente, desde la renacer del neoinstitucionalismo en la década de los noventas, el FMI y el BM ha propendido “(...) *crear un nuevo esquema de valores y pautas organizativas que armonicen con el esquema de libre comercio. Se trata de valores y pautas organizativas que armonicen con el esquema de libre comercio. Se trata de desarrollar nuevas mentalidades y actitudes para reducir las expectativas y presiones redistributivas de la población, promover, en cambio, la autogestión, la eficiencia y la productividad*”. (De la Torre, 2005, pág. 131). Las primeras decisiones económicas de Uribe Vélez con influencia directa de los organismos

multilaterales, y que evidencian un discurso hegemónico neoliberal, fueron las siguientes.

*Una de las primeras reformas que lanzó el gobierno versó sobre leyes de trabajo y afecta el al conjunto de los asalariados, incluyendo a los menos favorecidos. La modificación del régimen de horas extras, la supresión de algunas primas y la disminución de las cesantías implican una caída del poder de compra que puede llegar al 30%. A lo anterior se añade el aumento de la edad de retiro y el incremento de las cotizaciones. Dos decisiones más completan el cuadro: el IVA va a ser aplicado a los productos de primera necesidad, y el referendo prevé la congelación de los salarios para el sector público durante dos años (Pécaut, 2003, pág. 90).*

La imagen 104, caricatura de Morro y titulada “*Reinado del Apretón*”, pone en juego diferentes matices de análisis retórico gráfico, la caricatura marca un diálogo directo entre las imágenes y el texto, a tal punto que cada imagen tiene una correspondiente representación textual. Se resalta la figura obesa del representante del FMI (exageración fisionómica), posicionada en el centro-bajo del cuadro, y símbolo común en la caricaturas de banqueros e industriales (Imagen 107). El caricaturista organiza las imágenes con la intención de que el lector logre el significado, en este caso, que el FMI toma decisiones económicas desde una zona privilegiada de control visual, apretando el gasto estatal al mínimo. Igualmente, los vestidos cortos contra los vestidos cortos de las señoras y señoritas representan los elementos a ser ajustados por el organismo multilateral, siendo los trajes largos, reforma pensional y gasto social, los más apetecidos por éste.





Imagen 104 "Reinado del apretón" por Morro, El Tiempo, 11 de noviembre de 2002.



Imagen 105 "Privatizar, privatizar y privatizar" por Grosso, El Tiempo, 15 de junio de 2003.



Imagen 106 "Duda" por Rubens, El Tiempo, 18 de junio de 2003.

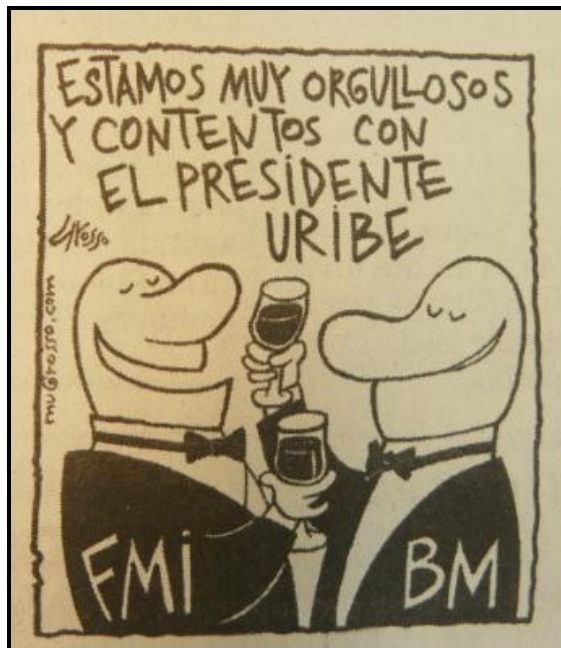


Imagen 107 "FMI-BM" por Grosso, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.

Las imagen 108, caricatura de Chócolo, representa la suma de elementos retóricos con el fin de lograr comprensiones de un momento coyuntural colombiano, el escenario de la guerra como medio para llegar a la paz. El ejercicio se construye con el manejo retórico del texto-imagen<sup>5</sup> donde el énfasis lo determina el comentario de Uribe Vélez, “Acabaré con la Guerra para que paguen impuestos en Paz”, frase cargada con las herramientas propias de los discursos hegemónicos, es decir, la imposición de la definición de paz como consecuencia de una guerra, por otro lado, la caricatura resalta un objeto, el cual es constante en la caricaturas de Uribe Vélez, el *carriel paisa*<sup>6</sup>, éste objeto agencia una multiplicidad de interpretaciones por parte de los lectores, ya que se puede asociar *el carriel* con la laboriosidad antioqueña, e igualmente, permite la asociación de Uribe Vélez con un mercachifle de pueblo.



Imagen 108 “Impuestos” por Chócolo, El Tiempo, 08 de noviembre de 2004.

<sup>5</sup> Ejemplos de la relación texto-imagen se presenta en las imágenes 110, 111, 112 y 114.

<sup>6</sup> Ejemplo de la inclusión del carriel como objeto característico de Uribe Vélez, imagen 109.

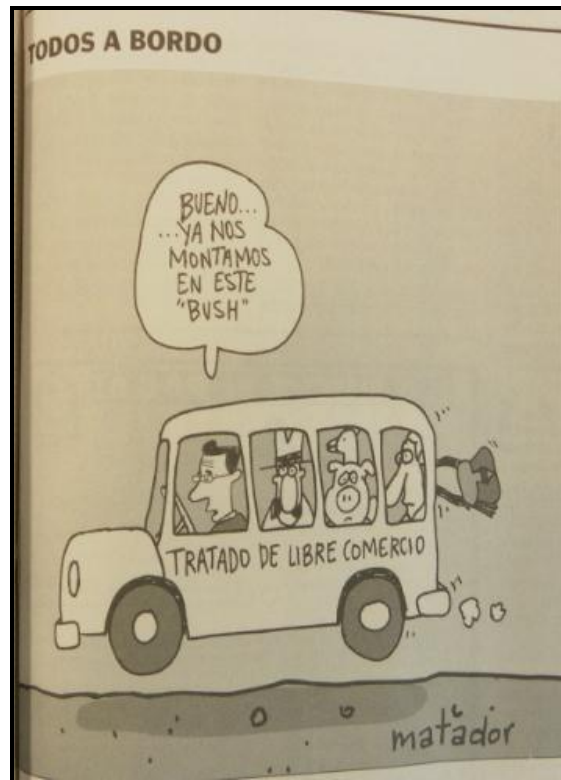


Imagen 109 "Todos a bordo" por Matador, El Tiempo, 31 de marzo de 2004.



Imagen 110 "TLC" por Chócolo, El Tiempo, 19 de mayo de 2004.



Imagen 111 "TLC" por Matador, El Tiempo, 4 de octubre de 2005.



Imagen 112 "TLC" por Matador, El Tiempo, 20 de noviembre de 2005.

En los análisis relativos a las caricaturas de Uribe Vélez y su relación con Estados Unidos es constante el uso de figuras grandes y pequeñas. En las imágenes los representantes del gobierno americano, por lo general, superan en tamaño al representante del gobierno colombiano, lo que significa, entre otras, que existe una relación de imposición y de poco interés por parte de los norteamericanos (Imagen 132), o se puede entender como la eterna obediencia de los gobiernos colombianos a las políticas de los Estados Unidos. Es importante recordar que

Colombia en cabeza de Uribe Vélez fue el único presidente latinoamericano en apoyar la guerra en Irak (2003). Las caricaturas de Chócolo y Pepón son relativas precisamente al apoyo del gobierno colombiano a EE. UU. en la guerra en Irak (Imágenes 129 y 130). La imagen 113, caricatura de Papeto, y titulada “TLC y Plan B”, es un ejemplo contundente de esta dispareja relación de intereses, o en el peor de los casos, ejemplifica la sumisión del gobierno colombiano a las decisiones de los gobiernos de turno americano, como es evidente en otras caricaturas sobre el uribismo del El Tiempo (Imagen 115, caricatura de Matador).

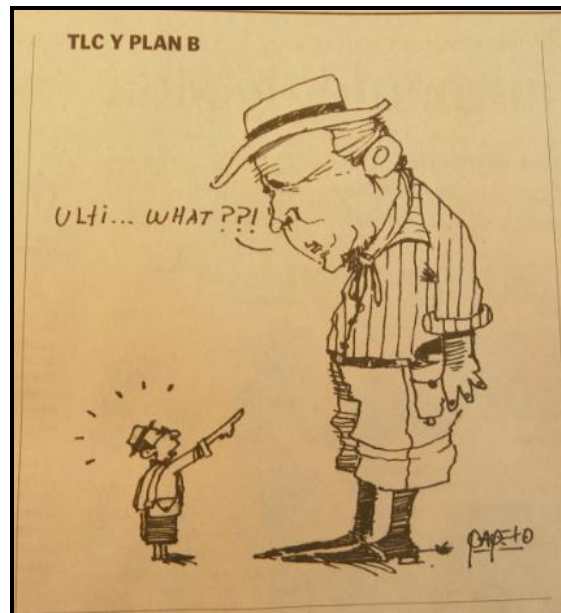


Imagen 113 "TLC y Plan B" por Papeto, El Tiempo, 22 de noviembre de 2005.



Imagen 114 "Miércoles de Ceniza" por Matador, El Tiempo, 02 de marzo de 2006.



Imagen 115 "TLC" por Matador, El Tiempo, 17 de mayo de 2006.

Uribe Vélez desde la campaña presidencial para las elecciones del año 2002-2006 anunció una política de choque encausada en contrarrestar diferentes frentes, los cuales el presidente y sus votantes consideraban de importancia estructural para el recambio del país, esta política se denominó de *Seguridad Democrática*. “De esta manera, a los cinco meses de iniciado el gobierno (Uribe) se percibían tres

*líneas de acción de la política de seguridad democrática: la primera, una “política de paz” con los paramilitares, la segunda, la continuación de la ofensiva contra las FARC (...) y la tercera, un grupo de políticas puntuales –los soldados campesinos, los estímulos a la desertión y las redes de informantes- destinadas a alimentar las otras dos (...)*” (Leal Buitrago, 2006, págs. 6-7).

Paralelamente a la política de Seguridad Democrática, el Presidente implementó una iniciativa de reconquista del territorio colombiano bajo el lema de “*viva Colombia, viaja por ella*”, la cual le garantizó la percepción a los ciudadanos que el Estado se estaba recuperando ante los ataques de las fuerzas insurgentes, “*No cabe duda de que en este clima aumentó la autoestima colectiva de miles y miles de colombianos*” (Palacios, 2012, pág. 169)



Imagen 116 "Las caravanas" por Chócolo, El Tiempo, 22 de marzo de 2004.

Las caricaturas de Chócolo, Papeto y Grosso, representan la percepción crítica por parte de los artistas que se tiene de la política estrella de Uribe Vélez (imágenes 116, 117, 118 y 119). Las caricaturas se diseñan con las diferentes herramientas del estilo retórico, por ejemplo el manejo de las imágenes con textos



que median en el significado de éstas. A la par se presenta el uso imágenes grandes y pequeñas en función de identificar relaciones de poder desiguales en los actores del cuadro. Considero que en función del análisis histórico y crítico del primer momento de Uribe Vélez como presidente, y presente en la imagen 117, caricatura política de Papeto y titulada “Destierro de Indigentes” representa las consecuencias de la denominada política de Seguridad Democrática, es decir, lo que se denominaría años después como *Falsos Positivos*, el resultado como fin supremo, sin importar el medio para lograr éste. La imagen es directa en mostrar como “los indigentes” son desplazados en un camión militar hacia un sitio indeterminado. El destierro es una pena que se imparte por un crimen, en este caso el ser “indigente”.



Imagen 117 "Destierro de Indigentes" por Papeto, El Tiempo, 20 de mayo de 2005.



Imagen 118 “Seguridad Democrática” por Grosso, El Tiempo, 03 de noviembre de 2004.

En el Plan de Desarrollo del año 2003, documento guía de los gobiernos nacionales, se hace explícito como objetivo central *brindar seguridad democrática*,

*(...) El capítulo inicial (brindar seguridad democrática) se desglosa en las siguientes partes: control del territorio, y defensa de la seguridad nacional, combate al narcotráfico y al crimen organizado, fortalecimiento del servicio de justicia, desarrollo en zonas deprimidas y de conflicto, protección y promoción de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario (...)* (Leal Buitrago, 2006, pág. 7).



Imagen 119 “Seguridad Democrática” por Chócolo, El Tiempo, 21 de abril de 2005.

La Seguridad Democrática caracterizado bajo el prisma del análisis político del discurso es una representación hegemónica del pensamiento *uribista* y su esencia antagonica permite interpretarse desde el marco filosófico-político de Chantal Mouffe, y su visión de las *democracias radicales (pluralistas)*. De esta manera, la política de Seguridad Democrática puede ser contrastada bajo el marco conceptual del *consenso*, entendido éste como el resultado de juegos de poder, cuya naturaleza promueve una división antagonica entre amigos y enemigos, tensión que niega de tajo la discusión política encaminada hacia la construcción de una sociedad pluralista (*agonista*).

*En una sociedad liberal democrática el consenso es, y será siempre, la expresión de hegemonía y la cristalización de unas relaciones de poder. La frontera que dicho consenso establece entre lo que es legítimo y lo que no es, es de naturaleza política, y por esta razón debería conservar su carácter discutible. Negar la existencia de ese momento de cierre, o presentar la frontera como algo dictado por la racionalidad o la moralidad es naturalizar lo que debería percibirse como una articulación contingente y temporalmente hegemónica del “pueblo” mediante un régimen particular de inclusión/exclusión (Mouffe, 2003, pág. 64).*

Los límites entre la tensión amigo-enemigo es caracterizado por Chantal Mouffe como un ejercicio antagónico, en este orden de ideas, se presenta una reacción política limitada al impedir la temporalidad del enemigo o el amigo, es el caso de política de la *Seguridad Democrática*, donde es evidente la negación del debate político entre los actores antagónicos, en consecuencia se niega la posibilidad política de la diferencia.

*[...] el antagonismo constituye los límites de toda objetividad –que se revela como objetivación, parcial y precaria-. Si la lengua es un sistema de diferencias, el antagonismo es el fracaso de la diferencia y, en tal sentido, se ubica en los límites del lenguaje y sólo puede existir como disrupción del mismo –es decir, como metáfora-. (Laclau & Mouffe, 2004, pág. 168).*

El profesor Alejo Vargas Velásquez deja presente en su análisis para el año 2004 su preocupación ante la progresiva consolidación de lo que el analista establece como un *presidencialismo imperial*, caracterizado por una democracia restringida y la necesidad en la implementación de una sociedad disciplinar, todo lo anterior en el marco de la política de *Seguridad Democrática*,

*La promoción del consensualismo entre las representaciones políticas fragmentadas para construir mayorías, influido por la intimidación simbólica con el discurso de la llamada <<polítiquería>> que elimina la posibilidad de conformación de una oposición política real, indispensable para una democracia, y que ni siquiera concibe la oposición social. Esto es absolutamente contradictorio con la propia idea de democracia que se fundamenta en la coexistencia de lo diverso, lo diferente, y en esa medida sería un rechazo práctico al fundamentalismo unanímista, ya sea de raza, religión, ideas (Vargas Velásquez, 2004, pág. 97).*

A lo largo del primer gobierno de Uribe Vélez el discurso *uribista* se caracterizó por su radical *unanimismo* en gran parte de la opinión pública, y una de las consecuencias de esta tendencia, entre otras, se evidenció en la neutralización del debate político a favor de mantener inmodificable el orden pétreo de la lógica amigo-enemigo. Esta percepción es criticada por diferentes periodistas del periódico El Tiempo en diferentes momentos entre el año 2002 al 2006. Rodrigo Pardo y su columna de opinión titulada, *¿contrarreforma?* del 16 de noviembre de 2003, deja presente el malestar ante la ausencia de debates a las reformas constitucionales previstas por el gobierno uribista. El 05 de enero del 2004

Eduardo Pizarro Leongómez publica en El Tiempo: *La retórica reaccionaria*, donde presenta una crítica al discurso reaccionario y poco político de Uribe y sus colaboradores. El 31 de marzo de 2005 Pedro Medellín Torres publica en su columna de opinión, *La política trivializada*, en la cual manifiesta su preocupación ante la banalización de lo político y la ausencia de las deliberaciones públicas en transcurrir del gobierno uribista.

[...] *Son demasiadas las amenazas que confluyen en la misma dirección. Estamos cambiando la Constitución por debajo de la mesa y sin el debate amplio que debería anteceder a semejante decisión. Sabemos que el presidente Uribe se radicaliza ante las provocaciones de las Farc. Conocemos la visión del ministro Londoño, enemigo declarado de la Carta de 91, y su añoranza pública de la Constitución de 1886, con Estado de Sitio Incluida* (Pardo, 2003, págs. 1-23 Opinión)

[...] *El discurso de Uribe es, en múltiples ocasiones, un discurso hondamente reaccionario, militarista y antipolítico, con rasgos mesiánicos. Esta retórica le permite ganar adeptos en algunos segmentos del país y en algunos sectores de en Washington; pero, a su turno, genera temores en múltiples sectores internos y en muchas capitales del mundo, tanto en América Latina como en Europa. Si uno lee cuidadosamente la prensa internacional, existe la sensación de que la democracia en Colombia no se está fortaleciendo –como de hecho viene ocurriendo- sino que estamos ad portas de un “fujimorazo”* (Pizarro Leongómez, 2004, págs. 1-13 Opinión)

*En Colombia, la política sigue perdiendo peso y altura. Los argumentos, cada vez más banales, no representan más que pequeños intereses personales. Y los políticos cada vez más livianos, no movilizan más que pequeñas clientelas. Colectivamente no se debate en torno a las grandes ideas, sino a los hechos y las angustias del momento. Se vive al día y para las exigencias que trae cada nuevo acontecimiento. Cada declaración desata una crisis y cada reacción aumenta la confusión* (Medellín Torres, 2005, págs. 1-15 Opinión)

Posterior a la posesión como presidente electo Uribe Vélez toma la decisión de hacer efectiva la figura constitucional de *Conmoción Interior*, artículo 213 de la Constitución Política de Colombia, con lo cual se le permitió legislar a Uribe Vélez por decreto, es decir, el presidente quedó habilitado para“(...) *dictar decretos con fuerza de ley, los cuales suspenden de inmediato la vigencia de todas las normas que le sean incompatibles*”, en este orden ideas, se pudo limitar los derechos humanos y las libertades fundamentales. La garantía constitucional de los *Estados Excepción* tiene una vigencia de 90 días, con una doble prorroga previa autorización de la Corte Constitucional.

*En materia de derechos civiles y políticos, se destaca que al amparo de las normas de conmoción interior y durante su vigencia, se registró un promedio diario de 3,5 detenciones*

*arbitrarias, que afectaron fundamentalmente a: campesinos, líderes sociales y políticos de oposición, desplazados, sindicalistas, estudiantes, y defensores de derechos humanos (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2003, pág. 13)*

Para analistas como Daniel Pécaut, la Conmoción Interior agenciada por Uribe Vélez más allá de ser apoyada por la ciudadanía, “*se trataba a todas luces de una decisión destinada a mostrar, simbólicamente, la voluntad de recuperar la autoridad del Estado*” (Pécaut, 2003, pág. 93). Como consecuencia de la aplicación de la Conmoción Interior, Uribe toma la decisión de crear las “*zonas de rehabilitación y normalización*”, en Arauca, en la región de los Montes de María, y los límites entre Sucre y Bolívar. Pero la solución inmedatista de Uribe Vélez dejó en evidencia problemas de carácter estructural que difícilmente sería compuesto por acciones de carácter militar. En el año 2003 la Corte Constitucional negó la prórroga de la Conmoción Interior.

*El desastre generado se hizo más evidente con la puesta en marcha de la zona de rehabilitación en tres de los varios municipios críticos de la región, pues el tratamiento oficial con prioridad militar mostró los profundos desbalances que implicaba para el Estado no asumir el problema con una estrategia integral en los económico, político, social y militar, bajo una cobertura de una política similar de carácter nacional. El tratamiento oficial con pretensiones quirúrgicas dependía entonces de la corta temporalidad de las medidas permitidas por la Constitución y no de una respuesta política sólida que evitara sindicar a la vigencia de la democracia como responsable de los fracasos oficiales debido a supuestos excesos en las libertades y la defensa de los derechos civiles (Leal Buitrago, 2006, pág. 8).*

Las caricaturas de Mheo, Zagar-S, Grosso, Valmez y Pepón (Imágenes 120, 121, 122, 123 y 124), son representativas de la decisión coyuntural de Uribe Vélez de hacer efectiva la Conmoción Interior en su cruzada *antiterrorista*, básicamente esta política buscaba la restricción de derechos civiles en pro de los derechos civiles (Imagen 121). Las caricaturas políticas se estructuran con la relación imágenes-textos, e identifican diferentes matices de esta figura constitucional. La Conmoción Interior es una política reciclada de la Constitución Política de 1886, la cual se denominada como *Estado de Sitio*, esta última fue esencial en gobierno de Turbay Ayala en el año de 1978 en su lucha *anticomunista*, y de esta manera el caricaturista Pepón en la imagen 124 recuerda el Estatuto de *Seguridad* de Turbay donde se aplicó con rigor militarista el *Estado de Sitio* comparado con la política de

Seguridad Democrática de Uribe Vélez, en este orden, la imagen de Zagar-S, imagen 121, resalta en la caricatura la sorpresa de un ciudadano ante una política anacrónica del siglo XX, pero es la caricatura de Mheo, imagen 120, la que genera una condena inmediata a la Conmoción Interior ya que la violencia no se detiene con un ejercicio restrictivo de las libertades civiles (dos cráneos con un tiro en cada una de ellas), como lo critica la caricatura de Grosso en la imagen 122.



Imagen 120 "Entre Alcaldes" por Mheo, El Tiempo, 27 de junio de 2002.



Imagen 121 "Conmoción Interior" por Zagar S, El Tiempo, 17 de agosto de 2002.



Imagen 122 "Derechos Civiles" por Grosso, El Tiempo, 08 de septiembre de 2002.





Imagen 123 “El drama de los desplazados” por Valmez, El Tiempo, 05 de noviembre de 2002.



Imagen 124 "Hallando Coincidencias" por Pepón, El Tiempo, 14 de agosto de 2004.

Como parte de la estrategia de consolidación de la Política de Seguridad Democrática, y más específicamente en lo relativo a la lucha militar contra las Farc, el gobierno de Uribe Vélez emprendió una ofensiva diplomática en la búsqueda de apoyos internacionales en su cruzada local contra el *terrorismo*. El principal aliado de esta ofensiva moral fue el gobierno de los Estados Unidos, el cual a través del Plan Colombia ya había aportado dineros para proyectos

paralelos a la lucha contrainsurgente. Los caricaturistas de turno dejan presente como Uribe Vélez en una actitud genuflexa, mendiga apoyos económicos al gobierno de Bush para su cruzada nacional.

*En medio de esta incertidumbre, aumentó el afán del presidente Uribe por la búsqueda de mayor internacionalización del conflicto armado interno. La angustia presidencial por obtener la incorporación de este conflicto a la guerra mundial contra el terrorismo y la necesidad de ampliar la ayuda militar de Estados Unidos al país, lo llevó incluso a declarar el apoyo colombiano a la invasión de Estados Unidos a Irak, en contra de la vasta movilización mundial opuesta a esta decisión. Se rompió así con la tradición nacional de seguir la línea de Naciones Unidas en sus políticas frente a los conflictos internacionales (Leal Buitrago, 2006, pág. 9)*

La relación del gobierno de Uribe Vélez con el gobierno americano tiene un número significativo de representaciones en caricaturas políticas en el periódico El Tiempo. El común en la mayoría de estas imágenes, como en un porcentaje mayor de las caricaturas del Periódico, analizadas en cuatro años de gobierno, es la casi obligatoriedad de la relación imagen-texto, lo que quiere decir, que el caricaturista ayuda al lector al momento de afianzar un significado de las imágenes con información textual. Como lo había presentado en el análisis de las caricaturas económicas del *uribismo*, y su correlación con el gobierno del norte, es notoria la sumisión del presidente-candidato ante el presidente de turno americano. La estrategia tomada de la retórica gráfica por parte del caricaturista es el manejo de los tamaños de los actores del cuadro, donde por regla el representante *gringo*, siempre será mayor al colombiano, por ejemplo, las caricaturas de Morro, Mheo y Pepón (Imágenes 127, 127 y 128), el tamaño del presidente Uribe Vélez llega hasta las rodillas del americano. A la par, los caricaturistas se apropian de la *exageración fisionómica* como herramienta inapelable para denunciar el servilismo casi mendigo de Uribe Vélez, como se resalta en las caricaturas de Chócolo, Matador, Morro y Pepón (Imágenes 133,134, 136, 138 y 140), al punto que las imágenes del presidente sufren una notoria curvatura en la espalda debido a su constante arrodillamiento, como lo demuestra las caricaturas de Pepón en las imágenes 130 y 137, a tal punto que la caricatura 136 se titula “*Espalda Curva*”. La otra forma de exagerar fisionómicamente a Uribe Vélez es con la imagen de un niño ingenuo, el cual se

conforma con “bombones”, como se presenta en la caricatura de Pepón, imagen 135.



Imagen 125 “Gestión en Washington” por Pepón, El Tiempo, 28 de septiembre de 2002.



Imagen 126 “Pedir Cacao” por Morro, El Tiempo, 28 de septiembre de 2002.

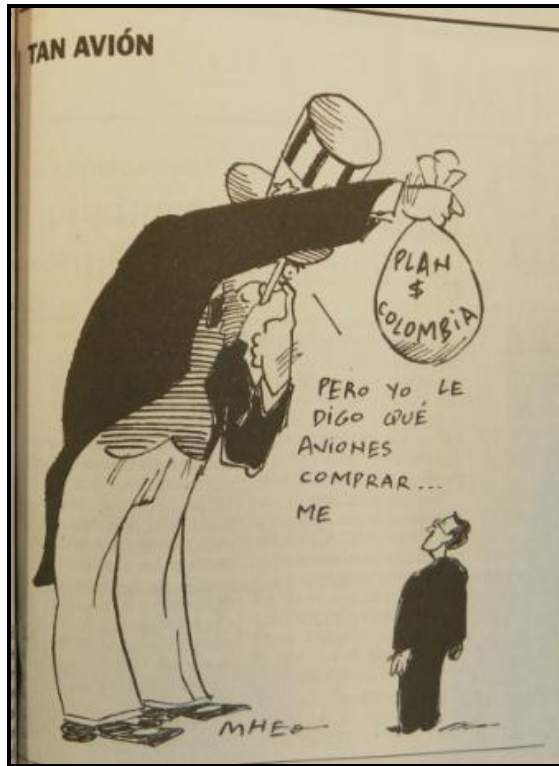


Imagen 127 "Tan Avión" por Mheo, El Tiempo, 14 de noviembre de 2002.



Imagen 128 "¡Guerra es guerra!" por Pepón, El Tiempo, 12 de febrero de 2003.



Imagen 129 "¡Qué bruto!" por Chócolo, El Tiempo, 26 de marzo de 2003.



Imagen 130 "¡La cuentica" por Pepón!", El Tiempo, 03 de mayo de 2003.



Imagen 131 “Cuenta de Cobro” por Grosso, El Tiempo, 04 de mayo de 2003.



Imagen 132 “De Colombia para EE. UU.” por Morro, El Tiempo, 03 de julio de 2003.



Imagen 133 "¡Palo porque bogas...!" por Pepón, El Tiempo, 05 de julio de 2003.



Imagen 134 "Welcome Mr. Rumsfeld" por Chócolo, El Tiempo, 20 de agosto de 2003.



Imagen 135 "Con el "Big Brother" por Pepón, El Tiempo, 04 de octubre de 2003.

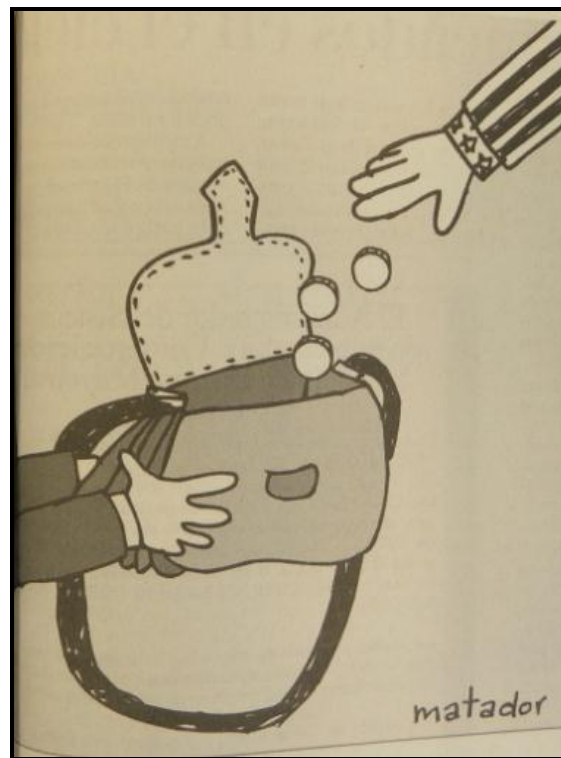


Imagen 136 "Cuenta de Cobro" por Matador, El Tiempo, 24 de marzo de 2004.





Imagen 137 "Espalda Curvada", El Tiempo, 28 de marzo de 2004.



Imagen 138 "La visita de Jeb" por Morro, El Tiempo, 23 de febrero de 2005.



Imagen 139 "Vino, vio y..." por Pepón, El Tiempo, 24 de junio de 2005.

En el año 2003 como parte de la Política de Defensa y Seguridad Democrática se consideraba como un “*riesgo para la nación, las instituciones democráticas y la vida de los colombianos*”, entre otras, *el negocio de drogas ilícitas*, por consiguiente, el objetivo estratégico fue erradicar el comercio de drogas ilícitas desde la destrucción de los cultivos de plantas ilícitas a como diera lugar. El peligro de la seguridad alimentaria en las zonas rurales fue la consecuencia inmediata de unas políticas antidrogas donde el fin justificaba cualquier medio.

[...] *es posible afirmar que la fumigación que afecta a los cultivos de alimentos en el sur del país, unida a la insuficiente cobertura de los planes de desarrollo alternativo, genera una situación en la que la producción y la accesibilidad a los alimentos por parte de la población de la zona se encuentran amenazadas* (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2003, pág. 94).

Es relevante recordar que la política de *Seguridad Democrática* en lo relativo a la lucha contra el tráfico de narcóticos es una extensión del *Plan Colombia*, es decir, la fumigación con Glifosato fue un compromiso del gobierno colombiano de Pastrana con el gobierno americano, más exactamente, con la multinacional bioquímica y biotecnológica Monsanto, en consecuencia, el uso del veneno se ratificó con la política *uribista* antidrogas en el año 2003.

[...] *El Plan Colombia se ha sostenido por el compromiso de los dos últimos gobiernos con Estados Unidos de acolitar su política punitiva contra las drogas, en particular mediante la fumigación aérea. Colombia es el único país en el mundo con este tipo de erradicación de cultivos ilícitos, medio que ha demostrado hasta la saciedad su ineficiencia: entre 1994 y 2004 se asperjaron más de 620.000 hectáreas, y en el mismo período –con altibajos fuertes- se pasó de 44.700 hectáreas a 86.300* (Leal Buitrago, 2006, pág. 29)

Caricaturistas como Chócolo, Grosso, Naide y Matador, fueron contundentes con su crítica hacia el uso del Glifosato como herramienta en la lucha contra el narcotráfico en el primer gobierno uribista (Imágenes 140, 141, 142, 143, 144, 145). La mayoría de las imágenes se estructura en la relación imagen-texto, pero hay una caricatura que su significado se debe agenciar sólo desde las imágenes propuestas, la imagen 141, caricatura de Chócolo, está emerge en noviembre de 2002, período en el que el gobierno americano presionaba al colombiano en resultados contra el narcotráfico, en consecuencia, el método de fumigación con el herbicida, sugerida por los *gringos*, era la respuesta inmediatista del gobierno Uribe Vélez. Es importante resaltar que para un lector que no conozca la coyuntura le sería difícil llegar a una conexión con la fumigación del herbicida, ya que la caricatura se construye con cruces católicas lo que podría significar muchas cosas en una imagen que no presenta título ni diálogos, en este contexto las cruces representan los *aviones de la muerte* que esparcen el químico letal sobre los campos montañosos colombianos. Seguidamente, la imagen 144, caricatura de Matador, y titulada “*El calvario*”, es directa con las alusiones religiosas, ya que en la relación imagen-texto son explícitas las identificaciones cristianas, la cruz representa el glifosato; Jesús es Colombia, doliente de la cruz impuesta por los EE. UU. Por otro lado, el glifosato igualmente es asociado con la muerte, como se refleja en la imagen 145, caricatura de Matador.



Imagen 140 "Fumigar, Fumigar, Fumigar" por Chócolo, El Tiempo, 07 de octubre de 2002.

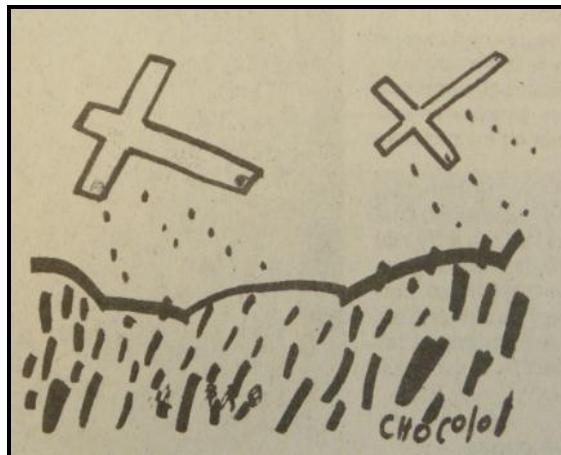


Imagen 141 "Fumigar" por Chócolo, El Tiempo, 02 de noviembre de 2002.



Imagen 142 "Fumigar" por Grosso, El Tiempo, 08 de diciembre de 2002.



Imagen 143 "Ecología" por Naide, El Tiempo, 16 de noviembre de 2003.

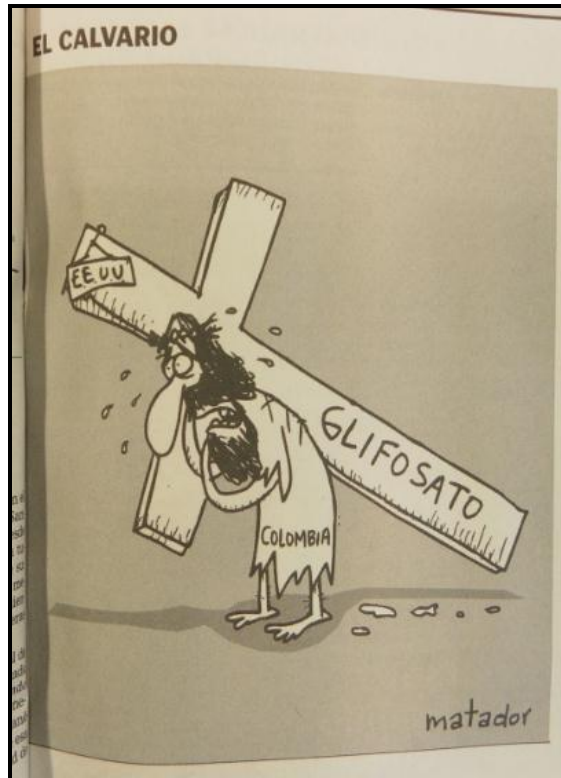


Imagen 144 "El Calvario" por Matador, El Tiempo, 17 de marzo de 2004.



Imagen 145 "¿Glifosato al parque?" por Matador, El Tiempo, 19 de septiembre de 2005.

### 3.4 Evocación de la Memoria

Para los profesores Medhurst y DeSousa la mente del lector, entendida esta como un proceso cognitivo que construye recuerdos, es un componente integral de cualquier acercamiento retórico de la caricatura política. Los profesores consideran que en la retórica gráfica el caricaturista parte de un *universo discursivo* que puede ser oral, escrito o pictórico, y desde el cual el artista selecciona una idea específica y signos visuales (caricaturas) para la representación de esa idea. (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 219).

La intención de las expresiones gráficas como la caricatura política es la de estimular la memoria para la generación de un *artefacto o permitir el arte de la evocación* para el lector que observa la caricatura. La habilidad del caricaturista es agenciar un marco gráfico de tal manera que comprima en una sola imagen los diversos *flujos de la conciencia cultural* de la cual él toma su proyecto.

*Las caricaturas “funcionan” en la medida en que los lectores comparten la conciencia comunal, los medios disponibles de simbología cultural, y son capaces de reconocer este lugar de significado compartido tal como lo expresa el caricaturista* (Medhurst & DeSousa, 1981, págs. 219-220)

El caricaturista construye entimemas desde la comprensión y condensación de todo el universo del discurso dado en imágenes. La caricatura política tiene una función entimemática, pero diversos lectores pueden construir diferentes tipos de entimemas desde su propia interpretación de la información dada, y para los profesores Medhurst y DeSousa cada manera particular de significar la caricatura es completamente correcta, en la medida, que la caricatura es la *comprensión de recuerdos culturales*.

El caricaturista recurre a una *conciencia o consenso comunal* (*lugares de familiaridad cultural: arquetipos literarios, héroes culturales, lugares comunes sociopolíticos*) para formar un fondo visual (*antecedente: primera proposición de un entimema*) desde el cual los lectores evocaran (*traer a la memoria*) una respuesta, “(...) estas es la raíz de la metáfora con la cual se estructura el

*pensamiento y mediante la cual el lector interpreta la idea artística” (Medhurst & DeSousa, 1981, pág. 220). Para comprender el uso de la metáfora en el ejercicio gráfico los profesores proponen el siguiente ejemplo:*

*Una de estas metáforas tiene que ver con la naturaleza del proceso político y se caracteriza por completar la frase, "La política presidencial es (...)" Los modos de completar la metáfora sancionados por la comunidad incluyen:*

- 1. La política es una batalla.*
- 2. La política es una carrera.*
- 3. La política es un juego.*
- 4. La política es un evento mediático.*
- 5. La política es un circo.*
- 6. La política es un concurso de belleza. (Medhurst & DeSousa, 1981, págs. 221-222)*

Para los profesores la manera en la cual la metáfora es completada por los lectores establece el fondo consensual sobre el cual el artista construyó su escena, y desde donde, el observador, *evoca recuerdos (memorias) creados culturalmente*, por consiguiente, el artista, el caricaturista es determinante en el ejercicio de evocación.

Las caricaturas políticas relativas a la intención reeleccionista de Uribe Vélez a lo largo de los años 2002-2006 son las más recurrentes por los caricaturistas del periódico El Tiempo. Los artistas estructuraron las imágenes (fondo *visual*) desde el fuerte arraigo aprobatorio de las políticas del presidente antioqueño en diferentes sectores de la sociedad, es decir, en lo que caracterizan los profesores Medhurst y DeSousa como *conciencia comunal*, permitiendo el escenario adecuado para la evocación de recuerdos diversos de aquellos lectores que aprobaban y otros que desaprobaban al presidente-candidato, este último caracterizado por la utilización en su gobierno de la *democracia refrendaría*, es decir, apoyado positivamente por la opinión pública (De la Torre, 2005, pág. 81). Como lo hace saber críticamente Daniel Samper Pizano (04-02-04) a propósito de la figura de la reelección uribista:



*La deidad está por encima del tiempo. Antes de él no hubo pasado: hasta su llegada, toda la historia de Colombia (no sabemos si incluso aquella en la que él participó) fue un desastre. Tampoco hay espacios que acoten sus propósitos: su sombra cobija muchos partidos, grupos y organizaciones. A su arbitrio, y cuando él escoja, han de ceder las leyes: "Para eso somos mayoría". Un día, flotando en la nube gloriosa del 80 por ciento, suspenderá las leyes de la gravedad y la termodinámica, y si estas se resisten, convocará un referendo para derogarlas. La Carta Magna tendrá el carácter tornadizo de los boletines meteorológicos. Nada más sencillo, nos advierte Echeverry, que enmendar la Constitución Nacional: "Sólo debe haber un articulito sencillo, que diga: "A partir de la fecha, el Presidente que este en ejercicio del poder podrá ser reelegido"". El derecho constitucional queda así reducido a un pasatiempo de letras, a un Scrabble donde lo importante no es el concepto sino la facilidad con que pueda cambiarse su redacción. Más tarde, por si faltan razones intimidatorias en la guerra contra los violentos, también podría modificarse otro articulito, el 11, y ¡zas!, como por arte de magia tenemos otra vez pena de muerte en Colombia (Samper Pizano, 2004, págs. 1-13 Opinión)*

Entre los años 2003 y 2004 en el periódico El Tiempo se lograron más 120 caricaturas referentes a la reelección, la cuales demuestran la función evocativa de la memoria como herramienta del caricaturista.



Imagen 146 "Mantra Político" por Chócolo, El Tiempo, 23 de julio de 2003.



Imagen 147 "Cumple porque cumple" por Pepón, El Tiempo, 09 de agosto de 2003.

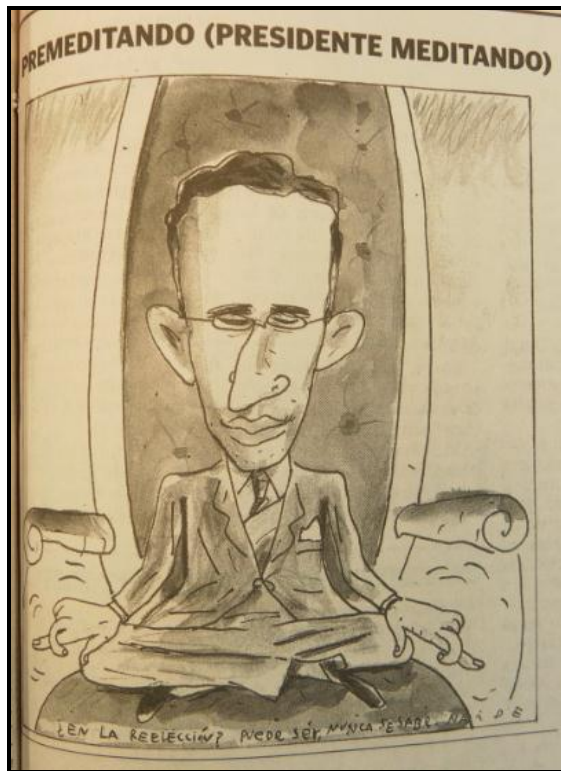


Imagen 148 "Premeditando (presidente meditando)" por Naide, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.

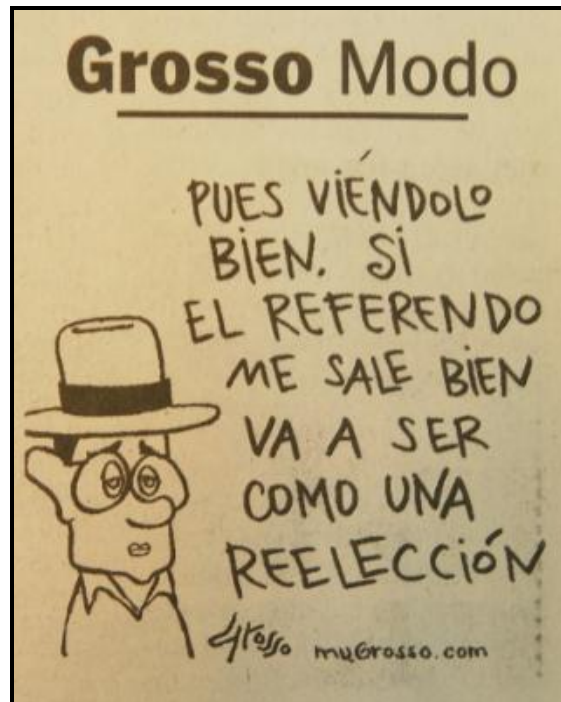


Imagen 149 "Referendo-Reelección" por Grosso, El Tiempo, 07 de septiembre de 2003.

La reelección presidencial se comenzó a tramitar después del fracaso rotundo del referendo del año 2003, para analistas como Francisco Leal Buitrago tres factores jugaron a favor del impulso reeleccionista, en primer lugar, *la seguridad* como prioridad política del gobierno; en segundo lugar, la personalidad obsesiva de Uribe Vélez que estimuló el ánimo continuista de éste por parte de sus aliados políticos en el Congreso, y por último, la opinión pública favorable del "*fenómeno de la política universal*" como lo destacó Fernando Londoño el 30 de agosto del año 2004 (Leal Buitrago, 2006, pág. 18). Desde este escenario todo el engranaje estatal se dispuso para la prolongación del mecías político.

Las caricaturas políticas caracterizadas con una función evocativa, dentro del contexto reeleccionista, buscan recordar en cada imagen la obsesión enfermiza de Uribe Vélez por la reelección presidencial. La historia política de Colombia considera que en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) se dedicó gran parte de los cuatro años de gobierno exclusivamente a defenderse de la acusación de haber recibido dineros oscuros en la campaña presidencial. Y este orden de

ideas, y como parte de la evidencia histórica recopilada en caricaturas (articulaciones) se puede considerar que el primer gobierno de Uribe Vélez se dedicó, en gran parte, a construir su propia reelección presidencial. Caricaturistas como Chócolo, Naide, Grosso, Papeto, Matador y Pepón (imágenes desde la número 146 hasta la 165), se dedicaron a denunciar por medio de la evocación todas las estrategias políticas para que Uribe Vélez pudiera consolidar su proyecto político, por ejemplo, en la caricatura de Pepón, imagen 162, y titulada “*Meritocracia*” se observan en la gráfica un elemento propio de la cultura política colombiana: la compra de favores políticos para el favorecimiento de un individuo o colectivo, en este contexto un favor para la reelección. El proyecto hegemónico se fue consolidando de tal manera que todas las articulaciones antagónicas en las acciones de gobierno y reproducidas por los medios masivos de comunicación pusieron el tema de la reelección en discusión en todos los escenarios, como se manifiesta en las caricaturas de Matador y Chócolo, imágenes 158 y 161, “Reelección hasta en la sopa” y “Su primera palabra fue reelección”.



Imagen 150 "Re elección" por Papeto, El Tiempo, 27 de enero de 2004.



Imagen 151 "Ex presidente" por Chócolo, El Tiempo, 01 de febrero de 2004.



Imagen 152 "Re elección" por Grosso, El Tiempo, 08 de febrero de 2004.



Imagen 153 "Re elección" por Grosso, El Tiempo, 22 de febrero de 2004.

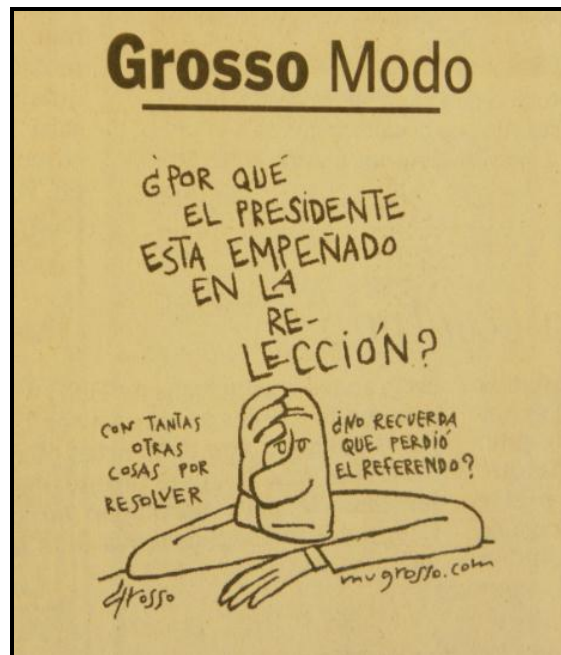


Imagen 154 "Grosso Modo" por Grosso, El Tiempo, 29 de febrero de 2004.

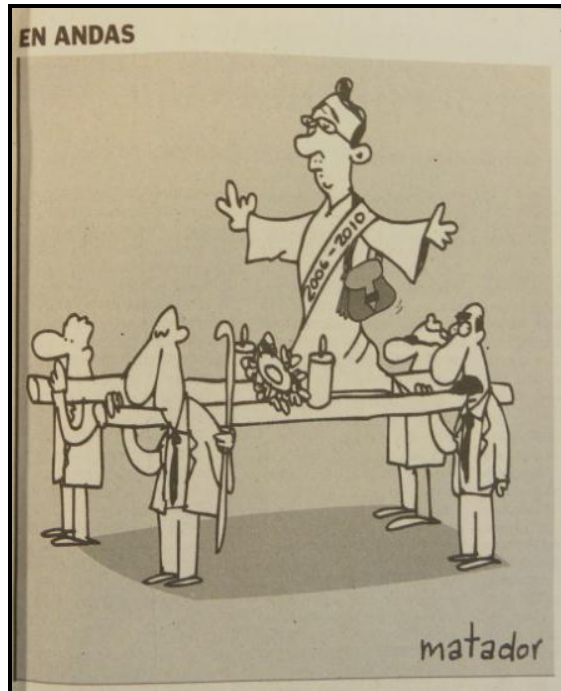


Imagen 155 "En andas" por Matador, El Tiempo, 11 de abril de 2004.



Imagen 156 "El destape" por Matador, El Tiempo, 16 de abril de 2004.



Imagen 157 "Re-elección" por Grosso, El Tiempo, 25 de abril de 2004.



Imagen 158 "Reelección hasta en la sopa" por Matador, El Tiempo, 02 de mayo de 2004.





Imagen 159 "Segundo período" por Pepón, El Tiempo, 13 de mayo de 2004.



Imagen 160 "Reelección" por Grosso, El Tiempo, 29 de agosto de 2004.



Imagen 161 "Reelección" por Chócolo, El Tiempo, 02 de diciembre de 2004.



Imagen 162 "Meritocracia" por Pepón, El Tiempo, 19 de febrero de 2005.



Imagen 163 "Poseído" por Matador, El Tiempo, 20 de febrero de 2005.



Imagen 164 "Doble personalidad" por Chócolo, El Tiempo, 21 de junio de 2005.

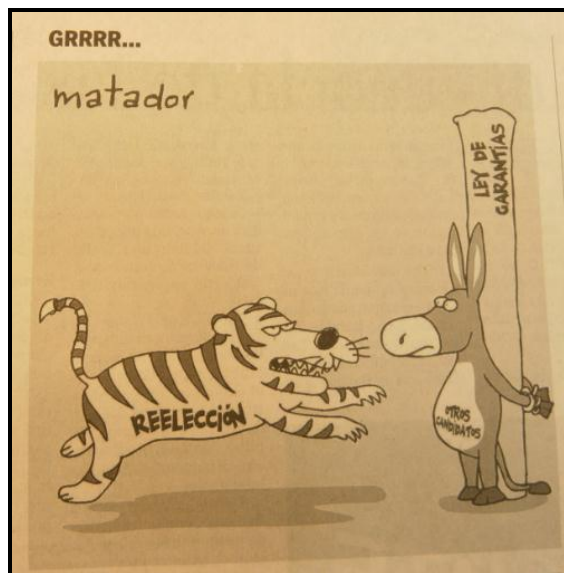


Imagen 165 "GRRRR..." por Matador, El Tiempo, 22 de octubre de 2005.

### 3.5 Discurso Hegemónico y Antagonismo en las caricaturas relativas al *uribismo*.

Los profesores Laclau y Mouffe consideran que a través de las prácticas democráticas se pueden reconfigurar los escenarios hegemónicos, y a propósito de una *práctica política socialista* en una coyuntura no hegemónica, los profesores consideran,

*Sin, hegemonía, la práctica socialista sólo puede concentrarse en las reivindicaciones e intereses de la clase obrera; por el contrario, en la medida en que el desajuste de etapas obliga a la clase obrera a actuar en un terreno de masas, ella debe abandonar su guetto clasista y transformarse en el articulador de una multiplicidad de antagonismos y reivindicaciones que la desbordan (Laclau & Mouffe, 2004, pág. 90)*

Es importante resaltar que la propuesta política de Laclau y Mouffe reevalúa la línea ortodoxa de reducir todo a una confrontación de clases, es decir, propiciar una lucha contra los discursos hegemónicos desde posiciones hegemónicas. La asunción de un sujeto político que articule los antagonismos, debe partir de la claridad conceptual que el antagonismo no es necesariamente contradicción ni oposición. La lectura que presentan los profesores Laclau y Mouffe en relación al antagonismo es de oportunidad política, en la medida, de generar los espacios

sociales necesarios para denunciar las prácticas articulatorias antagónicas, apuntando a la disolución de los discursos hegemónicos mediante un discurso contra hegemónico. La confrontación a la imposición de significados por parte de proyectos políticos. El *antagonismo* se presenta cuando la presencia del *Otro* impide ser sí mismo a una comunidad o un alguien más, por ejemplo, *“un campesino no puede ser campesino, por lo que existe un antagonismo con el propietario que lo expulsa de la tierra”* (Laclau & Mouffe, 2004, pág. 168). Hay antagonismos en la relación amigo-enemigo, debido a que, *“(...) los antagonismos ocurren por la imposibilidad que tienen los agentes y grupos de adquirir identidades completas y positivas (...) las presencia del <<enemigo>> en una relación antagónica impide que el <<amigo>> alcance su identidad”* (Howarth, 1997, pág. 131). El antagonismo se estructura en los límites de la objetividad, e igualmente es el fracaso de la *diferencia*, comentan los profesores, *“(...) el antagonismo, como testigo de la imposibilidad de una sutura última, es la “experiencia” del límite de los social”* (Laclau & Mouffe, 2004, pág. 169). Por consiguiente, el *antagonismo* es la destrucción de una presencia plena.

En este orden de ideas, y a propósito de la oposición en el gobierno de Uribe Vélez, en el mes de mayo del año 2006 la periodista María Jimena Duzán consideró que la oposición como eje central de la democracia es opacada ante el fenómeno mediático llamado Uribe Vélez, es decir, bajo la lectura del *antagonismo* la oposición no existió como identidad completa debido a la presencia totalizante de significados del presidente-candidato que *desprecia la controversia de ideas*, y como lo puntualizó el analista Pedro Medellín Torres, a propósito de esta coyuntura, *“(...) el gobierno debe entender que la existencia de la oposición política es el límite que marca la frontera entre una democracia y una tiranía”* (Medellín Torres, El Valor de Oponerse, 2004). Igualmente, se debe tener presente la histórica debilidad de nuestro sistema político en contra de una oposición estructurada. No hay fronteras políticas claramente delimitadas en los primeros años del *uribismo*, por tanto, es un escenario histórico que permitió el avance de un discurso antagónico y hegemónico. Es oportuno tener presente que para hablar de hegemonía, *“(...) no es suficiente el momento articulatorio; es*

*preciso, además, que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. Es decir, que la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos (...)*" (Laclau & Mouffe, 2004, pág. 179)

*Uribe no tiene contendores. O, al menos no cuenta con nadie que le dé la talla. Esa es la percepción que se advierte en las encuestas presidenciales y que ha hecho tan predecible y tan aburrida esta campaña presidencial. La premisa no deja de ser una trama bien diseñada que le cae como anillo al dedo a una gobierno de por sí intolerante, que desprecia la controversia de ideas y que considera más importante mancillar a la oposición antes que elevarla a interlocutora ideológica. (Duzán, ¿Cuatro años más sin oposición?, 2006, págs. 1-19 Opinión)*

Históricamente la *oposición* política colombiana ha sido por todos los medios diezmada, entre otros, por la falta de voluntad política por parte de las elites colombianas de establecer un diálogo constructivo con toda la sociedad civil, las elites conviven en un sistema que las beneficia en el poder, por tanto, bajo los desarrollos teóricos de Laclau y Mouffe apuntarían que ese escenario es el propicio para la *asunción* hegemónica, donde no hay un sistema plenamente marcado de diferencias. A propósito del no reconocimiento de la *oposición* como un actor político válido, en el escenario del *uribismo*, el caricaturista Pepón resalta dos elementos en las imágenes 166 y 167, primero el *inmovilismo* crítico de un Congreso contaminado con prácticas clientelares y el *inmovilismo* dialógico de un presidente consecuente con su *anacronismo* político.

*A este talante presidencial tan adverso a una oposición real ya efectiva se suma un temor atávico de nuestras élites por ejercicio propio de la oposición. Esta no ha sido un rasgo característico de nuestro sistema político. No al menos del sistema que de un tiempo para acá instituyó el Frente Nacional y en que las élites políticas se acostumbraron a ganar, incluso cuando perdían las elecciones, convirtiendo el ejercicio de la oposición en una institución evidentemente innecesaria. "Para qué hacer oposición si de todas formas al final del camino, la marrana alcanza siempre para mí", ha sido la reflexión que se impusieron desde entonces los partidos tradicionales (Duzán, ¿Cuatro años más sin oposición?, 2006).*



Imagen 166 "Oposición Constructiva" por Pepón, El Tiempo, 02 de junio de 2003.



Imagen 167 "Garantías a la oposición" por Pepón, El Tiempo, 18 de junio de 2003.

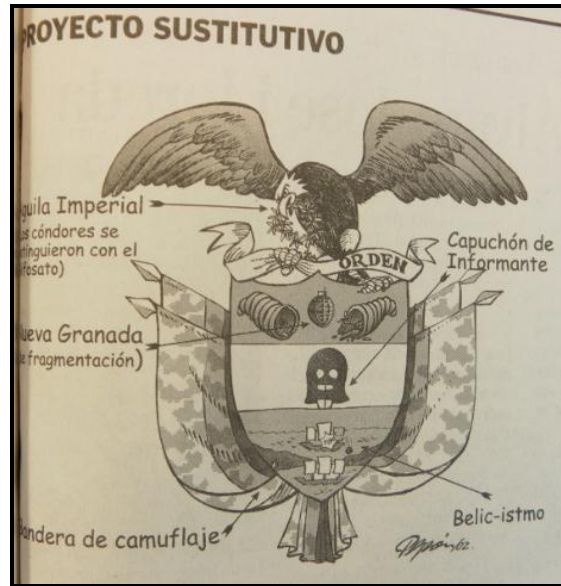


Imagen 168 "Proyecto Sustitutivo" por Pepón, El Tiempo, 30 de septiembre de 2002.



Imagen 169 "Nuevo Escudo" por Chócolo, El Tiempo 24 de mayo de 2005.

Los proyectos hegemónicos construyen nuevos significados por medio de las tensiones articuladoras antagónicas, "(...) la hegemonía sólo se logra cuando un



*proyecto o fuerza política determina la normas y significados en una formación social dada*” (Howarth, 1997, pág. 133). Las caricaturas políticas de Pepón y Chócolo representan críticamente el ejercicio de imposición de significados en el ejercicio del gobierno de Uribe Vélez. La imagen 168 representa varios elementos de re-significación, por ejemplo, el significado de *libertad* es secuestrado por el *orden*. La imagen 169 es más explícita con la re-significación, “*la libertad es una orden*”.

## CONCLUSIONES

Mediante la incorporación de una teoría de análisis político discursivo que interpreta a la sociedad y realza los proyectos políticos totalizantes, la caricatura política o caricatura editorial en este ejercicio académico modifica su tradicional significado, y más allá de la representación de un otro con características fisionómicas exageradas, la caricatura política se re-significa, y llega a ser un instrumento que interpreta articulaciones antagónicas, basamento de los discursos políticos y censor de los proyectos hegemónicos, de esta manera, la caricatura política asume una doble función en este ejercicio académico, facilita el entendimiento de hegemonías y paralelamente se transforma en algunos escenarios en un artefacto contra-hegemónico. La caricatura política denuncia la imposición violenta de significados y construye nuevos significados.

Atraves de la revisión de diferentes vías de estudio de la caricatura política, como se expone en el capítulo uno, se logró separar en este proyecto académico la generalizada visión satírica y anecdótica de la caricatura que pretenden resaltar, entre otros, los estudios de la caricatura como fuente histórica. Al abordar las reflexiones de los profesores Medhurst y DeSousa, después de una amplia pesquisa a numerosos estudios sobre caricatura política en la academia norteamericana, se presenta una alternativa de análisis de la caricatura vinculada a la reflexión discursiva, la caricatura como discurso gráfico, y este análisis se complementó con la interpretación de la caricatura como medio de representación de discursos políticos hegemónicos, gracias a los aportes teóricos de los profesores Laclau y Mouffe, como se evidencia en el capítulo dos. En *las prácticas sociales significativas en la vida política*, escenario en el cual Laclau y Mouffe identifican los discursos hegemónicos, permitió acercar políticamente la caricatura como artefacto que agencia antagonismos. En el capítulo 3 se analizó las caricaturas políticas de la primera presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) publicadas en el periódico El Tiempo por medio de las teorías propuestas, y potencializó la función de la caricatura como intérprete de los matices hegemónicos del discurso uribista.

Sólo en la interrelación de elementos como son los contextos sociales, económicos y políticos, se puede entender el significado de las caricaturas políticas y de una forma contundente puede el lector comprender cómo los caricaturistas defienden la opinión, ya que la confrontación directa de su trabajo se presenta en la defensa de la libertad. La caricatura como las articulaciones demuestran verdades locales que en conjunto permiten observar verdades globales, o discursos.

Las caricaturas relativas al uribismo en el primer gobierno del presidente antioqueño permiten observar cómo las prácticas articuladoras niegan la posibilidad de la oposición como mecanismo de control político, partiendo de la idea que Uribe Vélez sólo consideraba válida la aceptación pública como su censora, y este orden de ideas, el uribismo desplegó todas las herramientas políticas para amplificar los resultados de las políticas estrellas como fue la Seguridad Democrática<sup>7</sup>, para en consecuencia engrandecer su imagen, y buscar su reelección.

La caricatura política ayuda a visibilizar las disputas *amigo-enemigo*<sup>8</sup> desde la perspectiva teórica de Laclau y Mouffe, es decir, se caracterizan escenarios de articulaciones antagónicas, y en consecuencia, los caricaturistas del periódico El Tiempo representan las coyunturas de un número significativo de enemigos para el orden uribista establecido: la guerrilla de las Farc, enemigo casi que natural del proyecto uribista; los procesos de paz, es decir, el reconocer al otro como un interlocutor válido; el reconocer que existe un conflicto armado; las políticas con

---

<sup>7</sup> La Seguridad Democrática caracterizado bajo el prisma del análisis político del discurso es una representación hegemónica del pensamiento *uribista* y su esencia antagónica permite interpretarse desde el marco filosófico-político de Chantal Mouffe, y su visión de las *democracias radicales (pluralistas)*. De esta manera, la política de Seguridad Democrática puede ser contrastado bajo el marco conceptual del *consenso*, entendido éste como el resultado de juegos de poder, cuya naturaleza promueve una división antagónica entre amigos y enemigos, tensión que niega de tajo la discusión política encaminada hacia la construcción de una sociedad pluralista (*agonista*).

<sup>8</sup> Laclau y Mouffe agencian las *prácticas articuladoras* como aquellos escenarios que resaltan modificaciones en la identidad de los actores involucradas en estas, con énfasis en las relaciones amigo-enemigo, y en beneficio de este proyecto académico, presente con mucha regularidad en el universo discursivo gráfico de las caricaturas políticas. Ahora, el análisis de las prácticas articuladoras, como secuencias significantes propicia la evidencia de discursos hegemónicos

carácter social contrarias a políticas neoliberales; las organizaciones no gubernamentales críticas de las acciones de gobierno; la política pensional, en función de reducir mesadas e incrementar la edad para los futuros pensionados, todo encausado por los estándares del Banco Mundial; las empresas públicas y sus sindicatos, la Constitución de 1991 construida sobre la base ideal del Estado Social de Derecho, los colombianos que viven en la indigencia como reflejo de la ausencia de Estado, los derechos civiles protegidos por la Acción de Tutela, los desplazados de la violencia y la miseria, la Meritocracia como herramienta contra la corrupción, la ley de garantías a la oposición, y la oposición misma.

En el ejercicio de comprender la importancia de los contextos para lograr entendimientos de las caricaturas políticas es relevante que el lector de caricaturas posea unos mínimos de información que le permitan entender el mensaje transmitido<sup>9</sup>, aunque no todas las caricaturas son editoriales, muchas de ellas coinciden con el editorial del periódico del momento, es decir, para lograr comprensiones, y en relación al periódico El Tiempo de papel, no El Tiempo virtual, algunas veces se debe leer el editorial o las columnas de opinión que rodean la caricatura para entender de qué se está caricaturizando, y paralelamente, de esta manera el caricaturista tiene un apoyo comprensivo en su ejercicio.

Para concluir, ante la amenaza vigente de las libertades democráticas, y la presencia ineludible de discursos hegemónicos en sociedades con crecientes tendencias hacia formas políticas totalitarias, la caricatura siempre será un instrumento de denuncia y como se demuestra en este ejercicio académico mediante una manera alternativa del análisis político del discurso, las caricaturas políticas desnudan y debilitan las formas hegemónicas. Las agendas investigativas alrededor de la caricatura política siempre serán tema de importancia, debido a la relación casi natural entre las coyunturas y la interpretación de éstas por

---

<sup>9</sup> Los caricaturistas disponen de diversos instrumentos para agenciar críticamente contextos por medio de la caricatura política, pero sin un lector instruido con mínimos de información relativa al acontecer político, social, económico de su entorno cotidiano, difícilmente se logra el objetivo de la caricatura como medio de comunicación hipertextual.

caricaturistas, futuras investigaciones pueden apuntar hacia el papel de la caricatura en nuevos lectores, esto último, ligado al desplazamiento de los medios físicos de comunicación como es el papel periódico hacia medios digitales de comunicación, medios que favorecen una mayor cobertura en el despliegue de información. Otro tipo de análisis sobre la caricatura, que se desprende de este proyecto académico apuntaría a revisar la caricatura regional para entender por otras vías las dinámicas de construcción político discursiva de poderes regionales en Colombia.

## BIBLIOGRAFÍA

### Documentos Teóricos

Acevedo Carmona, D. (2009). *Política y Caudillos Colombianos en la Caricatura Editorial 1920-1950*. Medellín: La Carreta Editores.

Arciniegas, G. (1975). *El Zancudo, La caricatura política en Colombia (siglo XIX)*. Bogotá: Editora Arco.

Arias Trujillo, J. R. (2011). *Historia de Colombia Contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Blitt, B. (21 de Julio de 2008). *The New Yorker Covers*. Recuperado el 29 de Junio de 2017, de <https://thenewyorkercovers.wordpress.com/2008/07/21/the-politics-of-fear/>

Capel Dorado, P. (08 de Septiembre de 2017). *Revista bPolitics*. Recuperado el 22 de 11 de 2018, de <https://beersandpolitics.com/gramsci-laclau-claves-del-discurso-politico-la-fractura-social/>

Chirinos, A., Franco, A., & León, F. (Enero-Abril de 2010). *Análisis Semio-Lingüístico de las Caricaturas de Pedro León Zapata*. (U. C. Acosta, Ed.) *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 11(1), 15-43.

Colmenares, G. (1998). *Ricardo Rendón una fuente para la historia de la opinión pública*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Conners, L. J. (2007). *Popular Culture in Political Cartoons: Analysing Cartoonist Approaches*. PS: Political Science and Politics.

Cruz, E. (Marzo-Agosto de 2011). *De la Historia Conceptual de lo Político a la Historia de los Discursos Políticos. Una Aproximación*. *Historia 2.0*, 57-71.

Gamson, W., & Stuart, D. (Marzo de 1992). *Media Discourse as Symbolic Contest: The Bomb in Political Cartoons*. *Sociological Forum*, 7(1), 55-86.

Gantús, F. (2009). *Caricatura y Poder Político: Crítica, Censura y Represión en la Ciudad de México, 1876-1888*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Gombrich, E. (1998). *Arte e Ilusión: estudio sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid: Debate.

Gombrich, E. H. (1985). *Meditations on a Hobby Horse and Other Essays on the Theory of Art*. Chicago: University of Chicago Press.

González, B. (Agosto de 2008). Visiones Paradójicas: Risas, Demonios, Jocosidades y Caricaturas. *Revista de Estudios Sociales* (30), 72-79.

Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel* (Vol. IV). México: Ediciones Era.

Grosso. Otro año para nosotros. *El Tiempo*. Bogotá.

Guerrero, J. C. (Agosto de 2008). Caricatura y Performance en los Diálogos Interculturales. *Revista de Estudios Sociales*, 30, 46-57.

Hall, E. (28 de Diciembre de 2012). *Culture and Conflict*. Recuperado el 27 de Junio de 2017, de <http://www.cultureandconflict.org.uk/projects/ali-ferzat/>

Hess, S., & Northrop. (1996). *Drawn and Quartered: The History of American Political Cartoons*. Montgomery: AL: Elliot and Clark Publishing.

Hoffman, D., & Alison, H. (Abril de 2007). Representations of 9-11 in Editorial Cartoons. *PS: Political Science and Politics*, 271-274.

Howarth, D. (1997). La Teoría del Discurso. En D. Marhs, & G. Stoker, *Teoría y Métodos de la Ciencia Política* (págs. 125-142). Madrid: Alianza Editorial.

Howarth, D. (2000). *Discourse*. Berkshire: Open University Press.

Kemnitz, T. M. (1973). The Cartoon as a Historical Source. *The Journal of Interdisciplinary History*, 4(1), 81-93.

Laclau, E. (1993). *Discourse*. En R. Goodin, P. Pettit, & T. Pogge, *A Companion to Contemporary Political Philosophy* (D. G. Saur, Trad., Vol. II). Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

Laclau, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En E. Laclau, *Emancipación y Diferencia*. Compañía Editorial Espasa Calpe Argentina S.A. / Ariel.

Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia Una Radicalización de la Democracia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Medhurst, M. J., & DeSousa, M. A. (1981). *Political Cartoons as Rhetorical Form: A Taxony of Graphic Discourse*. *Communication Monographs*, 197-236.

Mouffe, C. (2003). *La Paradoja Democrática*. Barcelona: Gedisa.

Navasky, V. S. (2013). *The Art of Controversy- Political Cartoons and Their Enduring Power*. New York: Alfred A. Knopf.

Picón, O. J. (1877). *Apuntes Para la Historia de la Caricatura*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Canos.

Rodríguez Bello, L. I. (10 de Marzo de 2005). *Revista Digital Universitaria*. Recuperado el 9 de Diciembre de 2017, de [http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art24/mar\\_art24.pdf](http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art24/mar_art24.pdf):  
[http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art24/mar\\_art24.pdf](http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art24/mar_art24.pdf)

Rodríguez Camargo, D. P., & Velásquez Orjuela, A. M. (Enero-Junio de 2011). Análisis crítico del discurso multimodal en la caricatura internacional del periódico *The Washington Post*. *Cuadernos de Lingüística Hispánica* (17), 39-52.

Ronderos, M. T. (2007). *5 en Humor*. Bogotá: Aguilar.

Sani, I., Hayati Abdullah, M., Mohamad Ali, A., & Sathi, A. F. (Marzo de 2012). Linguistic Analysis on the Construction of Satire in Nigerian Political Cartoons: The Example of Newspaper Cartoons. *Journal of Media and Communication Studies*, 4, 55-59.

Shelton Caswell, L. (2004). *Drawing Swords: War in American Editorial Cartoons*. *American Journalism Historians Association* (21), 13-45.

Streicher, L. H. (July de 1967). On a Theory of Political Caricature. *Comparative Studies in Society and History*, 9(4), 427-445.

Torfin, J. (1993). Repaso al Análisis del Discurso. En E. Laclau, C. Mouffe, J. Torfin, & S. Zizek, *Debates Políticos Contemporáneos*. En los Márgenes de la Modernidad (págs. 31-53). México: Plaza y Valdés.

Traverso, E. (2012). Biopoder- Los usos historiográficos de Michael Foucault y Giorgio Agamben. En E. Traverso, *La Historia como Campo de Batalla* (pág. 333). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Vega Reñón, L. (2004). "Entimemas". *DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho* (27), 283-315.

Villegas Uribe, C. A. (Marzo-Junio de 2007). *Revista de Estudios Literarios-Espéculo*. (F. d. Madrid, Ed.) Recuperado el 13 de Junio de 2017, de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero35/index.html>

Zahid Shaikh, N., Tariq, R., & Saqlain, N. (Febrero de 2016). Cartoon War... A Political Dilemma! A Semiotic Analysis of Political Cartoons. *Journal of Media Studies*, 31(1), 74-92.



## **Documentos de Contexto**

De la Torre, C. (2005). Álvaro Uribe o el Neopopulismo en Colombia. Medellín: La Carreta Editores.

FARC. (14 de Enero de 2002). El Tiempo. Recuperado el 20 de Febrero de 2018, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1360513>

Leal Buitrago, F. (2006). La Política de Seguridad Democrática (2002-2005). Análisis Político (57), 3-30.

Palacios, M. (2012). Violencia Pública en Colombia 1958-2010. Bogotá: FCE.

Pécaut, D. (2003). Midiendo Fuerzas. Balance del Primer Año de Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Bogotá: Planeta Colombia.

Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. (2003). El Embrujo Autoritario. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.

Vargas Velásquez, A. (2004). El Gobierno de Álvaro Uribe: Proyecto y Resultados. Nueva Sociedad, 192, 85-97.

## **Documentos de Opinión y/o Editoriales**

Caballero Argaéz, C. (25 de Octubre de 2003). El FMI y el Referendo. El Tiempo, págs. 1-17.

Collazos, Ó. (31 de Enero de 2002). Las Encuestas Presidenciales. El Tiempo, págs. 1-18.

Duzán, M. J. (30 de Agosto de 2004). Fuede para Piedad. El Tiempo, págs. 1-18 Opinión.

Duzán, M. J. (8 de Mayo de 2006). ¿Cuatro años más sin oposición? El Tiempo, págs. 1-19 Opinión.

Editorial. (31 de Enero de 2002). El Fenómeno Uribe Vélez. El Tiempo, págs. 1-18.

Editorial. (10 de Octubre de 2003). La política en el Referendo. El Tiempo, págs. 1-18 Opinión.

Londoño, F. (16 de Febrero de 2004). ¿Será intercambio y será humanitario? El Tiempo, págs. 1-17 Opinión.

Medellín Torres, P. (25 de Mayo de 2004). El Valor de Oponerse. El Tiempo, págs. 1-23 Opinión.

Medellín Torres, P. (31 de Marzo de 2005). La Política Trivializada. El Tiempo, págs. 1-15 Opinión.

Pardo, R. (16 de Noviembre de 2003). ¿Contrarreforma? El Tiempo, págs. 1-23 Opinión.

Pizarro Leongómez, E. (05 de Enero de 2004). La Retórica Reaccionaria. El Tiempo, págs. 1-13 Opinión.

Samper Pizano, D. (04 de Febrero de 2004). ¿El Rey Uribe? El Tiempo, págs. 1-13 Opinión.